

**El Colegio de Tlaxcala, A.C.**

Mtro. Raúl Jiménez Guillén

**Presidente**

Dra. María Elizabeth Rosa Zamora Ramírez

**Secretaria General**

Dra. Mercedes B. Arce Rodríguez

**Directora General de Vinculación y Extensión**

Mtro. Bertoldo Sánchez Muñoz

**Director General Académico**

**Universidad Autónoma de Tlaxcala**

Serafín Ortiz Ortiz

**Rector**

Dora Juárez Ortiz

**Secretaria de Investigación Científica y Posgrado**

Oswaldo Romero Melgarejo

**Coordinador General del CIISDER**

Este texto es resultado del trabajo de investigación del Cuerpo Académico de Análisis Sociopolítico del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre el Desarrollo Regional de la UAT.

Fondo Mixto-Coracyt-Gobierno del Estado de Tlaxcala

"Fortalecimiento del programa de la Maestría en Análisis Regional" de la convocatoria M0022-2006-1, clave del proyecto TLAX-2006-CO1-51222

**Cacicazgo y oligarquía en  
el oriente de Tlaxcala**

**Ricardo Romano Garrido**

**Raúl Jiménez Guillén**

**Oswaldo Romero Melgarejo**

**El Colegio de Tlaxcala A.C  
Universidad Autónoma de Tlaxcala**

320.52  
R7591

Romano Garrido, Ricardo  
Cacicazgo y oligarquía en el oriente de Tlaxcala. / Ricardo Romano Garrido, Raúl Jiménez Guillén, Osvaldo Romero Melgarejo - Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala, A.C.; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Desarrollo Regional (CIISDER)

153 p., 21 cm.: diagramas, tablas y mapas;

ISBN 970-9871-17-X

1. Caciczgo-Historia-Tlaxcala

Primera edición: 2007

© 2007

El Colegio de Tlaxcala, A.C.

Melchor Ocampo No. 28

C.P. 90600, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala.

Tel: (01246) 46 4 58 74, 46 4 77 25, 46 4 77 26, etx. 202

Correo electrónico: [el\\_colegio@coltlax.com.mx](mailto:el_colegio@coltlax.com.mx)

<http://www.coltlax.edu.mx>

Diseño de portada: Alberto Saldaña

ISBN 970-9871-17-X

Impreso y hecho en México

## Índice

Introducción.....7

### Capítulo 1 La discusión teórica sobre los caciques y el problema de investigación

1.1	Introducción.....	11
1.2	Los distintos enfoques del caciquismo en la literatura antropológica y sociológica.....	11
1.2.1	El círculo primigenio del poder entre caciques y caudillos.....	12
1.2.2	Los modelos teóricos tradicionales del caciquismo y los nuevos enfoques.....	13
1.2.2.1	El modelo marxista en la discusión del caciquismo.....	15
1.2.2.2	El modelo weberiano en la discusión del caciquismo.....	19
1.2.2.3	El modelo de la ecología cultural en la discusión del caciquismo.....	23
1.2.2.4	La respuesta a los estudios corporativistas en la discusión del cacique.....	25
1.3	Estudios de cacicazgos en Tlaxcala y Puebla.....	27
1.4	El planteamiento del problema.....	29
1.5	La construcción del sujeto de investigación.....	31
1.6	Las sociedades agrarias dentro de un contexto de violencia y coacción.....	36
1.7	Estructura y actor social a partir del análisis del caciquismo.....	38
1.8	Categorías centrales.....	40
1.9	Marco metodológico.....	42

### Capítulo 2 La dimensión histórica del poder en la región de Huamantla

2.1	Introducción.....	45
2.2	Los conceptos de región.....	46
2.3	El espacio territorial.....	49
2.3.1	La Orografía y la apropiación de los recursos naturales.....	51
2.3.2	El paisaje natural de la región de Huamantla.....	56
2.3.3	Redes carreteras y ferroviarias en la región de Huamantla.....	63
2.4	Las Haciendas como sistemas socio-económicos que dieron vida al cacicazgo en la región de Huamantla.....	67

2.4.1 Los antecedentes del caciquismo en la Colonia.....	69
2.4.2 Las relaciones políticas de Próspero Cahuantzi con los hacendados durante su periodo de gobierno de 1885-1911.....	73
2.4.3 La constitución de la región en Huamantla a partir de las haciendas.....	74
2.4.4 La constitución de familias oligárquicas en Huamantla y Tlaxco.....	76
2.5 La integración de las oligarquías a los círculos altos del poder estatal después de la revolución mexicana en Tlaxcala.....	79

**Capítulo 3. El poder local representado por los caciques en el desarrollo histórico de Huamantla. El caso de José Pimentel 1930-1960 y Enrique Cervantes, 1960-1999**

3.1. Introducción.....	95
3.2 El contexto socio-económico en la región de Huamantla de 1930 a 1960.....	96
3.3 Estudio de caso de José Pimentel.....	101
3.4 El contexto socio-económico en la región de Huamantla, Tlaxcala, de 1970 a 1990.....	111
3.5 Estudio de Caso de Enrique Cervantes.....	114
<b>Conclusiones.....</b>	<b>129</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>133</b>
<b>Anexo.....</b>	<b>138</b>
<b>Índice de mapas, cuadros, genealogías y esquemas.....</b>	<b>151</b>

## Introducción

La mujer llegó en 1955, cuando el frío de diciembre invadía la ciudad de Huamantla, Tlaxcala, enclavada en los fértiles valles de las faldas orientales del Volcán La Malinche. Ella no sólo era bonita, alta y joven para los campesinos y rancheros, sino también para los caciques pulqueros y agrarios que contaban con capital, cascos de hacienda y tierras en producción, y quienes hábilmente evadieron la política del reparto agrario durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Unas haciendas fueron repartidas a los campesinos, no así las cerealeras y las ganaderas.

Algunos cascos de hacienda habían quedado como museos, con todo el esplendor y riqueza de otros tiempos. Ahí fue donde la mujer llegó a instalarse con su equipo de ayudantes, estilistas y utileros de una compañía filmica que la volvía la diosa de la pantalla del cine mexicano: como dijo Agustín Lara "María Bonita". La Félix llegó en vísperas de las fiestas decembrinas causando revuelo entre toda la población, pero sobre todo entre los pudientes hacendados.

Compartió con la gente de dinero la participación escénica en una pastorela del nacimiento del niño Jesús en el cine Variedades. Como dos años después, según un informante, también Gaspar Henaine "Capulina" estuvo en la pantalla con "Se lo chupó la bruja", el 2 de noviembre de 1957 y al terminar la función empezó la película real huamantlense caracterizada por el derramamiento de sangre del pistolero Antonio Machuca, en las puertas del mismo cine, asesinado en una emboscada perpetrada por el cacique Enrique Cervantes.

María Félix filmó en esos días la película "La escondida". Pedro Armendáriz que también era del elenco, traspasó sus arranques de macho de la pantalla y conduciendo un lujoso automóvil por las calles de la ciudad, sacó la pistola para balacear al chofer Miguel Ángel Aburto de la línea camionera "Líneas Unidas de Oriente", quien le estorbaba el paso al fanfarrón actor de plástico. El asustado conductor tuvo que refugiarse en la casa de José Bretón, pariente de una familia de hacendados y caciques que también tenían poder en la región. Armendáriz con su poder de estrella de cine nacional doblegó al ministerio público de Huamantla, quien únicamente le exigió una disculpa al agraviado y el pago de los daños.

El surrealismo de los campesinos pobres ha dicho que María Félix tuvo amoríos remunerados con el hijo del hacendado y cacique veracruzano José Pimentel, productor de pulque y dueño de la hacienda Cerón en la región de Huamantla. Al terminar la filmación, el hijo del cacique quiso impresionar

a la *diva* invitándola a París, y complació sus excentricidades regalándole joyas y un lujoso auto deportivo. Pero el deleite le duró poco, como suele pasar con la euforia desbordada que produce la embriaguez en un día de parranda. El ingenuo aprendiz de cacique regresó al terruño abatido y traicionado, sin la estrella de cine y con el despilfarro del capital y la fortuna de su padre.<sup>1</sup>

Esta investigación muestra que ciertos actores como la historia de una estrella de cine no necesariamente puede acabar con un sistema económico y político conocido en la literatura antropológica y sociológica como cacicazgo, sino que el inicio, desarrollo y ocaso de un sistema de dominación regional se debe a factores económicos y políticos internos de corte regional y sus conexiones con otros factores externos que hace uso de poderes de nivel estatal y nacional.

El argumento en esta investigación versa sobre cómo los caciques de una región de producción agrícola y pulquera lograron consolidarse y mantenerse en estructuras de poder local, regional y estatal a través de la articulación de diversos factores de corte económico, político y cultural que les permitió consolidar un poder regional hegemónico, estableciendo sus alcances políticos con las estructuras del poder del Estado como el gobernador y las diputaciones del Congreso local de Tlaxcala, donde varios de ellos pudieron llegar a manejar un poder de mayor alcance y de proporciones regionales.

Asimismo nuestro interés se centra en las sociedades agrarias como las que integran a la región de Huamantla, Tlaxcala, donde se han perpetuado las relaciones de poder que ejercen los actores sociales llamados caciques y que nos permiten explicar los procesos políticos y el desarrollo económico, sus cambios y sus transformaciones regionales.

El contenido de este libro está dividido en tres capítulos generales y la conclusión. En el primer capítulo, se muestran las discusiones teóricas generadas sobre el fenómeno del caciquismo como una estructura de poder regional que se articula debido a la capacidad de estos actores sociales para insertarse en los cambios generados por el desarrollo económico y las prácticas políticas en la región de Huamantla Tlaxcala. La presencia de caciques dentro de los escenarios regionales en el oriente del estado de Tlaxcala esclarece las prácticas relativas al ejercicio del poder de estos actores que desafían la centralidad del Estado a partir del uso de la violencia, las redes de amistad, parentesco y compadrazgo, así como del control sobre la pro-

ducción y circulación del pulque que los dotó de riqueza y poder hacia el interior de las sociedades agrarias que conforman la región de Huamantla.

En el segundo capítulo abordamos el problema sobre el reconocimiento regional a partir de las relaciones caciquiles en Huamantla. La dimensión histórica, geográfica y cultural que caracteriza a la región y que la distingue de otras, donde los caciques locales y las oligarquías agrarias aprovecharon el entorno natural para transformarlo y explotar al máximo las fértiles tierras donde obtuvieron riqueza y poder al controlar las relaciones derivadas de la labor agrícola y ganadera a la que se dedicaba la mayoría de la población campesina y ranchera.

También se muestra para las décadas de 1930 a 1970, la estructura del poder que predominaba en el estado de Tlaxcala. Se analiza la articulación política de los funcionarios públicos como gobernadores y diputados que estaban ligados directa o indirectamente a los círculos oligárquicos de Tlaxcala como las familias Bretón y Sánchez. La influencia que ejercían estos círculos oligárquicos localizados en la región oriente de Tlaxcala, con gobernadores y funcionarios de Tlaxcala derivó de prácticas culturales propias de la oligarquía hacendada hacia la clase política que a menudo se apropiaba de cascos de haciendas, tierras, asistía a las charreadas y a las corridas de toros.

En el tercer capítulo se analizan dos estudios de caso de caciques en dos periodos distintos: de 1930 a 1960 con José Pimentel, y de 1960 a 1998 con Enrique Cervantes, poderosos caciques de la región de Huamantla. La presencia de estos actores políticos en la región estaba fuertemente ligada a las prácticas agrarias y sobre todo a la producción del pulque, aunque posteriormente, los caciques se insertaron en otras actividades económicas del sector terciario que desplazaban las de tipo agrario en Huamantla.

El primer cacique José Pimentel, fue un personaje que a partir de la producción y venta del pulque a gran escala articuló la región de Huamantla con la ciudad de Orizaba, Veracruz, posicionándose como un poderoso cacique que mantenía relaciones políticas con los líderes de las Centrales Sindicales Obreras de la región industrial de Orizaba. En el segundo caso, se analiza el cambio económico y político en la región de Huamantla que Enrique Cervantes aprovechó para encumbrarse en el poder a través del negocio de gasolineras, el mantenimiento de redes políticas a partir de los lazos de parentesco, compadrazgo y amistad con gobernadores, diputados, políticos locales y población vulnerable.

La reflexión final se centra en cómo las prácticas económicas y políticas ejercidas a partir de la violencia, la producción y circulación de las mercancías, así como las redes de parentesco, compadrazgo y amistad, permitie-

<sup>1</sup> Relato construido a partir de las notas periodísticas de El Sol de Tlaxcala en 1955, 2,6 y 19 de diciembre, año I, números 124,128, y 141, y trabajo de campo realizado en Huamantla en el verano de 2004.

ron a los caciques de Huamantla, articular una región con prácticas locales donde se constituía el círculo primigenio del poder de los actores sociales (caciques) que dominaban esta región. No sólo lograron mantenerse en las esferas regionales, sino también proyectaron su poder hacia formas específicas del Estado.

Al mostrar la relevancia de la constitución regional a partir de las prácticas caciquiles y de los círculos oligárquicos agrarios, mostramos que el poder, dentro de los escenarios regionales, se puede constituir a partir de un eje político, económico y cultural, donde el Estado se cristaliza, o en su lado contrario es impugnado. Con esta visión se demuestra que la densa red del poder no siempre se ejerce desde una práctica corporativista, como lo han querido mostrar, los que pretenden ver al Estado como una fuente de poder que se constituye a partir de prácticas hegemónicas y centralizadas.

## **Los estudios sobre los caciques y la pluralidad de los enfoques**

### **1.1 Introducción**

En el desarrollo de este capítulo se muestra cómo un sistema político llamado caciquismo, que constituye una práctica de poder regional en México y el oriente de Tlaxcala, no escapa a estas formas políticas que caracterizan un tipo de vida social, cultural así como el ejercicio del poder en los escenarios regionales como es el caso de Huamantla.

Diversas teorías y paradigmas del caciquismo que se han desarrollado en las discusiones antropológicas, sociológicas e históricas, permiten el diálogo permanente para construir la idea central en este apartado. También mostramos una revisión del caciquismo a partir de los estudios realizados sobre el actor social, así como los fundamentos metodológicos que sirvieron de base para el ulterior desarrollo de la investigación.

### **1.2 Los distintos enfoques del caciquismo en la literatura antropológica y sociológica**

La revisión teórica sobre los estudios del caciquismo está orientada a buscar respuestas sobre ciertos cuestionamientos que formaron parte de una inquietud académica para analizar la constitución histórica de una región, donde la densa red del poder y la vocación económica, predominantemente agraria, fue impulsada o aprovechada por actores políticos conocidos como caciques.

¿Cuáles han sido los factores que han incidido para que los caciques se mantengan en los escenarios regionales dentro de sociedades agrarias de

rápidas transformaciones? y ¿Cómo los caciques tejieron una extensa red a través del capital económico, político y cultural que los mantuvo en la cima del poder en el escenario regional? Estas son las preguntas que guiaron el interés en la persistencia de un actor social que no tan fácilmente se ha alejado de los escenarios políticos regionales, y que ha conducido a un diálogo con las teorías para tratar de dar cuenta de la perpetuación de ese fenómeno bastante extendido en México y particularmente en el oriente del estado de Tlaxcala.

### 1.2.1 El círculo primigenio del poder entre caciques y caudillos

Las discusiones centrales sobre el fenómeno del caciquismo se interesan en mostrar la diferencia que existe entre caudillos y caciques, ya que son actores sociales que llamaron la atención de historiadores, antropólogos y sociólogos, como Raymond Buve (1994), Claudio Lomnitz (1995), González Casanova (1998), Alan Knight, (2000), porque sobresalían en sociedades con problemas de revueltas y revoluciones sociales que mantenían en inestabilidad económica y política a la población.

Según Raymond Buve (1994) el cacique y el caudillo se arraigan en las prácticas verticales del poder establecido por oligarquías o grupos faccionales; mientras el caudillo se sostiene a través de la habilidad para mantener un sistema clientelar desde la base campesina, el cacique arraiga su poder a través del apoyo incondicional que tiene de su grupo político, sin importar que éste no tenga un amplio respaldo o dominio de los sectores vulnerables. En esta posición Raymond Buve, en primera instancia, demuestra que el caudillo y el cacique aparecen en ciertos momentos históricos particulares, que determinan la consistencia del poder a través de los tejidos sociales para consolidarse en los escenarios locales, regionales o nacionales a través del parentesco o las facciones que controlan.

Consideramos que el argumento de Raymond Buve muestra el semillero del poder que emana de las oligarquías y grupos faccionales, pues tanto los caudillos como los caciques están protegidos o apoyados por familias con una fuerte presencia económica, política y cultural a nivel regional. La oligarquía o los grupos faccionales son el pilar que requieren estos actores sociales para mantenerse dentro de las estructuras del poder, pues les permite ejercer el control al usar ciertas prácticas informales, aplicando la violencia hacia sus detractores y creando clientelismo y prebendas hacia sus allegados. Con frecuencia amplían su dominio a través de las redes que tienden con parientes, amigos y compadres que les permiten mantener el control sobre

otros actores sociales como lo hacen con campesinos, jornaleros agrícolas, políticos locales, etcétera.

Sin embargo, contrario a lo que señala Raymond Buve, Alan Knight aduce que “los caudillos son figuras pretorianas de un escenario más vasto; los caciques en cambio son políticos/civiles y habitualmente operan en un nivel más restringido” (2000:16). De acuerdo con lo anterior consideramos que es necesario marcar las diferencias así como las semejanzas que guardan estos actores sociales.

Por un lado, el caudillo y el cacique se asemejan porque apuntalan su presencia a través del sustento en oligarquías y grupos faccionales que estos actores sociales usan como bases inmediatas que les permiten despegar hacia otros círculos más amplios del poder en los niveles estatales o nacionales.

Sin embargo, las diferencias muestran que el caudillo se presenta en las revueltas y las crisis de gran envergadura de una sociedad determinada y su poder se consolida con el apoyo de un grupo socialmente marginado e inconforme. Mientras que el cacique se mantiene dentro de los procesos políticos y el desarrollo económico como una figura que aparece en distintos niveles, sean estos locales o regionales. Así, el cacique aparece como un actor social que se adapta a las transformaciones económicas y políticas de una sociedad, y puede estar vinculado a las políticas del Estado, aunque a veces opera en espacios específicos como una comunidad, un municipio, un distrito o una región, lugares propicios para fortalecer sus extensas relaciones donde ejerce poder y control social de manera particular y efectiva. También existen cacicazgos que no requieren establecer relaciones con el Estado, pues ellos logran una cierta autonomía en la economía, la política y la vida cultural de las regiones que los sustentan.

### 1.2.2 Los modelos teóricos tradicionales del caciquismo y los nuevos enfoques

En la literatura antropológica y sociológica se ha abordado el problema del cacicazgo constituido como una práctica política que depende de un sistema de poder aparentemente concentrado en el Estado, y que deriva del llamado corporativismo. Este presupuesto ha planteado el problema del cacicazgo como unidad de análisis desde diversos enfoques teóricos como el marxista, el weberiano y la posición neo-evolucionista, donde se ha conceptualizado como un intermediario que es usado por el Estado para ejercer prácticas corporativistas con el resto de la sociedad.

El presupuesto de que el Estado se maneja como un eje central hegemónico donde toda práctica del poder es emanada desde sus entrañas, es la discusión de fondo que se encuentra en los documentos que han trabajado el cacicazgo; sin embargo, existe una segunda línea que ha tomado la tesis contraria que se aleja de tal presupuesto; ésta se centra en mostrar que las prácticas culturales regionales y locales del poder es aplicado de facto por los actores sociales denominados caciques, donde el Estado no interviene o aparece con un determinado grado de extrañamiento cultural que es aprovechado para que los caciques logren consolidar estructuras de poder regionales y locales, manteniendo con ello una relativa autonomía (Rubín, 2003).

Al realizar una revisión amplia de autores que han investigado el cacicazgo, se muestran tres perspectivas generales que han servido de base para el ulterior desarrollo de la teoría sobre caciquismo. Estos tres paradigmas son 1) el marxista, 2) el weberiano y 3) el de la ecología cultural y el neo-evolucionismo, donde se presenta al cacique como un actor social que ejerce poder al controlar recursos naturales y económicos.

Las tres teorías generales comparten un eje central que es la noción de cambio, transformación o transición, desde donde se analiza el cacicazgo. La discusión central aborda las prácticas del poder en tres vertientes: la corporativista o hegemónica, la pluralista y la que plantea que el Estado nunca ha ejercido un poder concentrado, hegemónico y corporativista (Rubín, 2003:128); ésta última constituye una situación que posiciona a los caciques dentro de estructuras de poder formal e informal, en escenarios regionales que les permite mantenerse con relativa autonomía frente al poder emanado del Estado.

Los estudios que se han desarrollado a partir de los fundamentos tomados de la tradición marxista y weberiana en el análisis del caciquismo, ponen especial atención en los procesos de cambio de un sistema de dominación a otro, pero la diferencia estriba en que: 1) Los marxistas ven los cambios gestados a partir de los distintos modos de producción, donde el cacique figura como intermediario que vincula las formas de producción pre-capitalistas con las del propio capitalismo, mientras que: 2) Los weberianos con los modelos llamados "tipos ideales" ven los cambios de una práctica política tradicional hacia otra moderna, que se refleja en la puesta en marcha de modelos democráticos; así, el cacique se maneja como una autoridad tradicional que tiende a su extinción en la medida en que las prácticas políticas de la democracia vayan cubriendo todos los ámbitos de la vida política nacional.

La tercera línea es la ecología cultural y el neo-evolucionismo que fundamenta su análisis en el cambio y la transformación de procesos económicos y políticos de una región que interactúan entre sí. En este proceso el cacique figura como intermediario entre los niveles políticos y económicos de una región determinada y su persistencia radica en su habilidad para mantenerse en esos dos niveles y adaptarse a los constantes cambios. No obstante su condición de intermediario, el cacique aparece ya como un actor con relativa autonomía como se analiza a continuación.

### 1.2.2.1 El modelo marxista en la discusión del caciquismo

La tradición marxista en los estudios sobre caciquismo está representado por Luisa Paré (1975) y Roger Bartra (1975) cuyos planteamientos generados tratan de ubicar al caciquismo como un fenómeno social que permite el vínculo con sociedades que mantienen formas pre-capitalistas de la producción, como las sociedades agrarias en México y la proliferación de los sectores campesinos, así como su gradual transición hacia el ulterior desarrollo del capitalismo moderno. Junto a la transición que se derivó de un modo de producción a otro, se plantearon las formas en cómo el Estado adquiriría solidez y para lograrlo requería de los caciques como intermediarios que conectaran al Estado con los polos marginados de la sociedad, como lo fueron las comunidades indígenas.

En la tesis marxista el papel del cacique aparece en la transición de un modo de producción a otro; con ello se pretendió corroborar el presupuesto de que los cambios económicos determinaban las transformaciones ideológicas ubicadas en la super-estructura donde se gestaba el Estado. Marx ilustra la transición en los escritos sobre la acumulación originaria, donde muestra que los cambios de un modo de producción a otro, generaron la aparición de ciertos actores sociales como los caudillos, que se apropiaron de las tierras a través del despojo y la violencia de campesinos libres, entre los celtas de la alta Escocia en el siglo XVIII; al respecto Marx dice que:

Los celtas de la alta Escocia estaban divididos en clanes y cada clan era propietario de los terrenos por él colonizados. El representante del clan, su jefe o "caudillo", no era más que un simple propietario titular de estos terrenos, del mismo modo que la reina de Inglaterra lo era del suelo de toda la nación. Cuando el gobierno inglés hubo conseguido sofocar las guerras internas de estos "caudillos" y sus constantes irrupciones en las llanuras de la baja Escocia, los jefes de los clanes no abandonaron, ni mucho menos, su antiguo oficio de bandoleros; se limitaron a cambiarlo de forma. Por sí y ante sí, transformaron su derecho titular de propiedad en un derecho de propiedad

privada, y como las gentes de los clanes opusieran resistencia, decidieron desalojarlos de sus posesiones por la fuerza. "Con el mismo derecho -dice el profesor Newman- podría un rey a atreverse a arrojar a sus súbditos al mar" (Marx: 1992, 620).

En este pasaje histórico, Marx muestra que esos viejos caudillos aparecieron como figuras dominantes cuando se apropiaron de las tierras que pertenecían a todos los miembros del clan, a través del despojo y la violencia. La tesis marxista de mostrarlos como intermediarios del poder que aprovecharon los cambios de un modo de producción a otro, como sucedió en la alta Escocia una vez que el capitalismo penetró en esas sociedades, es la base que utilizó Luisa Paré en 1975 para desarrollar su trabajo sobre los caciques.

Si bien Marx no conceptualizó dentro de su teoría el fenómeno del caciquismo, sentó las bases para la posterior discusión derivada de la distinción entre caudillos y caciques, puesto que aquellos eran actores que vivían de y explotaban a los campesinos.

Desde esta perspectiva Luisa Paré (1975) en el trabajo que desarrolló sobre las relaciones del poder formal e informal en una zona indígena de la Sierra Norte de Puebla, menciona que la figura del cacique subsiste en aquellas zonas de transición donde la economía tradicional se transforma en una economía con bases puramente capitalistas; en ella se dan las condiciones de la acumulación originaria que favorecen a los caciques en tanto no se definen las clases sociales y la polarización de éstas entre burgueses y proletarios.

Esta premisa la conduce a explicar la existencia del campesino dentro de la fase de transición que tiende a proletarizarse o por lo menos a generar conciencia de sus condiciones materiales que le permiten organizarse como sector y repeler los embates del propio capitalismo. Paré (1975) sostiene que cuando se dan tales condiciones de transición los caciques aparecen como intermediarios que conectan prácticas capitalistas con actores sociales que aún se mantienen en fases pre-capitalistas. Al respecto Paré dice que:

En términos generales definimos al caciquismo (...) como un fenómeno de mediación política caracterizado por el ejercicio informal y personal del poder para proteger intereses económicos individuales o de facción (...) si bien hoy en día algunos caciques pueden ser empresarios agrícolas capitalistas, originalmente la fuente de su acumulación suele basarse en un comercio y una usura caracterizados por la rapiña y la violencia. Es en base a una forma de acumulación originaria que han iniciado su proceso de capitalización (Paré, 1975: 37).

El postulado de Paré permite manejar la noción de violencia en contextos donde la consolidación del capitalismo se está produciendo; aunque para ella la violencia es el móvil principal de la acumulación originaria del enriquecimiento y no una acción derivada del ejercicio del poder que el Estado requiere para control social según la tesis de Gellner (1997); sin embargo, se considera que el uso de la violencia que ejercen los caciques deriva más bien de la forma en cómo éste coacciona a la población y elimina la posibilidad de la competencia que amenace su monopolio, sea a nivel económico o a nivel político, pues el efecto que produce la amenaza y la violencia es dejar en claro quién ejerce el poder y cómo hay que someterse a la voluntad del cacique, discusión que se detallará más adelante.

Otro de los precursores de los que han desarrollado el tema de caciquismo desde la perspectiva marxista ha sido Roger Bartra (1975) quien sostiene que el fenómeno del cacicazgo se explica dentro del proceso de intermediación entre el Estado y los indígenas. En su planteamiento propone que la situación precapitalista como condición de marginación, explotación social y económica de las sociedades indígenas, propicia la pervivencia del cacique, al mismo tiempo sostiene que el cacique monopoliza la comunicación política, lo que da paso al control despótico de las comunidades. Roger Bartra en su postulado aduce que:

Por lo general el sistema de cacicazgo tiende a mantener y a perpetuar a los indígenas dentro de un marco de relaciones sociales "tradicionales", y a mantenerlos "aislados" de la sociedad nacional. Es decir, la comunicación política es monopolizada por los caciques, quienes de esta manera aseguran un control despótico sobre las comunidades. De hecho este sistema no implica el aislamiento de la comunidad indígena, sino que los nexos que la unen al país se encuentran firmemente controlados por los personajes claves, que mediante una combinación de favores y de represión aseguran la estabilidad política. (Bartra, 1975: 87).

En la propuesta de Bartra el cacique se presenta como acaparador de la información política, así como del ejercicio de la represión y la violencia, que lo posiciona como interlocutor entre el Estado y las sociedades tradicionales. Es decir, es el cacique un actor que sirve a los intereses del Estado, aplica la represión y la violencia allí donde las condiciones precapitalistas generan marginación y pobreza como sucede con las sociedades indígenas.

Al desarrollar esta tesis el autor no da cuenta de que el cacique se mantiene con relativa autonomía con relación al Estado pues el hecho de monopolizar la información política y aplicar la violencia a poblaciones marginadas le permite ganar poder y riqueza al ejercer estrategias de dominación y sumisión hacia la población vulnerable donde el aparato estatal es usado



por los caciques para ganar una posición de poder al interior de estas comunidades indígenas.

Dentro del modelo marxista Luisa Paré define con mayor precisión el concepto de caciquismo ya que lo relaciona dentro de un sistema de poder donde este actor social aplica la violencia y la rapiña para mantener control sobre otros actores sociales, así como para consolidar riqueza; de esta forma se inserta a los procesos políticos, económicos y sociales derivados de la transición al modo de producción capitalista. En cambio, Bartra enfatiza el papel que desempeña el cacique como intermediario y acaparador de la comunicación política y que mantienen relativamente aislada a las comunidades marginadas, así que persiste porque es el puente que permite la conexión entre el Estado con estos grupos sociales.

En resumen, la posición marxista en los estudios de caciquismo permite centrar la atención sobre una primera caracterización que identifica a esta práctica de control y poder social a partir del uso de la violencia y la deprecación. Condición que permite contextualizar la práctica del poder con relación al uso de la violencia y la acumulación de capital a fin de ocupar una posición social, económica y política que lo mantenga en la cumbre del poder y la riqueza.

Por otro lado, el fenómeno del caciquismo como segunda caracterización en el modelo marxista, es visto dentro de un momento de la transición de un modo de producción a otro, que se presenta en las sociedades marginadas o aisladas, que aún no han solidificado las relaciones de producción capitalista, situación que justifica el papel del cacique en contextos históricos donde se presenta un desarrollo incipiente del capitalismo y que tiende a desaparecer en la medida en que se vaya consolidando la estructura social y económica del sistema capitalista, así como del aparato estatal que la sustenta. Cuestión ésta que ubica la discusión en un plano filosófico, pues aunque se considera que el caciquismo desaparecerá con el desarrollo del capitalismo, actualmente persiste en ese modelo de producción conviviendo con sistemas modernos de democracia.

Finalmente la tercera característica que presenta el caciquismo desde el modelo marxista es que forma parte del monopolio de la información política y como actor social utiliza el recurso de la violencia para enriquecerse en una suerte de acumulación originaria y se presenta como un intermediario entre el Estado y las sociedades tradicionales como las campesinas.

El presupuesto de intermediación que consolida al cacique se mantuvo dentro de la discusión teórica donde el Estado al usar a los caciques como interlocutores o intermediarios, establecía un tipo de corporativismo hegemónico que le permitía mantener relaciones y controlar a los grupos so-

ciales que aún no estaban consolidados como clases sociales. Así el cacique aparece con actos de violencia y rapiña, que posteriormente lo ubica dentro de una estructura de clase como el burgués que va adueñándose del capital económico y político, mientras que los campesinos son la masa que tiende a proletarizarse.

Se ha considerado que esta visión del Estado corporativo y hegemónico, tesis que desarrolla Bartra, no es aplicable al caso de la región de Huamantla, ya que en esa sociedad agraria, los caciques consolidaron un sistema de poder emanado de la acumulación de capital político y económico que lograron mantener en los escenarios regionales a través del ejercicio de la violencia y la rapiña, así como de la reproducción de ciertas prácticas culturales derivadas de las relaciones oligárquicas que mantuvieron con una élite cerrada, la cría del toro de lidia y el gusto por la fiesta taurina, que en su conjunto crearon un sistema de poder consolidado desde la esfera regional que se proyectaba a los ámbitos estatales y nacionales.

#### 1.2.2.2 El modelo weberiano en la discusión del caciquismo

Los estudios enfocados a las prácticas políticas considerados desde el modelo weberiano, toman como punto de partida una condición dicotómica entre lo tradicional y lo moderno; miden los cambios de los escenarios políticos que identifican a manera de tipologías, como lo hace Weber; y ocupan conceptos lineales del cambio como aquellas características principales de la "dominación tradicional o carismática" (1999:172), frente a las democracias representativas determinadas por la autoridad racional y la legitimación del Estado, reconocidos como una "dominación legal y racional".

Es el modelo de Weber que se ha tomado como un eje central en las ulteriores investigaciones de cacicazgo donde se ubica como un fenómeno que es visto dentro de la dominación tradicional o carismática.

Tal modelo obnubila la persistencia del caciquismo, pues a decir de Alan Knight "no es una práctica sagrada, ni se asocia a regímenes feudales, teocráticos y de monarquías absolutas, su fortaleza permite su adaptación y convivencia con la llamada modernidad" (2000:16-17). Las investigaciones que parten del modelo de Weber sobre la dominación tradicional y carismática, atribuida al ejercicio del poder caciquil, toman como eje central la persistencia de las prácticas del poder en aquellas sociedades donde el Estado aún no se ha consolidado. El caciquismo es considerado como una práctica de poder que tiende a mantener su dominio bajo formas carismáticas o autoritarias, más que llevar a la práctica formas de control derivadas del poder racional que supuestamente es ejercido por el Estado.

Fernando I. Salmerón (2002) cuestiona el papel de intermediario que el cacique desempeña entre el Estado y la sociedad, como un problema de la inconsistencia de la democracia. Sostiene que el caciquismo es una forma de poder enraizada en la sociedad mexicana y se reproduce, sobre todo, en aquellos espacios de poder local como los municipios.

El planteamiento de Salmerón queda determinado en una condición di-cotómica de los cambios que se producen entre lo tradicional y lo moderno dentro de las prácticas políticas mexicanas. Considera parámetros como la práctica política que está enraizada en la sociedad mexicana como es el clientelismo y el caciquismo, con un modelo hipotético de cómo debería ser la política moderna en México, representada por los principios de la democracia liberal: "un estado de derecho que pueda garantizar el orden jurídico y que, al mismo tiempo, mantenga a sus autoridades sujetas al escrutinio público" (2002:32). Condición que se pone en entredicho la práctica política mexicana en diferentes regiones de la provincia pues los funcionarios a menudo, atienden intereses individuales, de grupo, de clase social o de facción y hacen caso omiso al escrutinio de la sociedad a la que "representan".

Salmerón aduce que la práctica caciquil es producto de una forma de poder tradicional y que está arraigada a la cultura política mexicana, pero en la medida en que se consoliden las instituciones de la democracia, tenderá a ser reemplazado por nuevos actores sociales.

Desde esta perspectiva Salmerón no explica las diferencias existentes entre la operatividad del Estado (donde prevalece la práctica del poder vertical aún con alternancias partidistas) con la representación oficialista e institucional de las democracias. En esta doble escenificación, el cacique aparece como un actor social que se define por el ejercicio del poder a través de la monopolización del capital político y económico, y del uso de la violencia y el despojo que le permite mantenerse en las esferas predominantes del poder regional, al mismo tiempo que utiliza el aparato del Estado para proyectar su poder dentro de las prácticas derivadas de sociedades democráticas y modernas.

Guillermo De La Peña (1993), parte de la propuesta de Paul Friedrich al ubicar al caciquismo como un punto central para la operatividad del poder vertical que implementa el Estado hacia las sociedades con cierto grado de autonomía y extrañamiento cultural. Para De la Peña, al cacique sólo se le puede entender en la medida en que funja el papel de intermediario:

Debe entenderse (el cacicazgo) en el contexto de las relaciones entre dos procesos: el de la formación del Estado y el de la formación de la nación. La consolidación del Estado implica la minimización de otros poderes independientes en el mismo territorio; el Estado recurre al intermediario po-

lítico (aunque éste crea otra cosa) para generar o acrecentar la dependencia de los actores que manifiestan autonomía en uno u otro grado (...) mientras mayores sean el poder independiente y el extrañamiento cultural de un segmento de la población, mayor será la necesidad que el Estado nacional tendrá de intermediarios, y mayor la posibilidad que éstos tendrán de convertirse en portadores exitosos de ciertas demandas de su clientela (De la Peña, 1993: 34).

El problema de De la Peña es que no distingue cuál es la diferencia entre intermediario y cacique. Existe una confusión conceptual entre ambas categorías dado que el peso central que define al cacique, para De la Peña, es el de intermediario; este postulado no le deja observar al autor que el cacique, si bien puede convertirse en manipulador o beneficiario de los recursos y programas sociales creados por el Estado, lo hace para usar el aparato estatal y así congraciarse dentro de un sistema mayor de poder que lo mantenga dentro de una práctica de control social y perpetuación en los escenarios regionales. Es decir, no necesariamente el Estado usa al cacicazgo, pues éstos pueden reproducirse y generar un espacio de dominio regional diferente a aquél.

Pablo González Casanova (1998), también menciona la situación del cacique dentro de los grandes procesos marcados por la consolidación del Estado, aunque define claramente que la estructura de poder en México se ha mantenido gracias al papel desempeñado por caciques y caudillos, sin embargo, sostiene que la competencia electoral partidista, así como el desarrollo económico y el papel de las vías de comunicación han sido factores que van minando el poder real que los caciques manejan en escenarios, municipales, estatales o nacionales:

Las plazas fuertes de los caudillos y caciques son sometidas por el poder presidencial; pero su verdadera destrucción depende sobre todo del desarrollo del país: la expansión de los caminos, la economía del mercado, la industria y el capital acaban con ese dominio total y cerrado que el cacique ejerce en su territorio (González Casanova 1998:49).

La propuesta de González Casanova es que en la práctica del poder mexicano existió un sistema de dominación caciquil y clientelar que se va diluyendo en la medida en que se continúe avanzando con el desarrollo del país, sin embargo, argumenta que el cacique puede abanderar estos cambios y acomodarse como empresario con capital o como funcionario público (1998, 49-50). En la tesis antes mencionada que maneja González Casanova, no explica por qué el cacique logra adaptarse a nuevos procesos políticos y económicos del país, pues su perspectiva se sustenta en los modelos ideales de Max Weber que le permiten sostener, en distintos cortes históricos, las

prácticas tradicionalistas del poder que son desplazadas en la medida en que se imponga un poder racional y hegemónico como el que representa el Estado.

En este segundo modelo teórico el problema queda reducido a la discusión concomitante donde el cacique figura como intermediario político en la medida en que el Estado no tenga la capacidad de ejercer el control hacia sociedades con cierto extrañamiento cultural, o cuando la institucionalidad del Estado no esté debidamente consolidada; cuando ello ocurra el cacique se diluirá de los escenarios políticos regionales. Tal argumento no explica por qué en una sociedad como Huamantla, donde impera una práctica política ajustada a las formas constituidas por las democracias partidistas para el cargo de presidente municipal, como ocurre en otras partes del país, las figuras caciquiles se mantienen a pesar de las alternancias partidistas del PRI al PAN.

El desarrollo económico de la nación, junto con los cambios políticos derivados de la alternancia partidista que el país ha vivido durante las tres últimas décadas, no han desplazado a los caciques de los escenarios regionales, locales y nacionales, ya que prevalece una cualidad intrínseca al poder que ejercen: consiste en su capacidad de adaptación a los nuevos escenarios que propone la política nacional, usando al aparato estatal para afianzar su poder y posicionarse en las altas esferas de la política a nivel local, regional o nacional.

El caso de Elba Esther Gordillo secretaria general del Sindicato Nacional de Trabajadores para la Educación (SNTE) de México es un claro ejemplo de ello, pues ha demostrado el gran poder que representa al mantener su posición como figura caciquil de la educación en el gobierno derechista de Felipe Calderón Hinojosa, después de que fuera expulsada del Partido Revolucionario Institucional el 13 de julio de 2006, y del gran poder de convocatoria que tuvo para apoyar con medio millón de votos al ahora presidente de la república Calderón Hinojosa, a través de los 58 secretarios seccionales del SNTE que promovieron el voto de sus clientelas magisteriales<sup>2</sup> en las elecciones realizadas el 2 de julio de 2006.

<sup>2</sup> Véase la página: <http://www.eluniversal.com.mx/primera/29412.html> Elba Esther: El factor electoral ALBERTO AGUIRRE, El Universal, Domingo 12 de agosto de 2007.

### 1.2.2.3 El modelo de la ecología cultural en la discusión del caciquismo

La tercera línea de investigación sobre los estudios del caciquismo se basa en la corriente teórica de la ecología cultural y el neo-evolucionismo. En esta postura se parte del presupuesto basado en los asuntos económicos y políticos y sus relaciones intersubjetivas que dan paso a las figuras caciquiles como intermediarios en la lucha por el control de los recursos económicos o energéticos de un espacio determinado. Los investigadores que han desarrollado esta línea son Xóchitl Leyva (1993), Paul Friederich (1991) y José González Alcantud (1997), entre otros.

Xóchitl Leyva plantea que el caciquismo rural se considera como “un sistema político que ha sido funcional al sistema político mexicano y al tipo de desarrollo económico impulsado por el gobierno, que lo mantiene y reproduce como la única opción viable para entablar relaciones con los campesinos” (Leyva, 1993: 46). De acuerdo con esta autora el cacique logra articularse a los procesos políticos y económicos en la medida en que se vuelve un intermediario que manipula recursos y ejerce cierto control sobre los grupos que dependen de éstos actores sociales (Leyva, 1993:47).

Desde esta posición, el fenómeno del caciquismo es visto como un eje articulador del desarrollo económico y del sistema político operante en una sociedad. Su predominio en la escena política está marcado por un modelo de concentración de poder, dispersión, concentración, dispersión. Esta cualidad que presenta el caciquismo responde a que está sujeto a los cambios económicos y políticos que marcan coyunturas y determinan la persistencia del cacique en una región (Xóchitl Leyva, 1993: 40).

Xóchitl Leyva mantiene un acercamiento con la propuesta de Paré sobre el concepto de caciquismo, pues lo ubica dentro de los procesos económicos, donde la concentración del capital y el control del mercado en manos de los caciques, son las fuentes primarias que le permiten consolidarse dentro de un sistema de poder regional. Sin embargo, Xochitl Leyva, a diferencia de Paré, sostiene que el cacique es un actor social que se convierte en un agente de intermediación, en la medida en que logra un vínculo estrecho entre el capital político y el desarrollo económico, lo que le permite ajustarse a nuevas circunstancias sociales, políticas y culturales.

A Paul Friederich, se le puede considerar dentro de esta línea, pues la característica del cacique que define se acota a los relatos etnohistóricos de los principales caciques de Naranja, en un área rural con características indígenas y donde mantienen una función de intermediarios políticos entre la comunidad con la política nacional. Paul Friederich define al cacique como:

Un líder autocrático en la política local y regional, cuyo mando característicamente informal, personalístico y a menudo arbitrario, está respaldado por un grupo de parientes, luchadores, varios dependientes (económicos, en muchos casos), y está señalado por la amenaza diagnóstica y la práctica de la violencia. Sin embargo, estos caciques, aunque de manera imperfecta, sirven de puente entre los campesinos del poblado y, en el otro extremo, la ley, la política y el gobierno del estado y de la nación, y son, por tanto, variedades del así llamado intermediarismo político (Friederich, 1991:124-125).

La posición de Friederich (1991) se acerca a la discusión del cacique que se presenta como un actor en constante lucha por los recursos y control social a través de un poder personal y violento; sin embargo, le da más peso al papel que cumple como intermediario político. En el argumento de Paul Friederich, la consistencia del cacique se mantiene por el ejercicio del poder arbitrario y personal, situación que lo posiciona dentro de una práctica informal y que lo diferencia de otros ejercicios del poder como el representado por el Estado; en este sentido, el argumento de Friederich no aclara si el cacicazgo es una práctica que se maneja con relativa autonomía o si depende del Estado para articular prácticas locales del poder hacia los campesinos.

El ejemplo sobre los caciques de Naranja que estudia Friederich (ibid: 124), apunta a considerar al cacicazgo como una práctica del poder que sobre todo, lucha por sus intereses personales y el de su familia u oligarquía. El cacique por lo tanto es capaz de usar las instituciones que forman parte del Estado así como de los recursos que le llegan, para permanecer dentro y fuera de las estructuras del poder formal como lo ha sido el Estado y que le sirve para apuntalar su poder en un ámbito, local y regional.

La explicación sobre el fenómeno del caciquismo desde la perspectiva de Friederich, ubica como eje central al intermediarismo, situación que limita la posibilidad de analizar la compleja red que el cacique teje alrededor del poder que ejerce durante buena parte de su vida, donde logra un control absoluto a través de sus relaciones estrechas con parientes, compadres y amigos, así como por la fuerte influencia que mantiene sobre funcionarios y actores políticos y por el manejo de los recursos derivados de la política asistencialista que impulsa el Estado.

El estudio realizado por González Alcantud (1997), muestra que el caciquismo se presenta por la lucha de los recursos, sean éstos naturales o procedentes del Estado. La propuesta de Alcantud responde a otros estudios como los expuestos anteriormente, en la medida en que muestra en el problema del caciquismo y las relaciones clientelares como figuras centrales

que luchan por los recursos, a través del control de las redes sociales que se tejen en torno a la producción del mármol en Máchale, España.

Compartimos el enfoque con Alcantud sobre el papel del clientelismo y el caciquismo que se tejen en torno a dos ejes: la producción y la acumulación de riqueza, por un lado, y las redes políticas determinadas por la corrupción y el control de clientelas, por otro. Para los fines de esta investigación interesa la consolidación del cacicazgo a partir de la acumulación de la riqueza, a través de la violencia, la apropiación de tierras, el control que tiene sobre la producción y circulación de mercancías, así como de las prácticas políticas derivadas de un clientelismo basado en parentesco, amistades y lealtades que están al servicio del cacique más que del Estado.

El modelo de caciquismo visto desde el neo-evolucionismo y la ecología cultural como una estructura de poder política y económica que incide en los cambios y transformaciones de una sociedad a partir del control y la lucha por los recursos, se aleja de la visión lineal de los cambios, para mostrar un análisis multifacético de los procesos históricos, económicos, políticos y culturales que interactúan entre sí y con su entorno ecológico, condición que incide para la perpetuación de las prácticas caciquiles que, para el caso de esta investigación, mantiene la región de Huamantla.

#### 1.2.2.4 La respuesta a los estudios corporativistas en la discusión del cacique

Si bien la presente investigación no intenta descalificar el poder de incidencia que mantiene el Estado dentro de los escenarios regionales, es necesario exponer que el aparato estatal no es un ente omnipresente que controla y centraliza todas las prácticas del poder establecidos en escenarios regionales o locales en todo tiempo, como lo afirman los simpatizantes del corporativismo. Contraria a esta tesis, Jeffrey W. Rubin señala que:

A diferencia del análisis basado en el Estado, argumento que la presencia del Estado ha sido desigual e incompleta y que su hegemonía es construida –e impugnada– más bien en el ámbito regional y en forma cultural (...) la hegemonía cambia de forma de un lugar a otro, que las maneras en que se modifica o se deshace también varían, y que las prácticas de etnicidad, lenguaje, género, religión e identidad cívica juegan un papel central en su dinámica (Rubín, 2003, 128).

El argumento de Rubin trata de centrar su atención en la posibilidad de que la estructuración del poder, se articule en diversos escenarios regionales y no desde un eje concentrado y corporativo del Estado. Así el poder se vuelve una práctica similar llevada a cabo por ciertos actores sociales en

diferentes espacios regionales como el uso de la violencia, la depredación y el despojo a través del miedo, la apropiación de tierras y acumulación de riqueza. Pero también existen ciertas variantes del poder mostradas por las prácticas culturales como el uso de las relaciones de amistad y compadrazgo para mantener vínculos políticos y generar lealtades, o por el gusto de las fiestas taurinas y la charrería, por citar un ejemplo, que en el caso de Huamantla se presenta de manera más tangible.

Si partimos de esta tesis, entonces los actores sociales denominados caciques, lejos de diluirse dentro de las prácticas del poder y la política nacional, se hacen presentes, pues son ellos quienes hábilmente han perpetuado este ejercicio del poder en diferentes periodos históricos así como en distintos espacios locales y regionales. La persistencia del cacique se mantiene con una relativa autonomía con el Estado pues con frecuencia estos personajes regionales aplican la coacción y la violencia sin que el sistema jurídico mexicano los castigue, al mismo tiempo que hábilmente manejan relaciones culturales como son el parentesco, la amistad y el compadrazgo para mantener un pleno dominio sobre otros actores sociales ubicados en distintas esferas sociales con gobernadores, diputados, empresarios industriales, ganaderos, campesinos, trabajadores agrícolas etcétera.

La vinculación que hace el cacique entre una práctica económica derivada del control de los procesos de la producción y de la circulación de mercancías, del ejercicio de la violencia que le permite mantener a raya a posibles competidores, así como del manejo cultural de las relaciones de amistad, parentesco y compadrazgo con distintos actores sociales le permiten, en su conjunto, consolidarse como un actor social con un monopolio del poder que llega a dominar los escenarios regionales, que lo posiciona en una estructura mayor para acceder a otras esferas del poder como las estatales o las nacionales.

Consideramos que el modelo de Rubín nos servirá para explicar la forma cómo los caciques de la región de Huamantla se mantuvieron dentro de los escenarios locales, regionales y estatales, por su habilidad para reproducir las prácticas del control y la dominación antes mencionadas, que les permitió consolidar una estructura de poder regional que, contrario a las posiciones hegemónicas y corporativas del Estado, los proyectó a los ámbitos estatales y nacionales; es decir, el poder de los caciques constituido desde referentes locales y regionales, les permitió extender su redes de poder hacia los niveles estatales y nacionales que representa el Estado.

En términos esquemáticos se argumenta que el poder de los caciques va de la periferia al centro y no de manera contraria como lo creen los que han

visto al caciquismo como una práctica derivada del corporativismo centralizado del Estado.

Alan Knight también se encuentra en esta línea, sostiene que los caciques operan a través de lo "racional pero no legal, porque tiene que ver con la búsqueda racional de metas concretas dentro de un ambiente arbitrario, personalista y, por ende, no legal (...) el cacique recompensa a sus amigos y castiga a sus enemigos" (Knight, 2000: 16). El peso fundamental que le da Alan Knight para la definición del caciquismo es la condición arbitraria y personalista, aunque sirva a los intereses del Estado. La debilidad de su presupuesto es que no queda clara la posición para ver al cacique que puede persistir sin el Estado o que requiere de éste para continuar reproduciéndose.

El análisis que se propone en este trabajo parte del modelo teórico que maneja Rubín, pero también se retoman otras consideraciones teóricas para definir ciertas características que identifican al cacique, como el uso de la violencia, la red que teje a través de la amistad, parentesco y compadrazgo y por la acumulación de riqueza a partir de la explotación de los recursos energéticos que provee el entorno natural, como lo fue la producción y comercialización del pulque en la región de Huamantla.

### 1.3 Estudios de cacicazgos en Tlaxcala y Puebla

El antropólogo Osvaldo A. Romero Melgarejo (2006: 140), sostiene que el cacicazgo en San Miguel Canoa estaba constituido por un grupo de hombres (J. Carmen Arce Marcial, hermanos y allegados de éste, incluyendo al párroco y a un personaje que se nombra como "el español"), que se valían de su poder para despojar a los indígenas de manera violenta y arbitraria de sus tierras o bien adquiridas a costos bajos, imponiendo el precio, a través de la presión que los caciques ejercían bajo la amenaza latente de sus pistoleros.

Estos caciques también despojaban a los indígenas de sus animales domésticos como burros, gallinas, borregos, y de sus aperos de labranza. También permitieron la apertura de carreteras que conectaron a San Miguel Canoa con la ciudad de Puebla e introdujeron transporte público del que era dueño uno de los caciques de Canoa. La forma en cómo ejercieron su predominio en la comunidad fue a través de los cargos del ayuntamiento, la posesión de las tierras, el endeudamiento al que inducían a los campesinos pobres a través de préstamos monetarios y altos cobros de intereses, así como del uso de la violencia aplicada a los que se oponían a sus mandatos.

Romero Melgarejo plantea que: "nuestro caso del cacicazgo de Canoa, sigue más la tesis de un cacicazgo que constituyó un sistema de dominación

que manejó con relativa autonomía la política, la economía, la cultura y la religión, pero se mantuvo estructurado a las instituciones corporativas del Estado" (2006: 137).

En la investigación, Romero Melgarejo presenta una condición parecida a la que imperaba en Huamantla, donde el cacicazgo se ejercía de manera parcialmente autónoma; sin embargo, la diferencia estriba en que los caciques de Canoa operaban dentro de una comunidad mayoritariamente indígena donde el poder se concentraba en estos actores locales y no tenían otros competidores en igualdad de circunstancias que les permitieran defender sus intereses o aliarse con ellos, como sí pasó en el caso de Huamantla con las oligarquías locales. Además la relación que mantenían los caciques de Canoa con el Estado era más corporativa que descentrada, a través de la ocupación de cargos en el ayuntamiento municipal, situación que no sucedió en Huamantla, pues los caciques estaban más relacionados con la oligarquía regional donde la estructura de poder era altamente influyente a nivel regional y estatal, que con los cargos que pudieran ocupar en el ayuntamiento municipal.

En la tesis de maestría de Magdalena Sam Bautista sobre el caso de un cacicazgo en Santa Apolonia Teacalco muestra que durante la década de 1920 el coronel y diputado Marcelo Portillo, un intermediario que con el pretexto de abanderar el reparto agrario y la dotación del ejido, se apropia de 42 hectáreas; por esa razón Marcelo Portillo se opuso, con pistola en mano, a la medición de las tierras sobrantes de la hacienda de San Juan Mixco (Sam, 2004: 81-82).

En el caso de Marcelo Portillo, se trata de un intermediario político articulado a la estructura del Estado y de los caudillos locales, más que un cacicazgo que mantenía un control predominante en Santa Apolonia Teacalco. La base del cacicazgo para Sam queda determinado por: 1) la representación que éste tiene de un poder que le ha sido delegado por jefes revolucionarios que dominaban la región suroeste de Tlaxcala; 2) el uso de la fuerza como un tipo de control y el poder que se ve minado al finalizar su cargo como diputado local, y 3) es un intermediario político importante entre la comunidad y la sociedad mexicana de ese entonces (2004: 86).

Las tres cualidades que muestra Sam para definir al cacique de Teacalco, no lo distinguen claramente de los intermediarios políticos que estaban bajo las órdenes de políticos o de partidos, de gestores locales que tramitaban el reparto de tierras a los campesinos de la localidad, y de los líderes locales que tenían cierta presencia pero que no llegaban a constituirse como caciques totales.

La presencia de actores políticos en el caso de Santa Apolonia Teacalco, muestra el proceso en el que se van constituyendo estructuras de poder basadas en la ocupación de cargos en el aparato de Estado, pero también en la apropiación de tierras que lograba como líder agrario, así como de las clientelas que controlaba; sin embargo, tales estrategias no encumbraron a Marcelo Portillo como cacique pues gran parte de su poder estaba sometido a la voluntad del Estado.

#### 1.4 El planteamiento del problema

El diálogo con diferentes autores que trataron el fenómeno del caciquismo, ha despertado el interés por investigar sobre las relaciones de dominación caciquil que se mantienen en la región de Huamantla, Tlaxcala; para esto consideramos necesario partir de las siguientes interrogantes: ¿Es posible que se mantengan prácticas de dominación caciquil en la región de Huamantla? de ser así ¿Cuáles son los factores que han permitido que el cacique se adapte a los escenarios de la política y el desarrollo económico en esta región? y ¿Cuál es el proceso que siguen los caciques para proyectarse como actores sociales con poder y lograr vincularse a otros ámbitos de la política estatal o nacional?

Estas preguntas están orientadas a explicar la manera como los caciques se perpetúan y tejen sus redes sociales y políticas, con el afán de ampliar sus conexiones a un nivel mayor, pero también nos interesa explicar los diversos procesos y la forma en que entran en contradicción a partir del choque con las fuerzas exógenas en la región de Huamantla, como parte de los cambios políticos y económicos que va sufriendo la región en diferentes tiempos.

El análisis del fenómeno del caciquismo en una realidad dinámica, debe abordarse desde un enfoque multidimensional que permita dilucidar los diversos factores imbricados en el proceso que propician las condiciones adecuadas para la aparición y permanencia de los actores políticos llamados caciques. Ante esta realidad dinámica y transformadora nos interesa analizar los mecanismos económicos, políticos o culturales que juegan un papel preponderante para la reproducción y perpetuación de esos actores sociales que han dominado la escena política en una región con raíces históricas hacendarias, rancheras, agrarias y campesinas como es Huamantla, que además ocupa un lugar prominente en la entidad.

A partir de esta premisa es fundamental entender las condiciones sociales que permiten la reproducción de las prácticas del caciquismo en Huamantla, a partir del presupuesto de que en las sociedades complejas, la práctica del poder político se encuentra atravesada por diversos factores

que interactúan en una realidad específica, donde se articulan elementos informales paralelos como clientelismo, parentesco, amistad y compadrazgo; frente a los considerados por las prácticas instituidas y oficialmente reconocidas por el Estado, como participación política electoral, ocupación de cargos políticos en el Ayuntamiento municipal, etcétera. En este sentido es aceptable la idea de Eric Wolf de no confundir la teoría de la soberanía del Estado con las realidades de la vida política (Wolf, 1990: 19); así pues, el sistema institucional de poderes económicos y políticos en la región de Huamantla se coordina o coexiste con diversos tipos de estructuras no institucionales, intersticiales, suplementarias o paralelas a él, como los casos de cacicazgo y clientelismo.

En esta investigación partimos del presupuesto de que el cacique es un actor social que articula prácticas de poder a partir de: 1) La acumulación de riqueza a través del control de los procesos productivos y la circulación de las mercancías; 2) Uso de la violencia y el despojo para mantenerse dentro de las altas esferas de la economía regional y el poder político, y 3) Habilidad para insertarse en procesos culturales cultivando relaciones de amistad, parentesco y compadrazgo con gobernadores, diputados, presidentes municipales, parientes y trabajadores, donde fundamenta los principios básicos de la lealtad, que le sirve para apuntalar su monopolio y su capital económico y político.

Así, el cacique constituye una fuente de poder que emana de los escenarios regionales y proyecta su posición a otras esferas políticas como las que se presentan en la vida estatal y nacional, en lo que Rubín llama la "cristalización institucional del Estado de lo que ocurre a parte (...)" Así los aparatos del Estado son descentrados: entidades por las cuales pasa la densa red de relaciones de poder aunque no está precisamente localizados en ella" (Rubín, 2003: 133).

Entender los mecanismos económicos, políticos y culturales que facilitan la reproducción de los caciques es primordial para analizar las conexiones sociales que permitan identificar dónde están sentadas las bases de las prácticas regionales del poder político; es por ello que la hipótesis general que nos interesa mostrar es que los mecanismos económicos, políticos y culturales son los principales recursos que el cacique usa para acumular poder a nivel regional, proyectándose hacia otras esferas de la vida política nacional.

Desde este punto de partida consideramos la necesidad de poner atención lo que sucede en los espacios regionales del país, que a decir de Rubín (2003), es en las regiones donde la presencia del Estado ha sido desigual y que su hegemonía es construida –e impugnada– más bien en el ámbito

regional y en forma cultural, lo que ha creado condiciones adecuadas para que los caciques en la región de Huamantla se perpetúen en dos periodos históricos de 1930 a 1960 y de 1970 a 1990 con los casos de José Pimentel y Enrique Cervantes.

### 1.5 La construcción del sujeto de investigación

Dentro de los grandes procesos políticos marcados por la historia posrevolucionaria mexicana se han presentado diversas prácticas locales del poder, que le han dado consistencia al sistema político y al desarrollo económico en México, pues ha sido en las regiones del país donde la historia evidencia un proceso diverso donde ha fraguado la consolidación política del Estado y no desde un centro hegemónico y corporativo como se ha pretendido mostrar al aparato estatal.

Estos procesos que permitieron la diversificación del poder se fundamentaron, principalmente, en actores locales consolidados como caciques que con sus habilidades fungieron dentro de distintos espacios regionales como entes con un determinado grado de poder a través del ejercicio de la violencia (fomentando el miedo a sus posibles contrincantes), consolidando lealtades con favores y proteccionismo, así como cultivando relaciones políticas a través de la amistad, el parentesco y el compadrazgo. Y constituyó una práctica del poder a través del paternalismo hacia sus amistades y al mismo tiempo autoritaria y violenta para con sus enemigos, que les permitió mantener el control político y económico de una región.

Esta manifestación de poder local, muy difundida entre 1930 y 1960 fue reconocida dentro del así llamado corporativismo (Rubín Jeffrey, 2003: 141) y se volvió el blanco de la práctica política formal como un aspecto negativo que debía ser borrado dentro del moderno sistema político mexicano, pues suponía la negación del progreso. Así que los discursos oficialistas se encargaron de imponerle el velo de la democracia, desapareciendo del lenguaje político a los caciques como actores sociales que articulaban un sistema de poder local y regional. Pero en la política mexicana y, sobre todo, en las regiones del país ¿Es posible afirmar del todo que los caciques desaparecieron de éstos escenarios políticos? ¿Qué tan acertada es la idea de vivir una práctica política distinta, alejada de un sistema de dominación caciquil fomentado por Lázaro Cárdenas? De ser así, ¿Por qué se mantienen en los escenarios regionales actores sociales como los caciques que se vuelven protagonistas en los cambios del desarrollo económico y se mantienen dentro de las transformaciones políticas regionales?

En Tlaxcala, la consolidación de oligarquías que se mantuvo en los círculos del poder estatal, ha estado presente en diferentes momentos históricos, fundamentalmente con Próspero Cahuantzi que gobernó Tlaxcala de 1885 a 1908, al lado de personajes que salieron de estos círculos oligárquicos de las regiones de Tlaxcala, como Calpulalpan y Huamantla, y que marcaron, con sus prácticas de dominio y control, formas específicas del gran poder de los hacendados que dominó a los tlaxcaltecas por muchos años.

En el periodo pos-revolucionario ciertos gobernadores quisieron imitar estas prácticas políticas o formaron parte de este sistema de poder oligárquico como Adolfo Bonilla 1933-1936, quienes Rafael Ávila Bretón 1945-1950, Felipe Mazarraza 1951-1955, Emilio Sánchez Piedras 1975-1981 y Beatriz Paredes 1987-1993; que caracterizaron durante sus periodos de gobierno, una representación del poder donde se perpetuaron las ideologías de los hacendados, adoptando la identidad que caracterizaba a la vieja oligarquía: el gusto por la tauromaquia y la charrería en diferentes lugares del estado de Tlaxcala. Sin embargo, sus periodos de gobierno también aceptaron una relación directa o indirecta con caciques que dominaban escenarios regionales, como el caso de Enrique Cervantes en la región de Huamantla, quien a través de sus relaciones de amistad con los gobernadores se vinculaba a las esferas estatales del poder y lograba mantener ciertos privilegios.

El interés por estudiar prácticas caciquiles en la región de Huamantla desde la perspectiva del poder informal, responde a la inquietud de mostrar que el caciquismo no está muerto, se mantiene vigente con nuevas formas, en nuevos escenarios y con realidades económicas, políticas y culturalmente distintas de aquellos personajes de 1900 a 1920, que se mantuvieron en la sociedad mexicana, como "hombres fuertes", capaces de crear sus propias reglas, de imponer su voluntad a través de la violencia, y del ejercicio del poder a partir del control y dominio de sus peones acasillados, como lo ha mostrado el novelista Juan Rulfo, al evocar en el personaje de Pedro Páramo, la historia del cacique-hacendado del pueblo de Comala.

No pretendemos caer en subjetividades sin fundamentos reales al retomar a este personaje literario, más bien, mostramos con este ejemplo, que esos caciques que alguna vez se presentaron como figuras autónomas del poder en el México rural y que dominaron vastas regiones, (hábale de Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí, Garrido Canabal en Tabasco, o Rodríguez Triana en Coahuila), se han diluido para dar paso a un tipo de neo-caciques "modernos", que han adoptado nuevas formas de control y les ha permitido mantenerse en los escenarios locales o regionales del poder con el desarrollo económico y los procesos políticos, como se presentan en

diferentes medios tanto urbanos como rurales en México y otros países del mundo como España<sup>3</sup>.

Para entender la estructura del caciquismo en la región de Huamantla como un ejercicio del poder político, económico y social, se retoma la definición del poder de Richard Adams que se refiere a "cualquier conjunto sistemático de relaciones a través del cual los individuos o grupos manifiestan sus intereses relativos a controlar el ambiente y el ejercicio del poder sobre otros individuos o grupos" (Adams, 1978: 80). Esta definición de poder que propone Adams permite ubicar al cacique articulando procesos económicos, políticos y culturales, al mismo tiempo que se aprovecha de los recursos energéticos que le brinda el medio natural y el espacio regional donde mantiene su dominio. De esta forma vuelve efectivo su poder ya que se posiciona en una sociedad agraria como el actor social que acapara tierra, agua y vegetación, y a la vez va tejiendo redes sociales que le permiten una conexión directa con otros actores sociales para aplicar eficazmente el control hacia otros individuos o grupos.

Para los fines de esta investigación se ubica al caciquismo como una práctica de *poder independiente* que se caracteriza por la existencia del control directo sobre elementos del medio ambiente que interesan a otras personas (Richard Adams, 1978: 91). Así queda claro que la naturaleza del poder caciquil se sustenta en las capacidades que el cacique tiene para controlar, a partir de diversos mecanismos, distintos niveles energéticos del medio ambiente, con el propósito de modificar la conducta de los actores sociales, aún sin que éstos acepten voluntariamente el ejercicio del poder que aplica el cacique.

El ejemplo ilustrativo es que el cacique: 1) Logra agenciar un poder independiente al controlar y monopolizar los recursos energéticos naturales en la transformación de la extracción del aguamiel a través del proceso de fermentación del pulque y su producción a gran escala, así como su comercialización. Estos procesos implican que el cacique logre modificar la

<sup>3</sup> Tomo el término neo-caciquismo de Marcos Taracido que en una nota periodística (2004) señala que lejos de desaparecer el caciquismo se viste con nuevas prendas y se adapta a los nuevos tiempos; más aún, ese control del poder mediante las malas artes de la influencia de los jefes locales al margen de las Instituciones, ha cruzado los estrechos márgenes en que se movía tradicionalmente para relacionarse con los máximos órganos de Gobierno. Dicho de otro modo: el Gobierno —genéricamente hablando— ha adoptado las formas y modos caciquiles para mantenerse en el poder y afianzar su mandato —el caciquismo, lejos de hacer política, tiene como único fin aumentar o mantener la cuota de poder adquirida. El asunto del «Prestige» ha sido, en mi opinión, el descubrimiento de la losa que cubre la activa tumba del neocaciquismo; de ahí la importancia que ha tenido: no se trata del error en decisiones puntuales, ni de la magnitud de la tragedia (...) sino del desgobierno: la gestión inexistente, la prueba de que el Estado estuvo sólo para tapar errores y autojustificarse, en ningún caso para solucionar problemas o administrar —ad ministrare, servir al pueblo—.



conducta de las personas que son favorecidas por las fuentes de empleo que genera esta actividad y que los mantiene en una situación de dependencia monetaria. 2) El cacique ejerce poder cuando articula, a través del parentesco consanguíneo o ritual, prácticas de lealtades que se traducen en padrinos, compadrazgos y favores a sus allegados, asegurando una sumisión de la voluntad a partir de esta relación clientelar que convalida su poder a través de los favores que otorga a sus seguidores. 3) El cacique ejerce poder al usar la violencia como una estrategia de coerción hacia los actores sociales que se atreven a afectar los intereses del cacique, logrando con ello que otros actores sociales acepten el control ante la amenaza latente de sufrir actos violentos perpetrados por el cacique.

Con tales preceptos, el cacique reproduce una estructura de poder independiente que le permite dominar una región limitada por el alcance de sus capacidades para ejercer acciones a mayor escala, y al mismo tiempo mantener una articulación con otras fuentes de poder en lo que Richard Adams denomina *niveles de articulación*: “cuando se refiere a la posición relativa que ocupan dos unidades que se encuentran articuladas y que son aproximadamente equivalentes en poder” (1978:105).

Esto quiere decir que el cacique mide fuerzas con otras unidades para garantizar la perpetuación de su dominio. Un ejemplo de ello es la relación que mantiene el cacique con oligarquías locales y que Richard Adams las ubica como unidades coordinadas, porque están basadas en el “establecimiento de obligaciones recíprocas, de intercambio de bienes, de transacciones, de planificación en base al comportamiento predecible de otros -donde- (...) no hay dirección centralizada, sino comportamiento coordinado” (1878:101).

Desde esta perspectiva conceptual, la primera caracterización que identifica al cacique es que es un actor social que aparece en los escenarios regionales en periodos totalmente diferentes a los marcados por la política formal, pues carece de reglas como las hay en el poder institucionalizado, por lo que la crisis de sucesión genera conflictos entre los nuevos caciques o facciones que deseen controlar la región en disputa. Situación que distingue la consolidación del caciquismo en un ámbito predominantemente informal y lo diferencia de otros actores políticos o prácticas políticas reconocidas por la institucionalidad del Estado.

La segunda caracterización que define al cacique es que el terreno donde se mueve es en el campo de la economía y la práctica de un poder coercitivo. Al respecto Eric Wolf (1990) utiliza el concepto de *empresario-político* para definir a los actores sociales que aplican el poder informal, ya que controlan diversos procesos de la producción y circulación de mercancías y los colo-

ca en una posición económica favorable, y a su vez, mantiene su habilidad política para controlar o ser beneficiario de los recursos del Estado, escalar políticamente o influir en las decisiones de otros actores sociales a través de prácticas culturales derivadas del parentesco, compadrazgo y amistad que le permiten mantener y acrecentar su poder y garantizar su monopolio con el uso de la violencia.

Cuando se alude al problema del caciquismo se hace desde una visión contemporánea como actores sociales que tienen como objetivo fundamental acumular riqueza a través de las relaciones de producción determinadas por el usufructo que reciben de la explotación de los recursos naturales como la tierra, así como del control del mercado. Al mismo tiempo, el cacique mantiene su estatus social y su poder a través de la habilidad política que tiene para manipular, ejercer o violar normas constitucionales en beneficio personal.

Si consideramos al cacique como una figura que ejerce un poder político, entonces observaremos que sus conexiones con otros aspectos de la sociedad (como lo es el aparato estatal y el manejo de su clientela que se mantiene a través de un sistema de parentesco consanguíneo o ritual) las realiza a través de la dominación y el control.

El control se define como la capacidad física y energética de los actores sociales para reordenar los elementos de su medio ambiente (Adams, 1978:22); esta definición permite considerar al control como la capacidad de inducir de manera sutil o violenta, a modificar conductas o situaciones en pro de los intereses de quien hábilmente ejerce las decisiones. Así el control puede ser identificado por dos formas: a) el control sobre recursos sean éstos económicos (dinero destinado a programas de apoyo social) o naturales como tierra, agua o bosque; y b) el control establecido por las redes culturales a través de parentesco, compadrazgo y amistad; que tienden a modificar la conducta al recibir favores o regalos, y en el lado contrario, a acatar órdenes por la vía de la violencia verbal o física, que el cacique aplica.

Esta estructura de poder se mantiene en un ejercicio de dominio regional que los caciques articulan a través de la riqueza, las relaciones políticas y la ideología. Un ejemplo de ello es el caso que muestra Claudio Lomnitz con Gastón Santos que en un discurso sostuvo: “Los indios (...) no han tenido ningún impacto en la historia de la región. Las familias como la mía dominaron la huasteca. Y entre esas familias la familia Santos, era la más importante. ¿Por qué? Porque éramos ricos, más blancos y más inteligentes” (1995:386). El discurso de Gastón Santos muestra los niveles del poder efectivo y la dominación ideológica que los caciques ejercen sobre indios, mestizos o rancheros, justificando su poder, riqueza y dominio en una cuestión

ideológica que los hace sentirse superiores al resto de la población porque se consideran "más blancos" y "más inteligentes".

### 1.6 Las sociedades agrarias dentro de un contexto de violencia y coacción

En el análisis del cacicazgo se considera importante tomar en cuenta el uso de la coacción y la violencia como ejes importantes en la reproducción social y política de los caciques como actores sociales. Para ello se retoma el modelo teórico de la violencia en la sociedad que ha desarrollado Ernest Gellner (1997). El autor considera que el uso de la violencia y la coacción están presentes en los tres estadios de manera diferenciada: "en la primera fase, la violencia era contingente y opcional. En el segundo estadio, la violencia se hizo general, obligada y normativa. Las actividades militares llegan a ser centrales en el *ethos* dominante de ese estadio. En la tercera fase, que es aquélla en la que estamos entrando ahora, la violencia vuelve a tornarse opcional, contraproducente y, probablemente, fatal" (1997:182).

El argumento central que ofrece Gellner es que la coacción se da en diversos contextos socio-culturales de recursos exiguos, recursos estables y recursos en expansión; asimismo, explica las consecuencias de una nueva y posible estabilización y señala que en caso de llegar a ese estado el poder directo, antes que el poder dado por la riqueza, habrán de contar. Si esto ocurre, la coacción sistemática y, por lo tanto, su ocasional manifestación abierta ("la guerra") puede una vez más recobrar su lugar como institución clave de la sociedad humana. Los especialistas de la violencia y la coacción, antes que los productores de la riqueza, pueden una vez más llegar a ser gobernadores de la sociedad (*op. cit.*: 194).

La propuesta de Gellner es viable para comprender cómo se da la estabilización en las sociedades agrarias caracterizadas por prácticas de dominación caciquil; el argumento de que quienes gobernarían en tales condiciones serían aquellos especialistas de la coacción y la violencia, permite sostener que en la región de Huamantla el uso de tales prácticas por parte de los caciques les permite para sostenerse dentro de los escenarios centrales del poder local, eliminando o amedrentando a sus potenciales competidores en la lucha por el control de la producción y de la comercialización del pulque y el acaparamiento de la tierra, así como de los diversos sectores que conforman a esta sociedad. Así la violencia no aparece como un acto derivado de arranques emocionales como la ira y la venganza, sino que es usada con predeterminación y totalmente razonada, pues su aplicación convalida el

mantenimiento de la estabilidad y la sustentación del poder de los actores sociales denominados caciques.

La representación de la violencia va acompañada por la coacción y difiere según el estadio de las sociedades: Gellner establece que la diferencia entre las sociedades pre-agrarias con las agrarias, estriba en que en las primeras no existen excedentes almacenados, por lo tanto la violencia se usa para mantener terrenos de cacería o territorios donde abundan frutos y semillas, o por el acceso a las mujeres o a alguna posición dentro de la jerarquía interna del grupo social, es decir, que la violencia no opera como eje central para organizar a la sociedad (Gellner 1997:182-183).

Mientras que en las sociedades agrarias, en contraste con la primera, existe una producción sistemática y un excedente almacenado, pues posee, por un lado, producción de alimentos y su almacenamiento, y por otro lado, se da una ausencia de desarrollo tecnológico. Así la coacción está mediada por el control del excedente, y quienes llegan a tenerlo pueden decidir cómo habrá de ocuparse tal excedente. La riqueza generalmente puede adquirirse con mayor facilidad y rapidez mediante la coacción y la depredación que mediante la producción (*op. cit.*: 183).

La coacción que caracteriza a las sociedades agrarias, se presenta como el otro pilar que los caciques requieren para la reproducción del poder que ejercen en los escenarios regionales de Huamantla, dado que manejan –o por lo menos lo intentan– la producción y los excedentes que les generó la explotación del pulque, además de que se enriquecieron mediante la coacción y la depredación como la usurpación de tierras a través de la violencia.

Si bien Gellner, menciona dos características principales de las sociedades agrarias que se ajustan al ejercicio del poder de los caciques como lo es la práctica de la violencia y la coacción, no existe acuerdo sobre su tercer argumento que es la consolidación de las élites compuestas por los guerreros y los sacerdotes. Pues consideramos que en la gestación primigenia del poder en las sociedades agrarias existen dos factores determinantes que es el parentesco y la consolidación de familias oligárquicas que conforman las élites agrarias y su relación con los círculos prominentes del poder económico y político, pues a decir de Romero Melgarejo:

Aunque Gellner señala el hecho que los individuos de la sociedad agraria se mantienen fieles a su grupo (o parentela) porque los otros también lo hacen, considero que la misma lealtad debe estar fundada en mecanismos e intereses económicos y políticos, donde los individuos pertenecientes a cada uno de los grupos consideren importante su permanencia no sólo por la lealtad, sino por la presión de los recursos que obtienen (Romero, 2007).

El modelo de Gellner sirve para explicar los fenómenos de la violencia pública en la sociedad según diversos tipos de estadios, que se muestra en diferentes momentos históricos en una sociedad agraria insertada dentro de una estructura de poder regional donde los factores económicos, políticos y culturales están estrechamente vinculados a través de las prácticas caciquiles.

El argumento aquí mostrado es que los caciques como actores sociales vuelven operativas las prácticas de la violencia y la coacción, a través del control sobre la producción, la circulación y el excedente que les generan las mercancías como el pulque; asimismo requieren de ciertas prácticas culturales derivadas de la consolidación de oligarquías y procesos identitarios como la reproducción de fiestas taurinas y otros eventos (como la huaman-tlada, festejo a la Virgen de la Caridad, las tientas de toros, la crianza de toros de lidia y la realización de torneos charros, ofrecimiento de comilonas, así como la promoción de toreros locales) que cierran el círculo estrecho del poder.

### 1.7 Estructura y actor social a partir del análisis del caciquismo

Para el análisis del caciquismo en Huamantla, Tlaxcala, es necesario tomar en cuenta dos dimensiones de la realidad socio-política: la primera es la que resulta de procesos que han marcado la consolidación y transformación del Estado, y la segunda se refiere al papel de los actores sociales como protagonistas de los cambios en los escenarios sociopolíticos. En este sentido se analizan dos dimensiones de las prácticas políticas que se han presentado en Tlaxcala a nivel estatal y a nivel regional: en la primera se verá cómo los representantes del poder estatal (gobernadores), formaron parte de, o trataron de acercarse a, los círculos oligárquicos de las distintas regiones que conforman el estado de Tlaxcala, donde se reproducían con frecuencia prácticas de dominación caciquil, y donde se mantenía una identidad de hacendados pulqueros, cerealeros o ganaderos ligados a las fiestas taurinas y charras, al margen de los procesos estructurales de corte nacional que marcaban los rumbos en la consolidación del Estado mexicano, como lo fue el reparto agrario impulsado por Lázaro Cárdenas, así como la creación de ejidos, que conformaron sectores susceptibles de alimentar al clientelismo político.

En el segundo nivel se explicará la forma como los actores sociales llamados caciques que dominaban los escenarios regionales, no necesariamente aceptaban estos cambios estructurales emanados desde las políticas nacionales como el reparto agrario, retrasando los cambios o disfrazándolos

como el reparto virtual que realizaron los hacendados de sus propiedades entre sus familiares y amigos, para impedir que sus tierras formaran parte de los ejidos, situación que duró hasta 1975 con el gobierno de Emilio Sánchez Piedras.

El punto central en este trabajo es tratar de entrelazar dos visiones sobre los estudios del cambio social: 1) los que sostienen que los cambios se deben ver como parte de procesos estructurales y 2) los que argumentan que el cambio se presenta de manera más tangible en las acciones que realiza el actor social (Norman Long, 1998, pp.45). Si bien ambas posiciones parten de visiones antagónicas para explicar la realidad social, sí existe un punto de intermediación que se puede utilizar para analizar con mayor rigor las transformaciones que se van gestando dentro de los escenarios locales y regionales.

El interés por abordar un enfoque múltiple responde a la necesidad de explicar una realidad más compleja, que sólo es comprensible si se observan las acciones de los actores en un conjunto sistemático de redes sociales derivadas de las prácticas políticas, económicas y culturales, que a decir de William Roseberry (1998: 46-73), conforman campos sociales y más específicamente campos de poder en la realidad social.

La discusión como ya se ha señalado, se centra en entender las transformaciones y los cambios sociales en las sociedades agrarias o rurales; por lo tanto, es conveniente ubicar estos campos sociales dentro de un contexto histórico donde se muestren la movilidad, la incidencia y las especificidades que se presentan en las transformaciones y cambios en los campos de poder de las sociedades agrarias; en este sentido, se afirma que para entender los grandes procesos marcados por las variaciones estructurales, como fueron las prácticas de poder emanadas de un Estado que impulsaba el reparto agrario y la constitución de ejidos, para desaparecer los latifundios, es conveniente mostrar a través del papel de los actores sociales cómo se han acelerado, retrasado o desviado estos cambios estructurales (propios del capitalismo) dentro de los escenarios locales o regionales.

De esta forma se tendría un panorama más completo de los cambios sociales y su interacción entre los ámbitos globales y locales mediados por las acciones de los actores centrales que impulsan estos cambios sociales; es decir, se trata de "explorar las maneras en que las nociones y los 'condicionantes' 'externos' se trasladan y traducen en significados localizados y en acción" (Long, 1995:71). Esto significa mostrar los micro-procesos históricos que permitan explicar el control regional de los actores sociales agrarios o rurales de los caciques en distintos tiempos, operando en campos de poder marcados por el usufructo de la tierra, el control de los ejidos y la produc-

ción y mercantilización del pulque, para después transformarse y adaptarse a los distintos cambios socio-económicos que marcaron la región de Huamantla, convirtiéndose en empresarios locales, que mantienen el control en la producción de verduras, en la venta de derivados de hidrocarburos, en la producción de embutidos o la administración de hoteles, etcétera.

Pero para lograr tal conexión entre lo local y lo "externo" o "global", es necesario comprender cómo se conforman estos campos de acción que derivan de prácticas específicas del poder, que a decir de Roseberry:

Si nuestro objetivo es comprender una forma social o cultural particular (...) necesitamos colocar esta forma dentro de un campo social particular para comprender la manera en que este campo social está estructurado en un campo de poder (...) el concepto de un campo de poder está diseñado para identificar un campo multidimensional de relaciones sociales que demarca posiciones particulares para los sujetos (...) a través de los cuales los sujetos, individual y colectivamente, entablan relaciones con otros sujetos e instituciones y agencias que forman parte del campo (Roseberry, 1998:97).

Para entender las dinámicas regionales en Huamantla como un espacio que se ha revestido de prácticas agrarias, es necesario acercarse a esta realidad desde la perspectiva procesualista del actor social, pues el énfasis sobre los actores permitirá mostrar que la conformación del fenómeno del caciquismo se percibe de manera distinta en un contexto histórico y espacial como lo es la región de Huamantla, donde se dan diversas representaciones de las relaciones sociales, porque es allí donde se definen las condiciones agrarias y los actores que la sustentan. Un análisis centrado en el actor busca mostrar los procesos interactivos a través de los cuales se construye, reproduce y transforma la vida social (Norman Long, 1998).

### 1.8 Categorías centrales

El fenómeno del caciquismo representa la práctica del poder informal y su posicionamiento dentro de una sociedad se debe a sus fuertes redes sociales que le permiten mantener alianzas políticas con diferentes sectores de la sociedad a través del clientelismo y el patronazgo, incluyendo en éste último el compadrazgo, el parentesco y la amistad.

1) El clientelismo es una red social tejida asimétricamente en torno a dos ejes fundamentales: el patrón, que es un figura que tiene la habilidad de controlar, dominar y ejercer influencia sobre los grupos vulnerables con el propósito de defender sus propios intereses económicos y políticos; y, por

otro lado, encontramos a la clientela, un sector de la población susceptible de la manipulación a partir del intercambio de bienes, establecido por el principio del poder retributivo; es decir, "cuando los arreglos clientelares están contruidos sobre transacciones asimétricas aunque mutuamente beneficiosas y abiertas, basadas en el control diferencial que los actores tienen sobre el acceso y el flujo de recursos en una sociedad" (Farinnetti, 2002: 2). En este sentido el cacique requiere de clientelas para denotar otras posiciones que tienen ciertos actores sociales como campesinos, ejidatarios, o jornaleros agrícolas que son susceptibles de manipulación a partir del parentesco, el compadrazgo o la amistad.

2) El patronazgo sugiere una interconexión diádica entre patrón-cliente; este principio, podría considerarse como el eje central del caciquismo en todas sus manifestaciones, consolidando las redes básicas que se tejen entorno a la práctica del intercambio: se intercambian bienes materiales, recursos monetarios o en especie, a cambio de apoyos y lealtades para mantener una estructura de poder y ejercer control social a partir del uso de los recursos disponibles. De igual forma el compadrazgo, la amistad y el parentesco presentan una relación de interdependencia entre dos personas o más, manteniendo situaciones de alianzas o pactos a través del parentesco consanguíneo o ritual. Así como los vínculos afectivos, lo que puede generar situaciones de intercambio e interdependencia. Estas condiciones sociales son las que el cacique maneja para mantenerse en los escenarios del poder local y regional.

También se incluye la noción de oligarquía agraria. En términos generales definimos a la oligarquía como "el poder supremo que detenta un pequeño grupo de personas tendencialmente cerrado, ligados entre sí por vínculos de sangre, de interés o de otro tipo, que gozan de particulares privilegios y utilizan todos los medios que el poder les da a disposición para mantenerlos" (Bobbio Norberto, et al, 1998: 1067). Si bien la definición enfatiza como eje central un grupo cerrado que ejerce acciones en la búsqueda de un interés común para obtener poder, no es un término que caracterice una forma de gobierno como lo hace la democracia o la monarquía, pues el término oligarquía se puede aplicar a otras actividades que se desarrollan parcialmente fuera de la estructura del gobierno pero que forman parte del Estado, encontrándonos con oligarquías sindicales, económicas, sacerdotales, etcétera (ibidem: 1067).

El interés de tomar a la oligarquía agraria se da porque es una fuente de poder que se desarrolla fuera del seno de las formas políticas oficialmente reconocidas por el Estado, y a través del parentesco, las amistades y el com-

padrazgo, con un sustento económico a través de la producción agrícola, pero que sirve como base principal para el surgimiento de otros actores políticos como gobernadores y caciques; es decir, que la oligarquía es una fuente primaria que permite proyectar de manera formal o informal a otros actores sociales que tengan predominio en los escenarios locales, regionales y estatales. Para el caso de la región de Huamantla, se muestra esta articulación entre oligarquía y actores políticos que han estado cobijados o se han acercado a este círculo cerrado de poder como los gobernadores y los caciques.

### 1.9 Marco metodológico

El proceso de la investigación que guió el trabajo de campo y al análisis de la información, parte de la idea de que los caciques en la región de Huamantla, se habían constituido a partir de un proceso histórico vinculado a la existencia de una oligarquía agraria que acogía en su seno una estructura familiar sustentada en un poder económico, político y cultural que permitió la articulación del Estado desde este referente regional y local más que desde un poder centralizado del Estado.

La orientación de la investigación se fundamentó en la idea de que el cacique se convierte en un protagonista del desarrollo económico y en las prácticas del poder derivadas del parentesco, compadrazgo y amistad. Tomando el modelo de Xóchitl Leyva, se considera necesario analizar el contexto regional económico, político y cultural a partir del modelo de concentración del poder y dispersión (Leyva, 1993: 279), para ello se recurre a dos grandes periodos históricos de la región de Huamantla que muestran la movilidad del poder caciquil.

El primer periodo se presenta con la consolidación de una práctica local del poder caciquil en la región de Huamantla, a través del control y disputa del pulque y la representación identitaria del hacendado-rancharo-cacique, a través de las corridas taurinas y la cría del toro de lidia, que los caciques adoptaron como forma de proyección cultural y que abarca el periodo de 1930 a 1960 con el caso de José Pimentel. Posteriormente se muestra una estructura del poder caciquil que aparece diluida con los cambios políticos y económicos de la región de Huamantla con la muerte del cacique Enrique Cervantes; este periodo abarca los años de 1960 a 1998.

En ambos periodos se muestran los vínculos que mantenían estos caciques con otra estructura de poder regional definida por oligarquías que ejercían una marcada influencia, a través de sus conexiones formales e informales, hacia los gobernadores en turno, desde el gobierno de Ignacio

Mendoza (1925-1929) hasta el periodo de Emilio Sánchez Piedras (1975-1981).

Para lograr el propósito del trabajo se recurrió a la entrevista abierta y a los estudios de casos para mostrar y medir hasta qué grado los personajes claves que tienen una posición económica favorable, han estado inmiscuidos en el control de los medios de la producción como empresarios agropecuarios, y dentro de la participación política municipal en Huamantla y Tlaxcala.

Conjuntamente con la entrevista y los estudios de caso se aplicaron la observación directa y participante para mostrar de manera detallada, a través de esquemas y genealogías, los vínculos que se mantienen entre las prácticas políticas locales y la riqueza económica, las relaciones parentales consanguíneas y rituales como el compadrazgo, así como la consolidación de redes de amistad con actores prominentes ubicados en las esferas gubernamentales de Tlaxcala y grupos faccionales, que los caciques mantuvieron para perpetuar una estructura de poder con alcances regionales y estatales.

Finalmente se aplicó la descripción etnográfica con el propósito de mostrar aquellos aspectos de la región donde se desarrollaron prácticas de control y poder, a través de la economía, la política y la violencia, y que forman parte de una reproducción cultural del poder en la región de estudio, a partir de las relaciones de cacicazgo. Al mismo tiempo se utilizaron datos estadísticos oficiales del INEGI para corroborar información recabada por otros métodos para reforzar el argumento.

### La dimensión histórica del poder en la región de Huamantla

#### 2.1. Introducción

En este capítulo se aborda la conformación espacial de la región de huamantla a través de diversos factores geográficos, de infraestructura en medios de comunicación así como de factores económicos donde se constituyó un círculo primigenio del poder a partir del nacimiento y consolidación de oligarquías después del siglo XVIII, que cobijaron a gobernadores, caciques-hacendados y caciques-rancheros. A partir de una definición de región, las determinantes geográficas, políticas, económicas y culturales que han permitido la consolidación de una forma de poder basada en la ocupación de las tierras y el control de las prácticas políticas, y a partir de algunos aspectos informales como el parentesco consanguíneo y ritual, la amistad y el ejercicio de la violencia que permitieron delimitar la región de Huamantla.

También se analiza la conformación de un grupo de poder regional, la oligarquía agraria que se derivó del desarrollo y apropiación del sistemas de haciendas en la región de Huamantla después del siglo XVIII, y se reprodujo en el siglo XX, continuando con el sistema productivo hacendario enfrentándose con las políticas del Estado Mexicano del reparto agrario. Es importante mostrar cómo ese grupo de poder oligárquico siguió persistiendo a pesar de estas políticas contrarias a su desarrollo y que remiten a mecanismos políticos, de parentesco, amistad y simulación hereditaria de las haciendas, lo que permitió su reproducción y posicionamiento como un grupo fuerte de poder en el escenario agrario del oriente de Tlaxcala de 1925 a 1999.

Finalmente, se muestra la vinculación de ciertos actores sociales del poder que se desprenden de los escenarios regionales como gobernadores y caciques, quienes requirieron del acercamiento con esta oligarquía huamantleña, garantizando con ello el reconocimiento y permanencia dentro de las élites tlaxcaltecas donde con frecuencia se tomaban decisiones sobre los cambios políticos y económicos del estado de Tlaxcala y de la región de Huamantla.

## 2.2. Los conceptos de región

En las prácticas caciquiles que se han presentado en la región oriente del estado de Tlaxcala, se trata de mostrar cómo se ha constituido una red de relaciones políticas, sociales y económicas, como las creadas por el sistema de haciendas y de ranchos a partir de finales del siglo XVIII, que han generado la existencia de formas de poder específicas como el cacicazgo y que está articulado con los estratos estatales y nacionales. Su base radica en la apropiación de los recursos naturales y energéticos que se aprovecharon a través de prácticas del poder de hacendados y rancheros.

Las reproducción del poder ejercido por actores los políticos denominados caciques, se presenta en espacios que traspasan los límites locales, sean éstos municipales, ejidales, juntas auxiliares o comunidades, pues la forma en que estos actores sociales manejan sus relaciones sociales y su posicionamiento en estructuras económicas y políticas, hace posible que sus redes de poder se proyecten en escenarios regionales y se extiendan a esferas estatales o nacionales.

Para lograr un panorama completo que permita mostrar los alcances reales del poder caciquil, es necesario definir o ubicar el escenario regional. La importancia de los estudios regionales en las investigaciones realizadas sobre el cacicazgo son de gran consideración, ya que al ubicar a estos actores políticos en un ámbito de influencia mayor como lo es la región, se observa con mayor nitidez el alcance que éstos tienen tanto al interior de los escenarios locales, como en su vinculación externa hacia lo escenarios estatales o nacionales. En este sentido es primordial definir la región como "un espacio geográfico mayor que una localidad y menor que un Estado-nación, con un límite que la separa, el cual está determinado por el alcance efectivo de un sistema cuyas partes interactúan más entre ellas mismas que con algún sistema exterior" (Leal, 1998:16).

Si bien el concepto que maneja Fernando Leal aclara las diferencias que existen entre la región con los espacios locales y nacionales, esto es una primera aproximación para definir los parámetros totales en el acercamiento

al estudio regional que conlleva las prácticas caciquiles en Huamantla. Las distintas posiciones sobre región las ha discutido Romero Melgarejo, (2002: 105-106). En esta discusión Julian H. Steward sostiene que una región para determinados propósitos, es un área delimitada por uniformidad de rasgos naturales, verbigracia un valle, una llanura, un sistema montañoso, un archipiélago, etcétera; al delimitar una región natural pueden considerarse elementos culturales materiales, pero los elementos no tangibles como la religión o la organización social, al formar parte del "paisaje" no se toman en consideración; asimismo, la región puede delimitarse por tener homogeneidad social y cultural; y por último un área se delimita por tener una unidad estructural y funcional (Steward, 1955:26). Claude Bataillon argumenta que el geógrafo fue el que buscó regiones cuya homogeneidad se ve. Sostiene que una región se deduce de una agrupación análoga de los índices de cifras de una serie de municipios contiguos, ya que el municipio es la administración más pequeña donde se dispone de materiales estadísticos (Bataillon, 1993:11-12, 304).

Finalmente, Ángel Palerm aduce que la región se define, por la problemática establecida después de un proceso de investigación, en función de los objetivos que se tratan de conseguir. Es el problema o el conjunto de problemas que se plantearon en concreto, aquello que permite establecer los límites y la extensión de una región (Palerm, 1993:325). Es pertinente mencionar que la delimitación regional, a decir de Steward, se puede constituir desde una homogeneidad cultural además de la caracterización de los rasgos naturales; en este caso, la región de Huamantla se define por una condición natural definida por la Sierra Tlaxco-La Caldera-Huamantla, donde se aprovecharon los recursos naturales para la producción del pulque como una de las actividades principales que llevaron riqueza y poder a los caciques de la región de Huamantla.

Este punto central de la investigación se debe a que la definición de la región está sujeta a la problemática planteada que define el interés de un trabajo científico como lo señala Palerm; así se muestra que la delimitación regional se define por la práctica del poder fincada en el sistema de haciendas y de ranchos, la constitución de oligarquías y las prácticas políticas derivadas de las alianzas matrimoniales y las amistades, así como el ejercicio de la violencia que permitió constituir una región agraria en el estado de Tlaxcala.

El problema de la región es que no existen determinantes naturales, físicos o sociales que se utilicen como características universales que definan a una región, pues a decir de Daniel Hiernaux:

“resulta reductor y difícil definir, el interpretar a la región a partir del recorte estrictamente espacial que usualmente se maneja. Tampoco se puede identificar un tipo de región específica como la dominante: admitimos entonces la posibilidad de que se construyan diversas lógicas de procesos-tiempo-espacio, inclusive sobrepuestas, que definen las regiones” (Hiernaux, 1993: 10).

En este sentido, el análisis regional conduce a descubrir lo que no es evidente, y trata de explicar particularidades de los hechos en relación a la conexión sistematizada que constituye la región (explica las partes para entender el todo); para el análisis regional es necesario mostrar las acciones de los actores como puntos específicos que inciden en los ámbitos económicos, políticos y culturales de un espacio determinado por la realidad y que permitirán mostrar el impacto del poder que los caciques han ejercido en la región de Huamantla en dos etapas históricas de 1930-1960 y de 1960 a 1998, cuando culmina abruptamente el poder con el deceso de uno de los caciques.

Para ello se muestra en un primer momento, la producción, la circulación y comercialización de las mercancías, como el pulque, que generaron riqueza y que posicionaron a los actores sociales dentro de una estructura económica donde se impulsó el desarrollo económico del lugar. En este sentido es fundamental tomar la producción del pulque como una mercancía que articuló formas específicas del control y poder en una región conformada por el escenario natural de la sierra Tlaxco-La Caldera-Huamantla, que por sus condiciones naturales de altura y propiedad de la tierra permitió el cultivo del maguey y la producción del pulque a gran escala. El impacto del pulque se presentó en las localidades de Tlaxco, Terrenate, Cuapiaxtla, Alzayanca y Huamantla.

El territorio limitado por las llanuras que ofrecen las faldas del Volcán La Malinche y las partes altas de los cerros que forman parte de la Sierra Tlaxco-La Caldera-Huamantla, que comparten estas cuatro localidades, así como su ubicación estratégica dentro de la amplia red ferroviaria que conecta a la región con dos centros económicos importantes como es el Distrito Federal y la ciudad de Orizaba Veracruz, fue el escenario principal que dio paso a una lucha encarnizada por el control de las tierras y del monopolio de la producción del agua miel y el mercado del pulque.

La producción del pulque y el control de las tierras aptas para el cultivo del maguey es un primer escenario que permite un acercamiento de lo que constituyó el cacicazgo dentro de la región de Huamantla, definiendo límites a partir de los recursos naturales como tierra y agua que los caciques tomaron para refrendar el monopolio sobre la producción del pulque. Sin

embargo, para el análisis de esta investigación existe una segunda consideración para la delimitación regional, donde se aborda otra dimensión mayor que permitió una expansión más amplia del poder de los caciques a partir del control sobre la circulación y comercialización del pulque, que estaba en manos de estos actores sociales, tales escenarios son Nogales y Orizaba en el estado de Veracruz, Distrito Federal, Puebla de los Ángeles y comunidades colindantes a la región de Huamantla.

Finalmente, la constitución de la región toma otros matices cuando se hace referencia a las prácticas políticas que derivaron del posicionamiento de los caciques que estaban ligados al desarrollo económico para mantenerse en las altas esferas del poder formal, o informal, y proteger a toda costa sus propios intereses; en este sentido, las prácticas políticas derivadas de procesos tales como ocupación de puestos públicos por contiendas electorales —presidencias municipales, diputaciones, senadurías o gubernaturas—, las lealtades generadas por situaciones de patronazgo político, o de relaciones de amistad con figuras prominentes en el ámbito político del estado, sugieren una ampliación de la región a nivel local y estatal donde las relaciones que se van tejiendo en los escenarios políticos son un peso fuerte que agranda parcialmente la delimitación espacial de la región.

Por tal motivo es conveniente argumentar que para la constitución de la región se han considerado tres aspectos fundamentales que definen al cacicazgo en Huamantla: la producción del pulque, circulación del pulque y las redes políticas a través del parentesco, la amistad y el compadrazgo, que además han permitido mostrar lo que Hiernaux sostiene: la posibilidad de que existan sobreposiciones regionales articuladas por una delimitación temporal y espacial.

Desde este enfoque multifacético se muestra la constitución de una región que históricamente ha estado definida por haciendas, peones acasillados, campesinos, caciques, intermediarios y clientelismo político. ¿Cómo se relacionan estas variables con las de corte político, económico y social; y cómo esta articulación va moldeando un espacio socialmente identificado como región que mantiene una conexión con lo local y lo nacional a través de los actores sociales denominados caciques? Estas son las preguntas que se tratarán de responder a lo largo del texto.

### 2.3 El espacio territorial

Tlaxcala es un estado de la república que se localiza en el altiplano central de México; colinda al Norte con el Estado de Puebla, al sur con Puebla y el Distrito Federal, al oriente con Puebla y al poniente con el estado de



México e Hidalgo. Su ubicación geográfica es: al norte 19° 44', al sur 19° 06' latitud norte, al este 97° 38' y al oeste 98° 43' longitud oeste (INEGI, 2001: 3). Tlaxcala es el segundo estado más pequeño de la república mexicana, ocupando una extensión territorial de 4060 km<sup>2</sup>, que representa apenas el 0.2% de la superficie total del país, según lo reportado por el Anuario Estadístico de Tlaxcala edición 2001; no obstante el tamaño, su ubicación en el altiplano central cerca de importantes centros económicos como Veracruz, Puebla y el Distrito Federal, le permiten tener una situación geo-estratégica pues ha sido favorecido por un extenso sistema de comunicación terrestre con importantes vías ferroviarias y redes carreteras que lo mantienen estrechamente comunicado, económicamente hablando, con estas entidades del país (vea Mapa no. 1).

**Mapa 1. Ubicación del Estado de Tlaxcala y colindancias**



Fuente: INEGI, 2000.

La ubicación de Tlaxcala en el altiplano central ha sido aprovechada por sus habitantes, pues existe un constante flujo pendular de la población que se traslada a las ciudades de Puebla y el Distrito Federal, así como a algunos municipios de Veracruz; un ejemplo de ello es el caso de don Octaviano Vázquez, apicultor de la población de San José Xicohtencatl que forma parte

de la Asociación de Apicultores de Huamantla, quienes tienen convenio con los apicultores de Veracruz para practicar la trashumancia a fin de obtener diferentes tipos de miel como la de los cítricos que se encuentran en Álamo y Martínez de la Torre, Veracruz, y la miel del mangle que se obtiene en Alvarado Veracruz. Otro ejemplo de ello es el de Lorenzo Yano Bretón con su rancho de Xonecuila y Luis Pimentel en el rancho de Cerón donde se dedican al cultivo de verduras y tubérculos como la papa, la zanahoria y el brócoli, acomodando la producción en la central de abastos de la ciudad de México.

### 2.3.1 La Orografía y la apropiación de los recursos naturales

El estado de Tlaxcala, según información manejada por el Programa de Ordenamiento Ecológico de Tlaxcala (POET, 2000), se ubica en la sub-provincia fisiográfica denominada "Lagos y Volcanes de Anáhuac", conformada por grandes sierras volcánicas que se alternan con amplios vasos lacustres. En esta sub-provincia se encuentran algunas de las elevaciones más altas del país, como son: el Popocatepetl, Iztaccíhuatl, El Pico de Orizaba, Zinantécatl y La Malinche.

El pequeño territorio que conforma la entidad tlaxcalteca, en comparación con otros estados de la república como Puebla o Veracruz, presenta diversos nichos ecológicos derivados de la existencia de serranías, llanos, lomeríos, llanuras, mesetas y cañadas. La relativa cercanía que existe entre estos distintos relieves orográficos hace de Tlaxcala un estado que ha tenido dificultades para aplicar políticas de desarrollo económico homogéneas, viéndose limitado por los relieves del suelo y por la escasez de recursos hidrológicos como afluentes y ríos. Es por ello que la evolución histórica de las distintas sociedades que interactúan en el estado de Tlaxcala ha estado marcada por la lucha y el control de los recursos naturales, sobre todo, en las regiones donde predominan sociedades agrarias como la región de Huamantla.

La consolidación de regiones agrarias en Tlaxcala y el incipiente y segundo desarrollo industrial que se dio a mediados de los años de 1970 impulsado por Emilio Sánchez Piedras, ha sido uno de los principales factores que han favorecido para la gestación de estructuras de poder regional predominantemente agrarias y parcialmente autónomas que se proyectaron dentro de las prácticas estatales. Esta situación se observa en los pocos corredores industriales que existen en la entidad y su impulso reciente que se origina a partir de un conflicto agrario que según, Ricardo Rendón Garcini (1996:134), es abanderado por la FET (Federación de Estudiantes Tlaxcalte-

cas) apoyados por estudiantes de la BUAP, la UNAM y la UACH, obligando al gobierno de Emilio Sánchez Piedras a volver efectivo el reparto agrario y a proponer nuevas alternativas laborales para los campesinos sin tierras, implementando corredores industriales en la ladera sureste del Volcán La Malinche. Rendón Garcini Sostiene que:

El primer corredor industrial fue el de Tlaxcala-Puebla, donde se instalaron fábricas de partes automotrices, maquinaria y productos químicos, de alimentos y artículos de consumo diversos. Le siguieron otros corredores, como el de San Martín Texmelucan-Tlaxcala. El número de empresas con más de seis trabajadores aumentó de 55 a 198 entre 1960 y 1980. Para el gobernador Sánchez Piedras, promover la industrialización era prioritario, pues no veía otra solución para el agudo problema agrario de la entidad. Gracias a su amplia red de lazos con empresarios nacionales y con el gobierno federal, y al respaldo que recibió del propio presidente Echeverría, el gobernador convenció a un buen número de empresarios para que invirtieran en Tlaxcala. La visión modernizante de Sánchez Piedras lo llevó a fundar, en 1977, el Instituto para el Desarrollo Industrial y Turístico de Tlaxcala. Durante su administración se instalaron alrededor de 250 empresas en los parques industriales de ocho municipios, que generaron 32 200 empleos (Rendón, 1996:138).

Es por ello que la consolidación de un poder primigenio de los actores sociales llamados caciques, hacendados y rancheros de Huamantla se basó en la apropiación de extensas porciones de tierra y del aprovechamiento de los recursos naturales que brindaban los relieves montañosos (que ocupan más del 60% del territorio tlaxcalteca) así como de las mejores tierras que ofrecían los pocos valles tlaxcaltecas (con un incipiente porcentaje de apenas 0.6%), como el caso de la familia Bretón que en 1910 tenían bajo su dominio una extensión territorial de 11,680 hectáreas, aproximadamente, de las haciendas de Tenexac y La Compañía, asentadas en los fértiles valles huamantlenses y en las laderas de la serranía Tlaxco-La Caldera-Huamantla; o el caso de los Briones y los Rivera que en 1930 tenían sus ranchos Zacamolpa y Miravalle en las laderas de la misma serranía, junto al cerro de San Gabriel, donde la altura, que en la cima alcanza los 3,340 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2001:5), y la calidad de la tierra mantenía condiciones favorables para la plantación del maguey manso de donde se extraía el aguamiel y se producía un pulque de buena calidad, muy codiciado por los pulqueros de la región.

En la región oriente de Tlaxcala se identifica una parte de sierra, la cual abarca secciones de los municipios de Terrenate, Altzayanca y Tequexquitla;

la meseta cubre parte de los municipios de Terrenate y Altzayanca, además del vaso lacustre en la Laguna de El Carmen Tequexquitla. También se encuentra conformada por planicies con lomeríos, sobre todo en el valle de Huamantla y los lomeríos suaves en los Cerros del Carmen Tequexquitla (ver cuadro no 1).

**Cuadro 1. Topoformas y porcentaje de la superficie estatal**

PROVINCIA	SUBPROVINCIA	SISTEMAS DE TOPOFORMAS	% DE LA SUPERFICIE ESTATAL
		Sierras	23.4
		Lomeríos	7.8
Eje	Lagos y	Lomeríos con cañadas	0.4
Neovolcánico	volcanes de	Meseta	0.1
	Anáhuac	Meseta con lomeríos	9.0
		Meseta con cañadas	16.8
		Llanura con lomeríos	42.5
SUB-TOTAL DE SIERRA, LOMERÍOS Y LLANURA CON LOMERÍOS			73.1
TOTAL			100

Fuente: INEGI, Anuario estadístico de Tlaxcala 2001, p. 6.

Como se aprecia en el cuadro número 1, Tlaxcala está compuesta de una amplia porción territorial montañosa que cubre el 73.1% de la extensión total del estado, que incluye sierra, lomeríos, lomeríos con cañadas y llanura con lomeríos. Estas tierras accidentadas conforman tres cadenas orográficas que la cruzan de norte a oriente, en sus límites con el estado de Puebla donde se localiza la sierra Tlaxco-La Caldera-Huamantla. Sus partes más altas alcanzan más de 3 000 metros sobre el nivel del mar. Es una barrera natural que obstaculiza el paso de los vientos húmedos procedentes del golfo de México y que incide en el clima de las planicies que se extienden en la parte oriental del estado, pues el valle extenso que se presenta en la región mantiene un clima templado sub-húmedo con vientos moderados, pero que en las épocas de sequía que es de diciembre a marzo, corren vientos fuertes que levantan grandes tolvaneras de polvo, generando la erosión del suelo de los campos de cultivo que no cuentan con alguna barrera natural para evitar el proceso de erosión, como lo era la práctica derivada de la plantación de maguey o nopal en los linderos de las tierras de cultivo y que los indígenas practicaban comúnmente, técnica que era conocida como "metepantle".

Al pie de la sierra la vegetación agreste y el terreno conformado por pequeñas llanuras y lomeríos interrumpidos por grietas profundas del te-

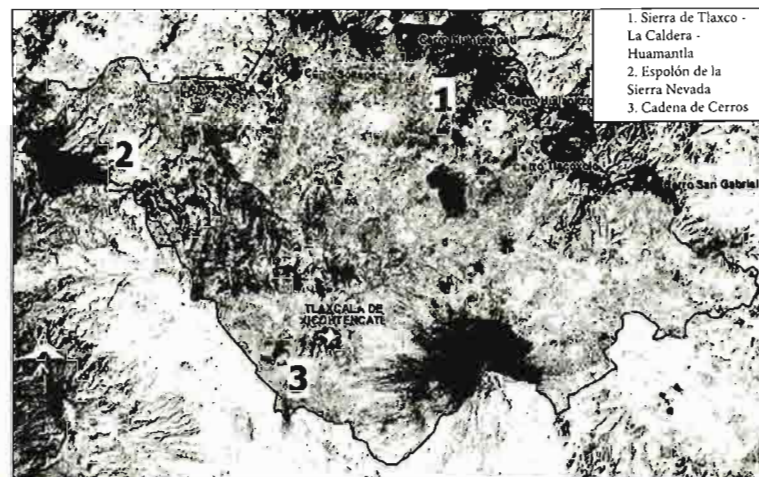
rreno, permiten la cría de ganado bovino, del toro de lidia, así como del cultivo de durazno. Esta área se localiza cerca de las cabeceras municipales de Terrenate y Altzayanca, donde está asentada la hacienda de Tenexac criadora de toros de lidia, propiedad de Sabino Yano Bretón y el rancho La Providencia, que perteneció a Enrique Cervantes, donde las tierras de este rancho estaban ocupadas por extensas hileras de maguey para la extracción del aguamiel y la producción del pulque y donde pastaban ejemplares de toro de lidia. Esta región alguna vez fue el escenario de disputas entre rancheros-caciques que aplicaron la violencia para monopolizar la extracción del aguamiel y la producción del pulque como se explica en el capítulo tres.

Los otros dos conjuntos montañosos que conforman parte de la entidad tlaxcalteca se localizan en el poniente y en el suroeste-noroeste, el primero forma parte de la sierra Nevada que bordea la capital de Tlaxcala y termina cerca del valle poblano-tlaxcalteca; el segundo conjunto es una cadena de cerros que une tanto a la sierra Nevada como al Volcán la Malinche cuya cumbre se alza los 4,420 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2001:5), estos dos sistemas montañosos abren paso a un extenso valle que Nutini (1989) denominó el valle poblano-tlaxcalteca, cercado por las faldas de los Volcanes La Malinche, al noreste, y el Popocatepetl e Iztaccihuatl hacia el sur (vea Mapa no. 2).

Según Rendón Garcini (1996:90), a mediados del siglo XIX se construyó en los valles de Tlaxcala una red ferroviaria de la compañía imperial, del ferrocarril mexicano y del ferrocarril interoceánico que conectaron a las ciudades de Apan-Apizaco-Huamantla, Apizaco-Chiautempan-Tlaxcala-Puebla y Calpulalpan y que hicieron del estado de Tlaxcala uno de los mejores comunicados del país puesto que mantuvo (y mantiene) una situación geo-estratégica debido a su relativa cercanía con la capital mexicana y con el puerto de Veracruz, así como con la ciudad de Puebla, centros económicos importantes donde circulan las mercancías y el capital y que requirieron de los extensos durmientes que se instalaron por todo el territorio tlaxcalteca para mantener una comunicación a través del paso constante de los trenes que dieron vida al comercio en estas principales ciudades.

La eficiente red ferrocarrilera en el estado de Tlaxcala motivó e interesó a los hacendados y rancheros de la región oriente de la entidad para producir al por mayor el pulque y comercializarlo en otras ciudades de los estados vecinos, consolidando una economía local que articuló formas específicas del poder, como el caciquil, que derivó en un sistema de dominación, control, despojo y violencia en el escenario regional de Huamantla entre las décadas de 1930 a 1990.

## Mapa2. Orografía del Estado de Tlaxcala



Fuente: INEGI, 2000.

De acuerdo al INEGI, en lo correspondiente al sistema hidrológico, Tlaxcala tiene una cuenca relevante que es el Atoyac y se ubica en la región del Balsas, ocupando el 78.8% de la superficie estatal. También cuenta con otras dos de mucha menor importancia, que son la Moctezuma perteneciente a la región del Pánuco y la Tecolutla que se ubica dentro de la región de Tuxpan-Nautla, y que ocupan el 18.21 y el 3.03% respectivamente (INEGI; 2001:10) además de algunos vasos interiores que dan origen a reducidas lagunas y ciénegas. La cuenca principal está formada por los ríos Zahuapan y Atoyac. El primero nace en la sierra de Tlaxco, al norte del estado, en la laguna Atlangatepec, a unos 40 kilómetros de la capital del estado de Tlaxcala (Romero, 2002:110).

En el lado suroeste, el Zahuapan entronca con el río Atoyac, y juntos, bajo este último nombre, entran al estado de Puebla. El Atoyac nace en la vertiente norte del Iztaccihuatl a una altura de 4000 metros sobre el nivel del mar, en los límites de los Estados de México y Puebla (Romero, 2002:110), y se introduce a Tlaxcala por su parte suroeste, donde poco más adelante se une con el Zahuapan. En esta fértil cuenca, es donde se concentró la población mayoritariamente indígena-mestiza; también se aprovechó el cauce del río donde desaguan las aguas negras de la ciudad de Tlaxcala, así como de las industrias que se encuentran localizadas en esas zonas.

Mientras que en la región oriente los asentamientos humanos eran más dispersos y escasos, aunque tenían mayores posibilidades de expansión territorial. La elevada dispersión poblacional se debió, sobre todo, a las actividades predominantemente agrarias y a los tipos de unidades económicas como las haciendas y los ranchos que ocupaban amplias extensiones de tierra y afluentes pluviales, entre los que sobresalen las corrientes de agua de Altzayanca, Xonecuila, Xalpatlahuaya, Tenexac, La Mancera, Tecoac, Los Llorones, La Caldera, San Diego y cuerpos de agua como la presa de Tenexac (INEGI;2001: 10-11). Las condiciones económicas que se desarrollaron a partir de la constitución de haciendas y ranchos en la región de Huamantla mantuvieron a la población en pequeños caseríos dispersos, una vez que éstas se expandieron y acapararon la mayor parte de las tierras que pertenecían a las comunidades indígenas.

Las haciendas y los ranchos se mantuvieron como unidad socio-económica reconocida por el Estado, así que para 1930 el censo oficial de Tlaxcala mostraba para la región de Huamantla comprendida entre los municipios de Cuapiaxtla, Altzayanca y Huamantla un total de 30 haciendas, 15 ranchos, 10 rancherías, una ciudad, un pueblo, una estación de ferrocarril y una villa con una población total de 18,047 habitantes (INEGI, 1963).

### 2.3.2 El paisaje natural de la región de Huamantla

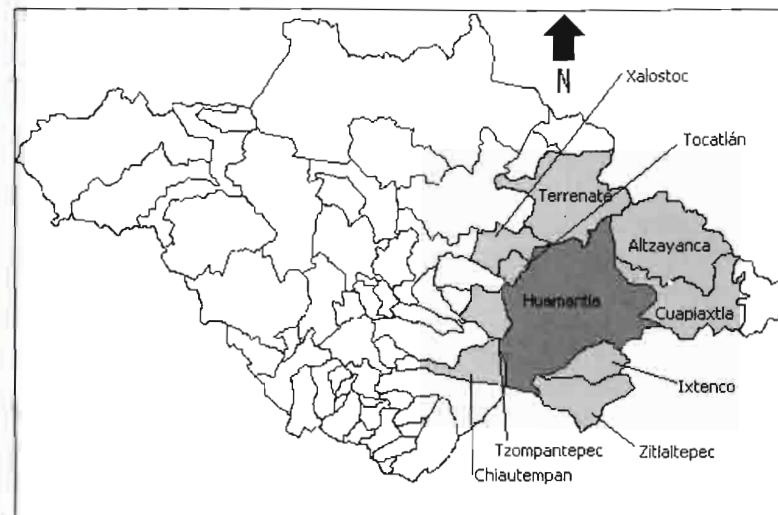
La región de Huamantla comprende un área de forma triangular que une las cabeceras municipales de Huamantla, Altzayanca y Cuapiaxtla, trazando una línea imaginaria se descubre un espacio ocupado por historias que narran prácticas caciquiles, la permanencia de hacendados, la explotación de peones acasillados y el trabajo rústico de campesinos, desde principios de siglo XX hasta mediados de la década de 1990.

Huamantla como cabecera del distrito de Juárez está ubicada en la parte oriental del estado de Tlaxcala entre los 19° 19" latitud norte y 97° 55" latitud oeste, a una altura de 2500 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2001:4). Su amplio territorio ocupa una extensión de 3,54. 34 km<sup>2</sup>, lo que representa el 8.73% del total del territorio estatal<sup>4</sup>, el cual asciende a 4,060. 923 km<sup>2</sup>. Al norte mantiene colindancias con los municipios de Terrenate y Altzayanca, al sur con el municipio de Ixtenco, al oriente sus linderos los tiene con los municipios de Cuapiaxtla y Altzayanca, al poniente limita con los municipios de Xaloztoc, San José Teacalco, Tetlanohcan, Tocatlán y Tzompantepec.

<sup>4</sup> Fuente: <http://www.huamantla.gob.mx/municipio.htm>

la mayoría de ellos localizados en las faldas del Volcán La Malinche con tradición campesino-indígena nahua y otomí (vea Mapa no. 3).

Mapa 3. Localización de Huamantla y colindancias



Fuente: Trabajo de campo elaborado por Ricardo Romano en el 2004.

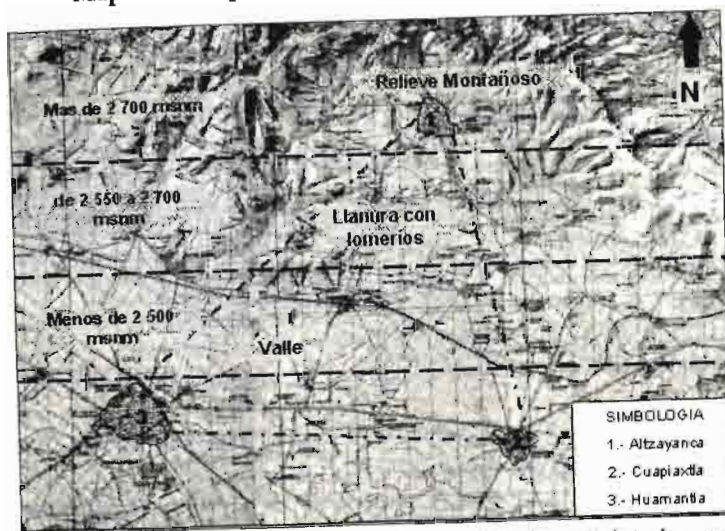
En el área que divide las cabeceras municipales de Huamantla, Cuapiaxtla y Altzayanca, se encuentran las mejores tierras de cultivo de la región, pues están asentadas en un valle fértil que se extiende desde la cabecera de Huamantla hasta la de Altzayanca, de sur a norte. Esta área es testigo de las prácticas del poder tradicional ejercidas por caciques a través del predominio económico de las haciendas y de los ranchos que se mantuvo desde 1900 a 1990 cuando el Estado de Tlaxcala cambió su economía agraria por una fundamentada en el sector terciario.

Dentro de esta área también figuraron los peones acasillados, trabajadores de las haciendas que durante mucho tiempo vivieron en las calpanerías de la hacienda del patrón a falta de casa y tierras propias que cultivar, y que después dio paso a los campesinos como actores sociales que aparecen en la escena social como sectores favorecidos por el reparto agrario y la desintegración del sistema de haciendas en la región.

La región de Huamantla está flanqueada por dos barreras naturales: al sur el Volcán La Malinche, al norte una cadena de cerros que da continuidad a la Sierra Norte de Puebla y que forma parte de la Sierra de Tlaxco-La

Caldera-Huamantla, que son considerados fronteras estatales entre Tlaxcala y Puebla. La región se caracteriza por tres niveles orográficos que influyen para la transformación del paisaje agrícola, así como el tipo de economía que se desarrolla; las zonas son: el relieve montañoso, llanura con lomeríos y el valle (ver Mapa número 4).

Mapa 4. Vista panorámica de la región de Huamantla



Fuente: INEGI, carta topográfica 1:50 000, Huamantla E14B34, y Trabajo de campo realizado por Ricardo Romano Garrido, 2004.

El primer nivel que es el valle, se encuentra cerca de la población de Huamantla y allí están las mejores tierras para cultivar; se localiza en la parte baja de las faldas del volcán la Malinche, pues su suelo volcánico es rico en minerales y humedecido con frecuentes lluvias entre los meses de mayo a agosto; además, en la planicie que se extiende hacia el norte, permite que las grandes plantaciones de maíz, brócoli, zanahoria, papa, etcétera, se encuentren en esa zona.

La traza urbana de Huamantla se asienta en la parte media baja de las faldas del volcán la Malinche, es un lugar de paso entre Tlaxcala y Veracruz, y por el predominio de las actividades agropecuarias, existe una zona de empresas especializadas en maquinaria para la agricultura así como de productos como alimentos para ganado y fertilizantes; también existe una importante empresa de embutidos "La empacadora Silva S. A. de C. V."; que maneja tres tipos de marcas: Carneli, el Cerdito y Kual; una agencia de au-

tomóviles de la empresa Ford, así como áreas de comercio donde hay negocios establecidos como tiendas de abarrotes, mercado de frutas y legumbres, farmacias, bancos, cafeterías, restaurantes, hoteles, farmacias-veterinarias, papelerías, casas donde se compra y vende semilla, etcétera.

Huamantla como cabecera de distrito es un lugar predominantemente agrícola; sin embargo, la zona urbana está abarrotada de pequeños negocios que la hacen ver como una ciudad altamente comercializada. De acuerdo con los datos que se muestran en la página del SIEM, Huamantla es el municipio con el mayor registro de empresas en la entidad tlaxcalteca, con un total de 1535 negocios, de los cuales el 43.2% lo integran misceláneas, tendajones y tiendas de abarrotes, que al igual que los negocios de alimentos como carnicerías, pollerías, carnes frías y embutidos (que alcanzan el 7.3%) así como el de ropa y calzado que ocupan el 6.8% de los negocios establecidos en la ciudad, son lugares donde la población de la ciudad y el entorno regional se abastece para cubrir sus necesidades básicas como es el alimento, la ropa y el calzado<sup>5</sup>.

Aunque en términos porcentuales los negocios agropecuarios son poco significativos, su importancia radica en los diversos giros que integran este rubro; así por ejemplo, existen 37 negocios que son farmacias veterinarias así como locales donde venden el alimento para ganado y 14 empresas se dedican a la venta de maquinaria y productos agrícolas (ver cuadro número 2) Esta situación mantiene a la ciudad de Huamantla como un lugar donde la población de la región acude para realizar sus compras básicas, así como para adquirir maquinaria agrícola y otros productos que se requieren para la realización de las actividades agropecuarias que dominan el escenario económico regional.

La ciudad de Huamantla está rodeada por las faldas del Volcán La Malinche hacia el lado oriente, y en el lado noreste comienzan las grandes extensiones de cultivos que llegan a las 150 hectáreas aproximadamente y que todos los meses del año se humedecen por sistemas de riego por aspersión; en ellas crecen plantaciones de brócoli, zanahoria, cebada, avena, trigo, haba, maíz y frijol. El paisaje natural en esta planicie es modificado porque estas plantaciones aprovechan las tierras fértiles del valle; esta situación se presenta a lo largo de la carretera que conduce al municipio del Carmen Tequexquitla, Tlaxcala.

5 (Fuente: Secretaría de Economía en el Sistema Empresarial Mexicano, <http://www.siem.gob.mx/portal-siem/mapa/empxmun.asp?edo=29&mpio=138&var=1535>).

**Cuadro 2. Empresas de la ciudad de Huamantla**

GIROS	CASOS	PORCENTAJES
MISCELANEAS, ABARROTES Y TENDAIONES	863	43.2
ALIMENTO PARA GANADO Y VETERINARIAS	37	2.4
MAQUINARIA Y PRODUCTOS AGRICOLAS	14	0.9
FARMACIAS, NOVEDADES Y REGALOS, COSMETICOS	85	5.5
AUTO PARTES Y REFACCIONARIAS	81	5.3
ELECTRODOMESTICOS, APARATOS ELÉCTRICOS, REFACCIONES Y TLPALETERIAS	43	2.8
CARNICERIAS, POLLERIAS Y EMBUTIDOS	112	7.3
VINATERIA, DEPOSITO DE CERVEZAS Y REFRESCOS	41	2.7
PASTELERIAS Y PANADERIAS	22	1.4
ROPA, CALZADO Y BONETERIA	104	6.8
FERRETERIAS	29	1.9
PAPELERIAS Y MERCERIAS	61	4.0
GASOLINERAS	5	0.3
FRUTAS Y LEGUMBRES	33	2.1
MUEBLERIAS Y MADERERIAS	18	1.2
MATERIALES DE CONSTRUCCION	19	1.2
VIDRIOS Y CANCELES	19	1.2
OTROS	149	9.7
TOTAL	1535	100.0

Fuente: datos obtenidos de la página: <http://www.siem.gobmx/portalsiem/>  
(Sistema de Información Empresarial Mexicana)

Entre este valle fértil y la carretera federal número 136 México-Veracruz que forma parte de los 553.14 Km, de carretera federal que se extiende en distintos puntos del territorio tlaxcalteca, a 15 kilómetros de la ciudad de Huamantla, aproximadamente, se encuentra la desviación que conduce al municipio de Alzayanca; en el camino que conecta a ambas cabeceras municipales se encuentran dos localidades intermedias que aparecieron a partir de la implementación de los ejidos y del reparto agrario que inició en 1935 y tardó hasta la década de 1980 para constituirse un reparto mayor de tierras a los campesinos de Tlaxcala.

Una de estas comunidades es San José Xicohtencatl, perteneciente al municipio de Huamantla. La localidad está rodeada de las tierras del rancho de Xonecuila de Lorenzo Yano Bretón que cuenta con 150 hectáreas y las tierras de la hacienda Cerón de Luis Pimentel con cerca de 45 hectáreas, ésta última fue considerada una de las haciendas pulqueras que estuvo en manos de José Pimentel hasta 1960, reconocido hacendado de la región que conectó dos centros económicos importantes como lo es Huamantla y Orizaba, Veracruz.

La comunidad de Xicohtencatl está dividida por las vías ferroviarias que conducen a Orizaba, Veracruz, y sus límites urbanos no cubren ni la mitad de las tierras que pertenecen a las haciendas Xonecuila y Cerón.

Xicohtencatl es una localidad que apareció como parte de la desintegración del predominio económico de las haciendas y el sistema de acasillamiento y endeudamiento que se dio entre las décadas de 1930 a 1950; ahora sus habitantes, gran parte de ellos campesinos ejidatarios, se dedican al cultivo temporal del maíz, el frijol, la haba y la calabaza. Las tierras del ejido son arenosas y sueltas y presentan un cierto grado de deterioro por la transformación del suelo, los ventarrones, el desmonte, la erosión y la aplicación de fertilizantes agroindustriales que afectan los campos de cultivo. En épocas de descanso de la tierra, entre los meses de febrero y marzo, el viento levanta grandes tolvaneras que envuelven en una nube de polvo a la comunidad de San José Xicohtencatl.

Si bien la actividad principal es la agricultura en San José, sus habitantes suelen ocuparse en otras fuentes de trabajo como la albañilería y el trabajo fabril en la ciudad de México, sobre todo migran los jóvenes de la comunidad a las ciudades del norte del país como Ciudad Juárez y Tijuana. Los jefes de familia mayores de treinta y cinco años, en su mayoría se dedican al cultivo de sus tierras pues por su edad, ya no los quieren ocupar en otros empleos remunerados.

Al continuar el recorrido se pasa por las tierras de la hacienda de Cerón, el valle fértil comienza a cambiar para dar paso a la llanura con lomeríos conformado por un suelo ligeramente accidentado por cañadas y pequeños montículos de tierra donde crece una precaria vegetación compuesta de arbustos, pinos, palmerillas y árboles de capulín. La tierra en esta parte presenta un grado de erosión mayor que en el valle fértil de Huamantla, los cultivos perennes de manzana, pera y durazno, se intercalan entre porciones de tierra accidentada no productiva donde crece vegetación silvestre, no obstante el cultivo del maíz se presenta de manera frecuente entre las tierras de labor, donde la práctica es de temporal en pequeñas porciones de tierra de una a dos hectáreas.

A cinco kilómetros de Alzayanca se localiza la comunidad de Concepción Hidalgo, asentada en una zona semiplana, sus habitantes se dedican además del cultivo del maíz a la producción del durazno. La extensión total aproximada del durazno, de acuerdo con uno de los campesinos productores de dicho fruto, es de 200 hectáreas y un 50% de la misma se comercializa en los mercados de Puebla y México, el resto se destina a la venta local en las comunidades que conforman la región. La cosecha del durazno "oro" es en el mes de agosto y se destina para el consumo en mesa, es decir, que

no puede ser industrializado para envasarse en conserva pues fácilmente se desprende la pulpa de la semilla. Este durazno se da en pequeños árboles que alcanzan la altura de metro y medio a dos metros; los árboles frutales en algunos casos, se encuentran intercalados entre las milpas, mientras que la gran mayoría de ejidatarios tiene de 2 a 5 hectáreas con plantaciones de árboles de durazno únicamente.

Saliendo del territorio de Concepción Hidalgo y continuando el camino hacia el norte, hacia el último municipio de Tlaxcala en la región oriente que es Altzayanca; el paisaje natural se vuelve más escabroso y accidentado. Predominan extensos campos agrestes donde crece vegetación de clima semi-templado, el suelo es muy duro para la siembra y las irregularidades constantes de los lomeríos no permite los amplios cultivos agrícolas, conforme se avanza; el terreno va conformándose entre pequeños montículos y cañadas que señalan la continuidad de una cadena de cerros que marcan los límites geográficos entre Tlaxcala y Puebla; esta caracterización orográfica forma parte del relieve montañoso que se extiende hacia la Sierra Norte de Puebla.

Es en este suelo escabroso donde se asienta la cabecera de Altzayanca cuya actividad primordial es la producción de pulque, seguido de la agricultura y la ganadería, además del trabajo artesanal de textiles. Las plantaciones de cultivo del maíz, la cebada y la avena forrajera, la papa, el haba y el frijol, se encuentran delimitadas por hileras de magueyes donde se obtiene el aguamiel para su posterior fermentación y conversión en pulque.

La actividad del pulque es la herencia que dejaron las antiguas haciendas y los ranchos como San Diego Meca, Vista Hermosa, La Providencia, Zacamolpa y Miravalle que están localizados en las laderas de la Sierra de Tlaxco-La Caldera-Huamantla. Ahora el líquido se produce de manera casera, para el consumo familiar y la venta local, ya que su limitada ingestión como bebida habitual en las áreas urbanas, ha disminuido su comercialización a otros lugares como antaño sucedía cuando se dio el auge de la pulquerías en la ciudad de México, Puebla y Orizaba, Veracruz en los años de 1930 a 1980; en lugar de ello se ha convertido en una bebida que se ofrece en distintas festividades locales como la huamantlada del día 21 de agosto, la feria del maguey realizada del 26 de julio en Altzayanca, y la fiesta de Todos los Santos celebrada en el recinto ferial de la ciudad de Tlaxcala el 2 de noviembre.

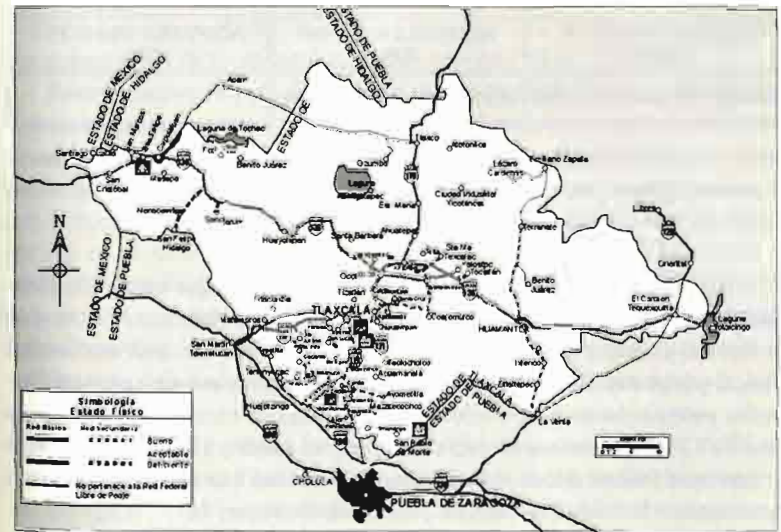
Los campos de maíz se localizan en la periferia del municipio de Altzayanca y dado que el suelo es de consistencia dura y tepetatos, conformado por suelos de tipo cambisoles (INEGI, 2001: 11), la poca tierra buena que los campos de cultivo tienen se reserva para la plantación del maguey que se siembra en hileras cerca de los linderos entre una parcela y otra; esos ma-

gueyes se utilizan para el raspado del agua miel y la elaboración del pulque. La importancia del pulque en la comunidad de Altzayanca se manifiesta en la fiesta patronal celebrada a Santiago Apóstol el 25 de julio, a esta festividad los moradores le han llamado la fiesta del maguey.

### 2.3.3 Redes carreteras y ferroviarias en la región de Huamantla

El estado de Tlaxcala tiene una extensión de 553.14 km. de carretera federal que la conectan con la ciudad de México y los estados de Puebla, Veracruz e Hidalgo; una de las principales vías pasa cerca de la ciudad de Huamantla y conduce a la capital del estado de Veracruz que es Jalapa, y en dirección suroeste se llega a la ciudad de Puebla. Esta carretera federal número 136 es una de las principales vías donde transitan tractocamiones que llevan distintas mercancías de Veracruz a la ciudad de México y viceversa, conectando dos ciudades distantes de Tlaxcala que son Calpulalpan en el noroeste y Huamantla en el noreste como se aprecia en el Mapa número 5.

Mapa 5. Red de carreteras en el Estado de Tlaxcala



Fuente: [http://www.sct.gob.mx/direccion\\_gral/dgcf/2\\_programa\\_de\\_trabajo/datos\\_generales\\_html/dg\\_tlx.html](http://www.sct.gob.mx/direccion_gral/dgcf/2_programa_de_trabajo/datos_generales_html/dg_tlx.html) (Secretaría de Comunicaciones y Transportes) estimado en diciembre de 2003.

La carretera federal conduce a las ciudades de Perote, Jalapa y Veracruz, pero también entronca con la que se interna en la Sierra Norte de Puebla conectando con Libres, Grajales, Zacapoaxtla y Cuetzalan en el estado de Puebla. Su ubicación y la ausencia de casetas de peaje se ha tomado en cuenta como una de las carreteras preferidas por el transporte comercial, por lo que se torna una carretera de difícil tránsito, además de que la velocidad en promedio ha aumentado a 80 Kilómetros por hora debido a que la carretera se ha ampliado a dos carriles del entronque de la ciudad de Apizaco a El Carmen Tequexquitla, que pertenecen el estado de Tlaxcala.

De acuerdo con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Tlaxcala cuenta además de la red federal, de una red carretera estatal de 676 km. y una red rural de 1,190.40 km, cuyas condiciones físicas son mayoritariamente entre aceptables y buenas (ver cuadro número 3).

**Cuadro 3. Redes carreteras en Tlaxcala**

RED FEDERAL=553.14 Km.	RED ESTATAL=676.7 Km.	RED RURAL=1,190.40 Km.
BUENO=94.03 Km. (17%)	BUENO=465.7 Km. (69%)	BUENO=238.08 Km. (20%)
ACEPTABLE=359.54 Km. (65%)	ACEPTABLE=133.0 Km. (20%)	ACEPTABLE=928.51 Km. (78%)
DEFICIENTE=99.57 Km. (18%)	DEFICIENTE=78.0 Km. (11%)	

Fuente: [http://www.sct.gob.mx/direccion\\_gral/dgcf/2\\_programa\\_de\\_trabajo/datos\\_generales\\_html/dg\\_tlx.html](http://www.sct.gob.mx/direccion_gral/dgcf/2_programa_de_trabajo/datos_generales_html/dg_tlx.html) (Secretaría de Comunicaciones y Transportes) estimado en diciembre de 2003.

De este total de kilometraje de la carretera federal que conecta a Huamantla con la ciudades de Apizaco, Tlaxcala, Jalapa, Veracruz y la ciudad de Puebla, presenta una extensión de 26.4 kilómetros de carretera federal troncal pavimentada, mientras que tiene 16.1 kilómetros de carreteras estatales pavimentadas y 82.6 kilómetros de caminos rurales que suman un total de 125.1 kilómetros de red carretera (ver cuadro 4). Es en los tramos de carretera federal donde transitan tractocamiones que llevan sus distintas mercancías a la ciudad de México y al estado de Veracruz.

**Cuadro 4. Red carretera en Huamantla**

Troncal federal pavimentada	Alimentadoras estatales pavimentada	Caminos rurales revestida	Total Km.
26.4	16.1	82.6	125.1

Fuente: INEGI. Anuario Estadístico del Estado de Tlaxcala, edición 1999.

Otro de los medios de comunicación que se establecieron en las regiones de Tlaxcala fue la red ferroviaria, en el periodo de gobierno de Próspero Cahuantzi a principios del siglo XX, como parte de un proyecto nacional de modernización que implementó el entonces presidente de la República Mexicana Porfirio Díaz, pues a decir de Herbert Nickel, el 31 de agosto de 1855 se emitió un decreto para construir el ferrocarril de Veracruz hasta Acapulco y para 1883 derivó en la construcción formal del “ferrocarril Inter-oceánico México, Acapulco, Morelos y Veracruz”, terminándose la obra el 5 de mayo de 1891. Para 1910 existían en el país un total de 15,780 km. de red ferroviaria, de los cuales 13,165 km. eran líneas de ferrocarril con concesión federal, 457 km. era el total de ferrocarriles urbanos, 263 km. estaban en manos de líneas de ferrocarril extranjeras con la concesión de un estado federal, 535 km. pertenecían a líneas de ferrocarril particulares y 910 km. formaban parte de ferrocarriles rurales móviles (Nikel, 1998:124).

Estas acciones emprendidas por el propio Porfirio Díaz se reflejó en una época en que hubo grandes avances de ingeniería para el trazado de las vías férreas que conectaban a distintas ciudades de la República Mexicana, y que parte de ellas se tendieron en el territorio tlaxcalteca por su ubicación geoestratégica que comunica a distintas ciudades importantes del país, lo que derivó en el fortalecimiento de la economía agrícola de las haciendas en 1910. El trazado de las vías por los campos que pertenecían a las haciendas cerealeras, pulqueras y ganaderas de Huamantla, vino a consolidar una estructura de poder regional definida por las relaciones oligárquicas en los tejidos más amplios de la política estatal como se verá en el siguiente apartado.

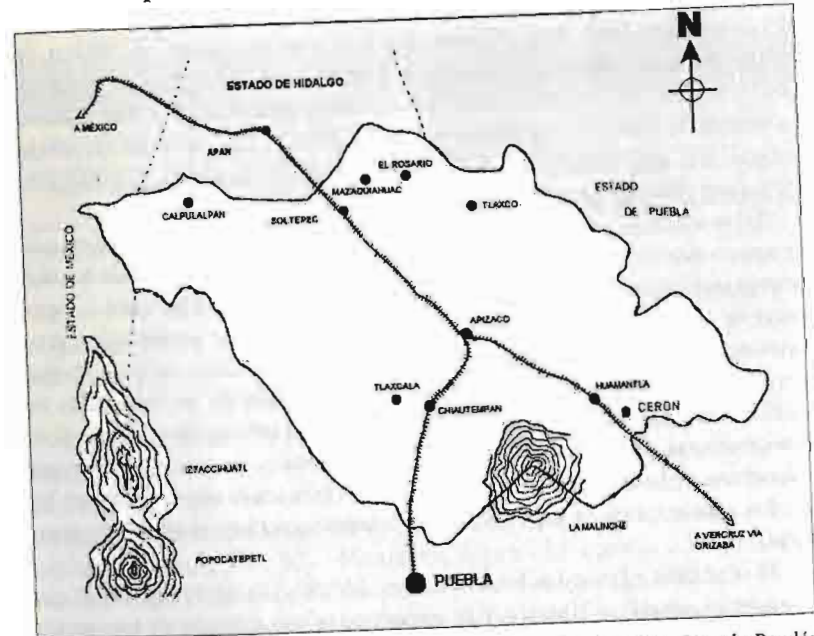
El tendido de las redes ferroviarias en México era un reflejo de lo que había en el estado de Tlaxcala, y su importancia como medio de transporte en esa época se debía a que daba vida económica a las distintas regiones de Tlaxcala donde proliferaba la producción agrícola de las haciendas; así por ejemplo, para 1930 la hacienda Cerón propiedad de José Pimentel, ubicada en el valle de Huamantla, comercializaba el pulque en la ciudad de Orizaba ocupando el tren como medio de transporte para llevar los barriles de pulque de 250 litros de capacidad, bebida que posteriormente era consumida



por los obreros que laboraban en distintas fábricas como la de Río Blanco. Otro ejemplo de ello son las haciendas pulqueras de El Rosario y Mazahuatl pertenecientes a la familia Solórzano-Sanz (Rendón, 1990: 72), ubicadas al norte del estado de Tlaxcala dentro de los límites municipales de Tlaxco, que ocupaban las vías ferroviarias para transportar el pulque a la ciudad de México como se aprecia en el Mapa número 6.

El auge del pulque en Tlaxcala y la aparición de las haciendas pulqueras se debió en parte al tendido de vías del ferrocarril que literalmente atravesaron de este a oeste y de norte a sur el territorio tlaxcalteca, situación que aprovecharon las zonas agrarias de Tlaxcala para dedicarse a la producción y comercialización del pulque en los municipios de Calpulalpan en el lado este, Tlaxco en el lado norte y Huamantla en el oeste de la entidad.

**Mapa 6. Redes ferroviarias en el Estado de Tlaxcala**



Fuente: Tomado del libro *Dos haciendas pulqueras en Tlaxcala 1857-1884*, Ricardo Rendón Garcini, 1990, pag. 58

## 2.4 Las Haciendas como sistemas socio-económicos que dieron vida al cacicazgo en la región de Huamantla

En este apartado se mostrarán dos tipos de sistemas socio-económicos que permitieron la permanencia de la dominación caciquil en los escenarios regionales como Huamantla y su proyección a las esferas estatales y nacionales. El interés por abordar al sistema de haciendas y los ranchos es porque en el periodo estudiado de 1930 a 1990, con este tipo de sistemas de producción cerealera, ganadera y pulquera en la región de Huamantla, aparecieron las prácticas sociales del poder, el uso de la violencia, el parentesco, las amistades, los endeudamientos y las lealtades, que permitieron consolidar oligarquías que constituyeron el ambiente adecuado para que los caciques sobresalieran y dominaran el escenario regional.

Aunque se analiza fundamentalmente lo que Herbert J. Nickel (1996:21) denomina como segundo periodo del sistema de haciendas que abarca la mitad del siglo XIX hasta la reforma agraria (1930), en la región de Huamantla en particular se mostrará un antecedente colonial que fue a mediados del siglo XVIII, así como su extensión temporal a finales de la década de 1960, cuando el sistema de ranchos como unidades de producción capitalista moderna, que precede a la constitución de empresas agrícolas, se abre paso sobre las desgastadas prácticas de las haciendas, desplazando al sistema de endeudamiento y la tienda de raya en Huamantla, por otro tipo de clientelismo y coacción como lo fueron las redes de parentesco consanguíneo y ritual, así como la aplicación de la violencia que generaron formas específicas de lealtades y posicionaron a los rancheros-caciques en un ámbito regional mayor, rebasando las fronteras estatales como más adelante detallaremos.

Para los fines de este trabajo identificaremos a la hacienda en el periodo del Porfiriato que gobernó de 1884 al 25 de mayo de 1911, como una organización particular de trabajo y explotación de los recursos naturales fundamentado en el latifundio, en el acasillamiento de los trabajadores, en su mayoría, campesinos sin tierra que vivían en las calpanerías de las haciendas; en el sistema de enganchamiento de la fuerza laboral a partir del endeudamiento en la tienda de raya y en la importancia de las relaciones consanguíneas como la descendencia y los lazos matrimoniales entre los hacendados de la región de Huamantla, que aseguraban la permanencia de sus propiedades y mantenían un círculo cerrado del poder a través de las oligarquías de los hacendados.

Este tipo de hacienda definida líneas atrás no ha sido la única que se ha presentado en el país pues, según Ángel Palerm (1989:116) en realidad eran

más una excepción que una regla durante el periodo Colonial, pues el fin principal de la producción de la hacienda era incluirse al sistema mundial a través del comercio de la plata, la cochinilla y el trigo, por citar un ejemplo. Respecto a la mano de obra, Ángel Palerm sostiene que:

“la hacienda procuró siempre funcionar con un núcleo de trabajadores permanentes reducidos a lo indispensable, y utilizó a la población de las comunidades como un inmenso ejército de reserva (...) la articulación con la comunidad permitió a la hacienda tener disponible esta masa de trabajo sin costo para ella, y emplearla cuando hacía falta a un costo mínimo, con frecuencia con pagos nominales y a veces sin retribución (1989: 118-119).

Una de las formas que obligaba al trabajo forzado a los campesinos-indígenas de las comunidades, era la amplia extensión de tierras que acaparaba la hacienda e impedía que los indígenas accedieran a un pedazo de tierra para cultivar y auto-subsistir, por lo que tenían que recurrir al trabajo que ofrecía la hacienda (Palerm, 1989: 119). Sin embargo, la fuerza de trabajo eventual que ocupaba la hacienda en las comunidades se fue perdiendo por la disolución de éstas al extender más las tierras de la hacienda

“donde quiera que las haciendas llegaron a su máxima expansión y las comunidades a su mínima expresión, entraron en quiebra las relaciones sociales y económicas tradicionales. Expresado en su forma extrema, las comunidades quedaban sin tierra pero las haciendas quedaban sin fuerza de trabajo” (Palerm, 1989:124).

El argumento de Ángel Palerm, nos permite sostener que el acasillamiento se mantuvo en el siglo XX, como una forma de retención de fuerza de trabajo y explotación campesina al disolverse la relación hacienda-comunidad que permitía la contención de mano de obra eventual, además que el propio sistema de haciendas, al ampliar sus límites más allá de las tierras aprovechables para el cultivo, debía mantener el control de los recursos naturales como el agua y el bosque para el buen funcionamiento de la hacienda, procurando cierta cantidad de leña para el fuego y el agua para regar las plantaciones, así que era común que la hacienda cubriera un importante pedazo de sierra o monte.

Al respecto George McCutchen McBride expresa que:

“el gran tamaño de estas propiedades se debe, en parte, a que la hacienda típica aspira a bastarse así misma, y la variedad de los campos está calculada por hacerla independiente (...) pues para la producción de granos que se cultivan en tierras llanas, se requiere cierta provisión de agua, tanto para el riego como para los animales; por consiguiente la hacienda debe incluir alguna corriente que pueda ser controlada hasta su nacimiento para asegurar el uso inalienable de todo el volumen (...) la madera es también un artículo

de primera necesidad y se obtiene ya sea de los árboles que crecen a lo largo de los declives inferiores de las montañas, o de los bosques de pino que les que visten las cimas de las sierras más altas (1993: 61).

El rancho, a diferencia de la hacienda, es una forma de organización socio-económica basada en un tipo de producción que utiliza tecnología y especialización en ciertos rubros agropecuarios, cuenta con trabajadores asalariados y utiliza fuerza de trabajo familiar, pero no cuenta con tienda de raya ni con un sistema de endeudamiento que obligue al peón a quedarse y pasar la deuda a sus próximas generaciones, como se hacía con el sistema de haciendas.

Una distinción importante que definía a los ranchos, era la práctica de una agricultura intensiva más que una expansiva como lo hacían las haciendas, que obligaba al rancharo a invertir en tecnología para aprovechar palmo a palmo la tierra que trabajaba, sin dejar tierras ociosas como sí lo hacían las haciendas. George McCutchen McBride aduce que la definición más común es la que identifica al rancho como:

“una pequeña finca rural, que trabaja por sí mismo el dueño, con la ayuda de sus familiares inmediatos (...) el dueño de un rancho vive de la tierra, la trabaja por sí mismo y depende para sobrevivir de las cosechas que cultiva (...) trabaja la tierra intensamente y obtiene de ella lo mejor que puede (...) es, pues, el agricultor del país en un sentido mucho más real que el hacendado, al cual, según hemos visto, lo que le interesa es asegurar sus ingresos y conservar el prestigio derivado de la posesión de sus tierras y que, por regla general, sólo vive en su hacienda unas cuantas semanas o unos cuantos días cada año” (1993:120-122).

De ambos tipos de organización socio-económica aparecieron en el escenario regional actores sociales reconocidos como hacendados y rancharos, que permitieron un arraigo político, social y cultural en Huamantla, proyectándose en escenarios más amplios del poder, a través de las prácticas caciquiles como se mostrará en el apartado siguiente.

#### 2.4.1 Los antecedentes del caciquismo en la Colonia

El análisis histórico aquí propuesto se hace con la intención de mostrar un panorama más amplio de las prácticas caciquiles que se han presentado en Tlaxcala rural, con sus diversas continuidades y rupturas. Se considera que es importante mostrar los antecedentes que han sentado las prácticas tradicionales del poder en la región de Huamantla con el propósito de abordar qué tan profundas han sido las raíces del caciquismo y cómo han estado interactuando con factores como los políticos y económicos.

Un primer antecedente ubicado a lo largo de la historia tlaxcalteca se encuentra en las leyes de indias, que la corona española había concedido a los caciques naturales de Tlaxcala y sus cuatro señoríos. Esta ley otorgaba facultades para el control de los cabildos que estaban en manos de los caciques naturales indios de la Tlaxcala colonial.

El orden político-religioso impuesto por la Corona entró en un fase de decadencia a mediados del siglo XVII, ya que los criollos hacendados de Tlaxcala no estaban de acuerdo en que el gobierno estuviera en manos de los caciques naturales, por lo que era común el desconocimiento del cabildo por parte de éstos que imponían sus propias reglas al interior de sus haciendas o de los pueblos cercanos a su propiedad, según el dominio que lograban ejercer en un determinado espacio. La persistencia del sistema del cabildo indígena también se vio debilitado por la fragmentación de la herencia, que se repartía a los descendientes de los caciques naturales y la pelea entre sus descendientes por los títulos nobiliarios que otorgaba la Corona, así para 1670 mandaban las siguientes peticiones a la Corona:

Dn. Domingo Ramos Mexixcatzi, mestizo, vecino y natural de esta ciudad, del barrio de Santa Ana, descendiente de una de las cuatro cabeceras de Tlaxcala (...) y nieto e hijo de unos de los pobladores de esta noble ciudad de los Ángeles, como consta de este mandamiento que demuestro con la solemnidad necesaria, del Excmo. Sr. Conde de Salvatierra, en que su Excelencia, me declaró por cacique y descendiente de tales, que le fueron en las cuatro cabeceras de Tlaxcala y pobladores de esta ciudad, y como a uno de ellos y de los descendientes de los primeros, se me guardasen las preeminencias y privilegios que gozaron mis mayores, y en su conformidad he estado y estoy en posesión de todo ello, y atento a que de lo mismo deben gozar mis hijos legítimos como tales, entiéndase con ello lo así declarado y mandado por su Excelencia, conviene a mi derecho se me reciba información, de cómo fui casado y velado según orden de la Santa Madre Iglesia, con Dña. Petronila de Olarte, cacica y principal de una de las cuatro cabeceras de la ciudad de Huejotzingo (Fernández de Reas, 1961: 175).

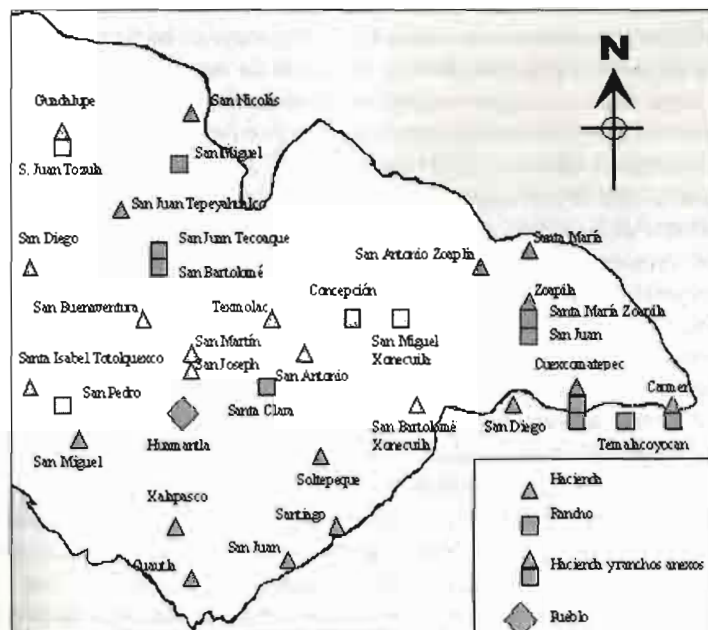
El cacicazgo de los naturales formó parte del sistema de encomiendas que a decir de Herbert Nickel:

"los beneficiarios del tributo eran españoles, pero también se concedía a europeos de otras nacionalidades, indios, mestizos, negros y mulatos. En todo caso, sin embargo, debían ser católicos (...) los beneficiarios de los tributos consistían en que se les 'encomendaba' a los indios de ciertas comunidades para su protección, conversión a la fe cristiana y, de un modo general, su socialización según lo exigía el dominio español" (Nickel, 1996:42).

Sin embargo, Nickel sostiene que los encomenderos descuidaban el deber de cristianización y aprovechaban su situación privilegiada para adueñarse de la tierra comprendida dentro de su encomienda (ibidem: 42).

Los privilegios de los que gozaban estos caciques naturales fueron perdiendo fuerza en la medida en que las haciendas proliferaban en la región de Huamantla, y para principios del siglo XVIII, la propiedad rural en Tlaxcala era acaparada por las grandes haciendas que ocupaban españoles e hijos de éstos, apoderándose del espacio físico y de los recursos existentes como agua, suelo y bosque, transformando con ello no sólo el paisaje natural de la Tlaxcala colonial sino también las relaciones sociales, incluidas las de la producción y las de corte político y cultural. En el trabajo realizado por Isabel González Sánchez se dice que en el año de 1712 en la región de Huamantla había un total de 23 haciendas y 14 ranchos (vea Mapa número 7).

Mapa 7. Haciendas y ranchos en la región de Huamantla, en 1712



Fuente: Tomado del mapa "Haciendas y Ranchos en 1712" elaborado por Isabel González Sánchez, INAH, México, 1969.

Las haciendas y los ranchos ocupaban una extensión de 18,721 hectáreas aproximadamente, distribuidas a lo largo y ancho del territorio huamantense lo que significaba que las haciendas mantuvieron predominio económico en esta zona; su relevancia económica fue un punto nodal que se reflejó en el aspecto político y en 1712 Huamantla fue considerada dentro de los 8 partidos que dividían al Estado de Tlaxcala, y que presentaba el mayor número de haciendas registradas en todo el Estado.

En la región de Huamantla predominaban más las haciendas con sus ranchos anexos, con un total de 21 haciendas de las que destacan la de Zoapila, Soltepec y San Juan Tepeyahualco; mientras que los ranchos independientes apenas eran 8 que no tenían gran importancia en la región, pues el rancho en el periodo colonial era considerado como una extensión pequeña que formaba parte de la hacienda.

Debido a la constitución del nuevo federalismo mexicano en 1817 la ley de indias perdió vigencia, lo que permitió que los criollos accedieran al poder formal que les otorgaba el Ayuntamiento tlaxcalteca. Con la consolidación del ayuntamiento se inició la lucha por el control de las tierras y se puso en tela de juicio la posesión de éstas en manos de varios caciques. Aunque hubo negación, los caciques naturales tuvieron que reconocer estos nuevos cambios en el Ayuntamiento para mantenerse en el poder. Sin duda esta nueva realidad política en 1823 trajo consigo el ascenso y consolidación de la naciente elite de los hacendados, que más tarde llegaría a ser un bastión importante en las luchas por el control de los recursos.

En resumen encontramos que en la centuria del siglo XVII, después de la conquista, en Tlaxcala rural, el cacique era un vínculo directo entre la Corona y la plebe de indios y macehuales que labraban las tierras de los patrones además de tener que hacerlo para las de su propiedad.

Esta estrategia política sólo pudo mantenerse los primeros cien años de la Colonia; sin embargo, la naciente clase de hacendados criollos en el territorio tlaxcalteca, recobraba importancia en la medida en que acaparaba con rapidez grandes extensiones de tierra y lograba mantener un predominio en la producción maicera, cerealera y ganadera, aprovechando los recursos que le ofrecía el entorno natural como clima, altura y calidad de la tierra; el poder económico de los hacendados consolidó una base que generaba una presión para imponer sus aspiraciones y proteger sus intereses, especialmente en el distrito de Huamantla que marginado del control del ayuntamiento tlaxcalteca y con un grupo de hacendados al frente del distrito, solicitaron al congreso su separación de Tlaxcala para pertenecer al estado de Puebla. Este primer antecedente en Tlaxcala sentó las bases de las prácticas caciquiles del poder de los hacendados en Tlaxcala rural.

#### 2.4.2 Las relaciones políticas de Próspero Cahuantzi con los hacendados durante su periodo de gobierno de 1885-1911

El periodo de consolidación del sistema de haciendas y el parentesco como una estructura de poder, durante el porfiriato, es discutido en los ámbitos académicos que han interesado al historiador François Xavier Guerra, quien sostiene que el parentesco es la relación surgida del grupo original –sea cual sea su estructura– que une a los actores entre sí. Para François Xavier, la hacienda es una comunidad humana muy coherente con lazos interpersonales extraordinariamente densos y fuertes (2000: 127). Ejemplifica esta situación con el caso de Fidencio González cacique de la Huasteca y rico hacendado, que dijo “eran tantos los comensales del señor que a ellos y sus familiares se les llamaba, a la hora de la comida, con la campana del pueblo” (ibidem, 133). La propuesta de François Xavier, nos permite argumentar que uno de los factores importantes que constituyen la hacienda es el parentesco, situación que se presenta en la región de Huamantla durante el gobierno de Próspero Cahuantzi que gobernó Tlaxcala al mismo tiempo que lo hizo Porfirio Díaz en el país, a través de estas estructuras de parentesco, consolidando un círculo cerrado de oligarquías.

Ramírez Rancaño señala que Próspero Cahuantzi fue gobernador de Tlaxcala durante 26 años, al igual que lo hicieron sus homólogos en otros estados del país como el general Aristeo Mercado en Michoacán por más de 25 años, Teodoro Dehesa en Veracruz durante 25 años, ó el General Luis Terrazas en Chihuahua por más de 20 años (1990: 19).

El contexto político que se vivía en Tlaxcala, era muy parecido al que se vivía en otras regiones del país, pues para 1885 las haciendas se convierten en la base de la economía nacional y política, aunque Porfirio Díaz tuvo que negociar con esos cacicazgos regionales, destituyéndolos de los puestos públicos a cambio de respetarles su poderío económico en algunos casos; así lo ejemplifica François Xavier con Luis Terrazas, en Chihuahua, siendo gobernador en 1860 nacionaliza y vende los bienes del clero, con la fortuna crea también una clientela de obligados y de fieles que forman la base de su poderío regional, su retiro político se da en 1884, pero mantiene su poderío económico con el monopolio del ganado en México (dos millones y medio de hectáreas y ciento cuarenta mil bovinos). Para 1903 al recuperar la amistad de Díaz, éste lo designa nuevamente gobernador de Chihuahua (2000: 94-95).

Aunque el coronel Próspero Cahuantzi asume en 1885 la gubernatura de Tlaxcala con el apoyo total de Porfirio Díaz, la habilidad de mantener las relaciones con el propio Díaz así como de negociar con los caciques tlax-

caltecas le permiten mantenerse en el poder durante 26 años. En el año de 1908 Próspero Cahuantzi, asegura el puesto, con gran habilidad, a través del apoyo que recibe de parte de los hacendados que dominaban los escenarios regionales como Gustavo Bretón dueño de la hacienda Tecocac, los de Haro de Santa Ana Ríos y La Concepción, y Enrique Sánchez de San Antonio Zoapila<sup>6</sup> en la región de Huamantla, integrándolos a su gabinete o respetando su poderío económico, al mismo tiempo se gana la amistad de Díaz, quien lo mantiene en el poder durante su periodo de gobierno. Rancaño sostiene que el enlace que tiene Próspero Cahuantzi con el gobierno federal lo realiza con dos senadurías y las tres diputaciones con sus respectivas suplencias, mientras que a nivel local lo hacía con un equipo de 10 diputados y suplentes, más los 34 presidentes municipales, muchos de ellos caciques o jefes políticos (Ramírez, 1990:19).

La estrecha relación que mantiene Próspero Cahuantzi con la élite de los hacendados de Tlaxcala, le permite, por un lado, lograr una estabilidad política fundamentada en el orden y la paz social, que hacia varias décadas había dejado de imperar, y por otro, permite la consolidación de familias oligárquicas donde sus miembros llegan a estar en las más altas esferas políticas tlaxcaltecas como el caso que menciona Ramírez Rancaño con Luis Bretón Mora y Agustín Bretón, quienes aparecían en forma reiterada como candidatos a diputados locales tanto propietarios como suplentes (ibidem, 19).

#### 2.4.3 La constitución de la región en Huamantla a partir de las haciendas

En el periodo de Próspero Cahuantzi, entre los años de 1885 a 1910, la región de Huamantla contaba con 24 haciendas: los apellidos más distinguidos que sobresalían en las propiedades eran los Bretón con dos haciendas: Tecocac y La Compañía; los Mier con cuatro haciendas: Soltepec, Cuahutla, San Juan Bautista y San Martín; los Cajica que tenían las haciendas: San Miguel Baez y San Antonio Atenco, los Mantilla con dos haciendas: El Balcón y Guadalupe; los Muñoz con Tecopilco y Vista Hermosa, y los Sánchez con Santo Domingo y San Antonio Zoapila (ver cuadro número 5).

A principios del siglo XX el sistema de haciendas se había consolidado en Tlaxcala como una economía fuerte con una marcada estructura oligárquica claramente consolidada, Ramírez Rancaño señala a 28 personas que

<sup>6</sup> Información obtenida en entrevista con Sabino Yano Bretón en el verano de 2004 y tomado de la fuente de Ramírez Rancaño en el sistema de haciendas en Tlaxcala, págs. 45-46.

eran propietarias de 70 haciendas entre las que sobresalen: Ricardo Carvajal y Bernardo González con cinco haciendas; Bernardo Caso con cuatro, Ramón Mantilla, Sebastián Mier, Anastasio Valle, Eduardo Viñas y Francisco Corona con 3 haciendas cada uno (Ramírez Rancaño, 1990: 44). Era el acercamiento con este círculo de la élite tlaxcalteca que le permitió a Próspero Cahuantzi gobernar durante 26 años, tomando decisiones que favorecían a los intereses de los pudientes hacendados, lo que habla de la importancia que tenía vincularse con este círculo cerrado de familias oligárquicas para que Próspero Cahuantzi se mantuviera en el poder.

**Cuadro 5. Familias con haciendas que había en Huamantla, Tlaxcala, 1915**

APELLIDOS	HACIENDAS	SUPERFICIE EN HAS.
Haro	Santa Ana Ríos	1569-00-00
Haro	Santa Bárbara Brito	2364-00-00
Haro	Santiago Brito	970-00-00
Haro	Soltepec	2816-20-80
Menéndez	San Diego Meca	1870-00-00
Menéndez	San Diego Xalpatlahuaya	1620-20-00
Menéndez	San Martín Notario	1171-98-51
Menéndez	Xalpatlahuaya	1620-20-00
Sánchez	La Noria	3136-23-00
Sánchez	San Antonio Zoapila	1652-00-00
Sánchez	Santo Domingo Texmolac	678-30-00
Bretón	La Compañía	1138-00-00
Bretón	Tenexac	10466-87-71
Cajica	La Rascona	918-00-00
Cajica	San Miguel Baez	984-00-00
Mantilla	Guadalupe	1550-00-00
Mantilla	San Bartolo Balcón	2124-20-00
Mier	Baquedano	157-00-00
Mier	San Juan Bautista Mier	3593-26-60
Posada	San Bartolo Xonecuila	1056-00-00
Posada	San Diego Notario	1474-00-00
Rivera	La Natividad	917-02-29
Rivera	San Francisco Cuexcontzi	3339-00-00

Fuente: Ramírez Rancaño, 1990 y trabajo de campo realizado por Ricardo Romano en el 2004

#### 2.4.4 La constitución de familias oligárquicas en Huamantla y Tlaxco

En el periodo que cubre Próspero Cahuantzi se consolidan las haciendas como ejes centrales de la producción agrícola en Tlaxcala; con ello también se consolida la elite huamantlense: familias oligárquicas que eran el sostén del desarrollo económico de la región como los Haro y los Menéndez que poseían cuatro haciendas respectivamente, seguidas de los Sánchez con tres y los Bretón con dos.

Al término del derrocamiento de Próspero Cahuantzi estas familias mantenían una gran influencia en la sociedad huamantlense y con los orígenes que hábilmente manejaron remarcando a sus antepasados europeos, crearon un sistema de linaje a través del parentesco con un antepasado común que impedía el acceso al círculo de la élite de otras familias que no tuvieran el mismo origen; este es el caso de los hermanos Bretón y Trillanes dueños de las haciendas de La Compañía y Tecoaac, hijos de Justo Bretón Díaz del Redal, que llegó de la provincia de Salamanca, España y se instaló en Huamantla para hacer fortuna; otro caso es el de la familia Yano que tienen su origen en San Juan de Valerio, Asturias, llegaron a Huamantla dos hermanos Sabino Yano y Enrique Yano, pero el más sobresaliente fue Sabino Yano, quien consolidó una fortuna en propiedades.

Otro ejemplo se presentó con la familia González que fue una de las primeras en llegar de Sevilla, España a tierras tlaxcaltecas en el año de 1770, cuando Don Joseph González de Silba adquiere la hacienda de Buenavista en Tlaxco, Tlaxcala y la hacienda de Tetlapaya en Apan, Hidalgo (ver genealogías 1, 2 y 4).

De acuerdo con Ramírez Rancaño (1990: 82-83) en los distritos de Morelos, Ocampo y Juárez con cabecera en Huamantla es donde se cuenta con el mayor número de haciendas y de ranchos en 1915, con un total de 40, 41 y 58 respectivamente, lo que habla de la importancia económica de estos tres distritos dentro del desarrollo de Tlaxcala, pues la economía se basaba principalmente en el sector agrícola. Así que no era de extrañarse que figuras políticas como Eduardo Tamaríz tuvieran su raíz de hacendado, esto significa una clara correlación entre las figuras caciquiles de los hacendados en Huamantla como los Haro, propietarios de 4 haciendas, Gustavo Bretón y su hermano, dueño de dos haciendas y Enrique Sánchez, propietario de tres haciendas, con las esferas gubernamentales de Próspero Cahuantzi que en 1908 tuvo el respaldo de estos hacendados de Huamantla para buscar la reelección a gobernador<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Información obtenida en entrevista personal con Sabino Yano Bretón, 2004.

Los círculos oligárquicos que se gestaron en el prosperato, además de crear un filtro ideológico a través de los orígenes europeos de los primeros descendientes, mantuvieron bajo su dominio importantes haciendas y tierras que lograban conservar a través de la herencia y las alianzas matrimoniales que se realizaban con los miembros de otras familias oligárquicas tlaxcaltecas y poblanas, incluso entre la misma parentela al interior de la oligarquía, uno de los ejemplos que ilustran esta situación es el caso de Wiliulfo González y Delfina González que siendo primos carnales se unieron en matrimonio en el año de 1917 conservando así las haciendas de Piedras Negras y La Laguna (ver genealogía 4).

Las alianzas matrimoniales que permitieron mantener las propiedades entre familias se dieron en el caso de Sabino Yano que a principios del siglo XX contrajo nupcias con Carmen Sánchez Carretero, pasando a sus manos la hacienda de Xonecuila que era herencia de su esposa, posteriormente, a mediados del siglo XX los hermanos Sabino Yano Sánchez y Manuel Yano Sánchez hijos del primer Sabino Yano que llegó a Tlaxcala, se unieron en matrimonio con Margarita Bretón Trunbull y Bertha Bretón Trunbull, respectivamente y con ello se apropiaron de las haciendas de Tenexac, perteneciente a la dinastía Bretón, Xonecuila y los ranchos: Atenco y El Batán propiedad de la familia Sánchez (ver genealogía número 2).

La pertenencia de grandes extensiones de tierra asegurada por la herencia y las alianzas matrimoniales dotaban de una base económica sólida a éstas familias oligárquicas al grado que, por su poder económico, pesaban en las decisiones tomadas por los gobernantes tlaxcaltecas en turno.

La constitución de la oligarquía se fundamentaba también de manera ideológica, a través de la charrería y las fiestas taurinas, influencia española que adoptaron los hacendados y que les confería una identidad criolla. El peso que tuvo la fiesta brava se vio reflejada en el caso de la familia González que en 1910 convirtieron sus haciendas Piedras Negras, Coaxamalucan y La Laguna en ganaderías de toros de lidia; lo mismo pasó con los Bretón que por esos años también convirtieron la hacienda de Tenexac en criadora de toros de lidia<sup>8</sup> (ver genealogías 1 y 4).

El sistema de haciendas en Huamantla durante el prosperato fue de vital importancia para Tlaxcala, y con ello se creó un estricto rigor de autoritarismo hacia los peones acasillados que eran dominados por la vigilancia de los administradores y capataces de las haciendas, que trabajaban para el patrón. Mientras tanto el hacendado se paseaba por la ciudad de Huamantla para sociabilizarse y consolidar un círculo de relaciones donde se realizaban

<sup>8</sup> Información obtenida en entrevista con el dueño de la ganadería de Tenexac en el 2004.

alianzas matrimoniales que llegaron al extremo de hacerlas con la misma parentela, con el propósito de mantener unidas sus propiedades e incluso agrandarlas.

Como se aprecia en los enlaces matrimoniales, la élite huamantense no sólo tenía el control de la producción agrícola con el sistema de haciendas, además habían formado una oligarquía agraria basada en los sistemas matrimoniales que: 1) permitía asegurar las propiedades o incluso aumentarlas y 2) impedía que otros grupos sociales accedieran a este círculo de poder cerrado de familias oligárquicas.

No obstante la bonanza agrícola en el estado de Tlaxcala, a finales del periodo del Prosperato, se vivieron tiempos de crisis agrícola; sin embargo, dentro de la producción agrícola, sólo el pulque tuvo un ascenso casi permanente, debido a la natural autonomía que el maguey guarda respecto a los ciclos agrícolas de los otros cultivos, y a que su desarrollo requiere de poca agua. De ahí que los hacendados pulqueros pudieran resistir mejor las repetidas crisis agrícolas, en comparación con los hacendados cerealeros y, por supuesto, con los pequeños propietarios.

Otra de las ventajas que favoreció a la producción del pulque a principios del siglo XX fue el aprovechamiento de un sistema ferroviario del Ferrocarril Mexicano y del Ferrocarril Interoceánico, que se instaló en tierras tlaxcaltecas en el año de 1891, que conectaba a Tlaxcala con la ciudad de México, Veracruz y Puebla, lugares de consumo donde el pulque era bien aceptado. Huamantla se vio favorecido por el tendido de la red vial que puso al alcance del medio de transporte más importante de esa época a las puertas de las haciendas de la región, de esta forma los hacendados pulqueros del estado de Tlaxcala se vieron ampliamente beneficiados para controlar la circulación de las mercancías, además de la producción de las mismas, y acomodarlas en los estados de Veracruz y Puebla, principalmente.

Para el año de 1908, el pulque era una bebida que lograba grandes ganancias a los hacendados de Tlaxcala, al grado de integrar un gremio de pulqueros que participaban activamente en la política estatal, ya que según Ramírez Rancaño, en 1908, se había constituido una Compañía Expendedora de Pulques, SCL, integrada por Ignacio Torres Adalid dueño de la hacienda San Bartolomé del Monte; Pablo Macedo de Santa Teresa Ixtafiyuca y La Caldera; Agustín Pardo dueño de Mazapa; José Solórzano de Mazaquiahuac y El Rosario, entre otros, pero además habían los pulqueros que no estaban asociados, entre ellos se mencionan a Micaela Calderón dueña de Aculco, San Juan Mixco y Santa Marta; Bernardo Caso de San Antonio Michac, Santa Ana Portales, Santa Bárbara, Santa Clara y Santo Tomás, entre otras (Ramírez Rancaño, 1990: 46-47).

La producción pulquera fue una actividad central que mantuvo a algunos hacendados dentro de la esfera política junto a Próspero Cahuantzi como el caso que Ramírez Rancaño muestra con la Compañía Expendedora de Pulque, donde militaban ciertos hacendados productores de agua miel y sus derivados como Agustín Pardo dueño de la hacienda de Mazapa.

El movimiento armado de 1910, de alcances nacionales y con una elaborada ideología revolucionaria, llegó a Tlaxcala desde la ciudad de México, y principalmente desde Puebla, por medio del sector más politizado: el de los obreros textiles, los obreros-campesinos y los profesores rurales que laboraban en la región centro-sur del estado, los cuales reencauzaron, fortalecieron y utilizaron para sus propias causas (magonismo, antirreeleccionismo, liberalismo ortodoxo, entre otros.) el descontento interno que había en Tlaxcala. Los motivos que dieron fuerza al descontento popular fueron múltiples, pero destacan aquéllos que ponían en peligro la precaria subsistencia de la población obrero-campesina y los reducidos recursos que poseían.

No obstante, para los protegidos de Próspero que eran los hacendados y las viejas oligarquías era necesario tomar las riendas del Estado de Tlaxcala, Ramírez Rancaño menciona que en un acto de autoritarismo Diego Lennox Kennedy poderoso hacendado perteneciente a La Liga de Agricultores asume el cargo de la gubernatura por tres días (1990: 51). Posteriormente tras varias disputas por llegar a la gubernatura, en 1915 el presidente de la república Álvaro Obregón pone al frente al Gral. Máximo Rojas para apaciguar los ánimos políticos que se vivieron en esa época.

## 2.5 La integración de las oligarquías a los altos círculos del poder estatal después de la revolución mexicana en Tlaxcala

En Tlaxcala la tranquilidad política pos-revolucionaria trajo consigo la institucionalización del Estado; si bien se había destituido la dictadura cahuantista, y se había tomado como bandera el ejercicio del reparto agrario, esto no fue obstáculo para que los subsecuentes gobernadores salieran de éstos círculos regionales del poder o que los gobernadores en turno trataran de acercarse a estas oligarquías adquiriendo haciendas en su periodo de gobierno e imitando los gustos que le conferían una identidad a los hacendados de abolengo, pues a ellos les daba prestigio, poder y reconocimiento entre la oligarquía agraria.

De acuerdo con Ramírez Rancaño (1990:210), Ignacio Mendoza, Adrián Vázquez Sánchez, Adolfo Bonilla e Isidro Candia gobernadores de Tlaxcala

entre los años de 1924 a 1940, una vez electos adquirieron propiedades que los convirtieron en pudientes hacendados.

Ramírez Rancaño (ibidem:211), menciona que Ignacio Mendoza, gobernador de Tlaxcala de 1925 a 1929, al terminar su periodo de gobierno es acusado por Adolfo Bonilla de adquirir propiedades, durante su mandato, comprando una hacienda en el estado de Hidalgo con valor de un cuarto de millón de pesos, adquiriendo otra en Xocoyucan en Tlaxcala valuada en 5000 pesos, una hacienda en San Pedro Rojano localizada en Tlaxcala, el rancho Tlapancalco en Santa Ana Chiautempan valuada en más de 5000 pesos y otro en Ixtulco. La denuncia de Adolfo Bonilla que hace a Ignacio Mendoza se debe a un ajuste de cuentas, ya que Mendoza no permitía que Bonilla ocupara el cargo de la gubernatura porque no era designado por él. Vemos en este ejemplo cómo Ignacio Mendoza trata de adquirir haciendas para igualarse al poder que manejaban estas oligarquías regionales, sin embargo, no fue aceptado dentro de estos círculos cerrados del poder.

Cuando Adrián Vázquez Sánchez gobernó Tlaxcala de 1929 a 1933, Ramírez Rancaño (1990: 212) sostiene que los aires agraristas estaban a la vuelta de la esquina, pero el susodicho gobernador, se mantuvo al margen de las disputas por el reparto agrario y aunque poco se sabe del tráfico de influencias en su mandato para adquirir tierras, en junio de 1964, el presidente de la República Adolfo López Mateos le otorga el certificado de inafectabilidad de la hacienda de Concepción Tzacantzotetla, ubicada en el municipio de Xaltocan<sup>9</sup>. Aunque Adrián Vázquez se mantiene fuera de los círculos de poder político no obstante, su hijo Héctor Vázquez Paredes se mantenía en constante ascenso en el poder como diputado federal postulado por el PRI en el año de 1967-1970, y que luego repite en los años de 1973-1976<sup>10</sup>.

Con la investidura de diputado logra alianzas políticas con otros diputados para impedir la expropiación de las tierras de su padre, e inclusive para adquirir otra hacienda denominada San Diego Baquedano<sup>11</sup>. Observamos nuevamente en este caso cómo Adrián Vázquez Sánchez intenta acercarse al grupo oligárquico del poder que conformaban ciertas familias tlaxcaltecas como los Bretón, los de Haro, los González y los Sánchez, haciéndose de amigos cercanos a los Bretón y adoptando la identidad de la oligarquía a través de las charrerías y el gusto por la fiesta brava.

<sup>9</sup> Periódico Oficial del Estado de Tlaxcala (POGET), 17 de junio de 1974.

<sup>10</sup> El sistema de Haciendas en Tlaxcala, Ramírez Rancaño, 1990, p. 213.

<sup>11</sup> "Lista completa de las propiedades que se denuncian como Latifundios" en El sol de Tlaxcala, 29 de junio de 1971.

Ramírez Rancaño (1990: 214), menciona que Adolfo Bonilla que gobernó en el periodo de 1933 a 1937, fue un político empecinado en alcanzar la gubernatura tlaxcalteca en dos ocasiones; finalmente llegó al puesto después de tres meses electo, ya que Adrián Vázquez Sánchez se niega a entregarle la silla de gobierno; sin embargo, una vez acomodado en el palacio de gobierno inicia un ataque directo a todos sus adversarios políticos balaceando a los militantes del Partido Socialista en Tlaxcala y amenazando de muerte a algunos miembros del congreso local que tienen que salir del estado para refugiarse en la ciudad de Puebla<sup>12</sup>. Usando la violencia y amedrentando a sus contrincantes políticos Adolfo Bonilla se consolida como un cacique que usa su investidura para cometer arbitrariedades y adquirir una hacienda en Nativitas, aunque no se sabe el nombre de la hacienda, su localización dentro del valle Puebla-Tlaxcala la convierten en una de las haciendas con tierras muy fértiles y altos rendimientos.

Isidro Candia gobernador de Tlaxcala de 1937 a 1940, coronel retirado que alguna vez ocupó una diputación y sin nexos con pudientes y aristócratas hacendados, en 1937 asume la gubernatura. Durante su periodo de gestión acelera el reparto agrario y mes y medio antes de culminar su mandato el presidente de la república, Manuel Ávila Camacho, lo recluta como el encargado de asuntos indígenas (ibidem: 215).

Una vez acomodado en el puesto y teniendo estrechos lazos políticos con el Gral. Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, las haciendas de Mazaquiahuc y el Rosario con una extensión de 3,000 hectáreas propiedad de la familia Sanz Solórzano, en 1941 pasa a manos de Candia poniendo al frente a su hermano, hijos e hijas; el 23 de abril de 1975 en el Periódico Oficial del Estado de Tlaxcala se señala a Isidro Candia como el dueño de la hacienda de Santa Elena, ubicada en el municipio de Nativitas, consolidándose como un pudiente hacendado en Tlaxcala. Isidro Candia ha sido uno de los gobernadores que tuvo más conflictos y enemistades directas con la oligarquía tlaxcalteca, pues fue el que más tierras expropió a los pudientes hacendados, tan sólo en su último informe de gobierno que fue del 1 de abril de 1939 al 31 de marzo de 1940, repartió 3151 hectáreas, afectando a las haciendas de San Martín Notario, Baquedano y San Juan Bautista Quintero, entre otras, y en una parte de su discurso sostiene:

"Si en relación con la superficie de tierras repartidas en periodos anteriores, en el presente aparece una cantidad inferior, ello se debe a que han sido afectadas, casi en su totalidad, todas las fincas comprendidas dentro del Estado, hecho que me causa positiva satisfacción, pues una de mis mejores preocu-

<sup>12</sup> El sistema de Haciendas en Tlaxcala, Ramírez Rancaño, 1990, p. 214.



paciones como gobernante ha sido acabar con los latifundios" (Archivo General del Estado, 1940: 23).

Paradójicamente su ambición lo llevó a adueñarse de dos haciendas, pues quería pertenecer a este círculo cerrado del poder oligárquico que tanto había combatido durante su mandato, esta rara actitud de Isidro Candia fue interpretada por el rencor que tenía de ser un hijo bastardo de los pudientes hacendados de la dinastía Bretón, que no fue reconocido ni aceptado dentro de ese grupo oligárquico, según afirma el ganadero de toros de lidia y dueño de la propiedad de Tenexac en el 2004.

Se nota que los cuatro gobernadores mencionados durante su mandato de gobierno trataron de mantener un vínculo directo o indirecto con la vieja oligarquía tlaxcalteca; que utilizaron sus puestos políticos para adquirir de manera arbitraria grandes propiedades de tierra, pero lo más importante, trataron de imitar a la élite tlaxcalteca que culturalmente reproducía una identidad rural marcadamente hacendada. Estos ejemplos muestran una visión arraigada de la práctica del poder que es atravesada por un reflejo cultural, centrado en la identidad del hacendado (ver cuadro número 6).

**Cuadro 6. Gobernadores que adquirieron propiedades durante y después de su mandato**

Periodo de gobierno	Gobernador	Propiedades adquiridas	Partido político
1925-1929	Ignacio Mendoza	Una hacienda en el estado de Hidalgo, hacienda Xocoyucan, hacienda San Pedro Rojano, rancho Tlapancalco y rancho Ixtulco.	Partido Liberal Constitucionalista de Tlaxcala (PCLT).
1929-1933	Adrián Vázquez Sánchez	Hacienda La Concepción Tzacantzonletla, hacienda San Diego Baquedano.	Partido Socialista de Tlaxcala (PST)
1933-1937	Adolfo Bonilla	Hacienda en el valle de Nativitas.	Partido Reconstructor Antirreeleccionista Tlaxcalteca (PRAT)
1937-1940	Isidro Candia	Haciendas Mazaquiahuc y el Rosario, hacienda de Santa Elena.	Partido Nacional Revolucionario (PNR).

Fuente: Ramírez Rancaño 1990, p.201-224 y Martínez Mejía José Luis, 1997, p. 337-338.

Después de este primer periodo donde los hacendados comienzan a resentir los nuevos cambios políticos derivados del reparto agrario que el presidente de la República Lázaro Cárdenas se propuso impulsar a nivel

nacional, la cercanía que mantenían pudientes hacendados con los gobernadores tlaxcaltecas en turno, les permitía frenar el reparto agrario; así por ejemplo en el gobierno de Manuel Santillán se repartieron únicamente 648 hectáreas para el ejido Estación Soltepec y 714 hectáreas para el ejido La Luz (Archivo General del Estado de Tlaxcala, Informe de Gobierno correspondiente al 1 de abril de 1944: 17).

Las acciones del grupo oligárquico tlaxcalteca para impedir el reparto de sus propiedades, derivaron en el fraccionamiento simulado de las haciendas y los ranchos, así como en el otorgamiento de certificados de las fincas con vocación ganadera y agrícola. De esta forma la oligarquía regional, lejos de perder fuerza se fue apoderando de las esferas gubernamentales de Tlaxcala, así que para el periodo de gobierno de 1945 a 1951 se erige como gobernador Rafael Ávila Bretón, quien formaba parte de la dinastía Bretón.

Los antecedentes de este gobernador se ubican con Justo Bretón Díaz, tatarabuelo de Rafael que tuvo dos esposas. De los hijos engendrados nació Ramón Bretón, que a su vez engendró a una mujer que se casó con un señor de Jalapa, Veracruz de nombre Rafael Ávila, colaborador en el gobierno de Próspero Cahuantzi, éstas dos personas son los papás de Rafael Ávila Bretón. Siendo joven se fue a estudiar a la ciudad de México y terminó la carrera de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, después de sus estudios comenzó hacer carrera política en Tlaxcala, siendo senador de 1940 a 1946, también fue Magistrado del tribunal Superior de Justicia de Tlaxcala en el periodo de Isidro Candia, antes de ser gobernador de 1945 a 1951.

Si bien la línea genealógica de donde proviene Rafael Ávila Bretón no fue tan afortunada en las propiedades como lo fue la línea que se desprendió de Justo Bretón y Trillanes, medio hermano de Ramón Bretón (ver genealogía 1) las capacidades políticas de Rafael lo encumbran en 1945 como gobernador de Tlaxcala; para ese entonces fue aceptado como miembro distinguido de los Bretón de abolengo y poco a poco fue adquiriendo propiedades hasta que en 1971 la FET (Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas) denuncia que Rafael Ávila Bretón tiene bajo su posesión las haciendas de los Sauces, La Rascona, La Compañía y Guadalupe, aunque Ramírez Rancaño en apéndice sólo menciona la hacienda ganadera San Francisco Tecocac como única propiedad de este gobernador.

En el periodo de Rafael Ávila Bretón el reparto agrario casi fue nulo, enfocándose a la organización campesina y la gestión de recursos aplicados al campo tlaxcalteca; en el informe de gobierno que hace en el año de 1948, el gobernador sólo menciona que se ha creado la Comisión Agraria que ejecu-

tó dos fraccionamiento de Ejidos (Archivo General del Estado de Tlaxcala, Informe de Gobierno correspondiente al 1 de diciembre de 1948: 45).

Después del periodo de Rafael Ávila Bretón, llegó al gobierno de Tlaxcala Felipe Mazarrasa, quien siendo de Jalapa, Veracruz se casó con Doña Carmen Corona oriunda de Huamantla. Mazarrasa, Secretario de Adolfo Bonilla de 1936-1937, también fue senador de 1940 a 1946 y presidente municipal de Huamantla en el año de 1933, con una corta carrera política llegó a la gubernatura tlaxcalteca en el año de 1951 a 1957; durante esos años Felipe Mazarrasa adquirió la hacienda de San Juan Bautista Quintero, en el oriente de la entidad y le cambió de nombre por Mazarrasa; esta situación le permitió ser reconocido por la oligarquía de Huamantla, a través de su ingreso a la Unión del Crédito Agrícola y Ganadero S.A. de C. V., con apoyo financiero del Banco de Oriente S. A. con sede en la ciudad de Huamantla, creada por Rafael Ávila Bretón en 1948 (Fuente: Archivo General del Estado, Informe de gobierno rendido en 1948: p. 36).

Entre los miembros de la Unión se encontraban Humberto Bretón, Claudio Limón, Rafael Ávila Bretón, entre otros; así su periodo de gobierno lo afianzó con la estrecha relación que mantuvo con los hacendados huamantlenses. Respecto al reparto agrario, en 1951 fue congelado por Mazarrasa enfocando sus esfuerzos al corporativismo de las masas campesinas con La Liga de Comunidades Agrarias, Sindicatos Campesinos filiales de la Confederación Nacional Campesina y La Unión de Pequeños Propietarios Agrícolas en el Estado (Fuente: Archivo General del Estado, Informe de gobierno rendido en 1951: p. 14).

La sucesión gubernamental de Tlaxcala pasó a manos de los Cisneros, manteniendo su poder hasta 1976, cuando Emilio Sánchez Piedras se vuelve gobernador de Tlaxcala. Emilio Sánchez Piedras proviene de una familia de hacendados dueños de Toltecapa, Tepetzala, La Noria y Zoapila; sus estudios los hizo en la Universidad Nacional Autónoma de México, su carrera política la inició a los 26 años como Secretario Particular del Gobernador del estado de Tlaxcala, Manuel Santillán Osorno y del gobernador Rafael Ávila Bretón, posteriormente fue diputado local y diputado federal en dos ocasiones en 1952-1955 y en 1958-1961, su perfil como líder político en Tlaxcala fue consolidado por:

1) Su estrecha cercanía con la oligarquía tlaxcalteca, formando parte de ella e incursionando en la política gracias al apoyo que tuvo de uno de los gobernadores que salieron de esta oligarquía como lo fue Rafael Ávila Bretón.

2) Una vez encumbrado en la gubernatura tlaxcalteca, Emilio Sánchez Piedras decidió resolver el problema agrario que durante décadas se mantuvo a cuenta gotas, pues a decir de Ramírez Rancaño, después de que en 1930, durante el mandato de Adolfo Bonilla, los ejidos repartidos en total fueron 105, para 1940 aumentaron a 179, que es en el periodo que gobernó Isidro Candia, el crecimiento de una década a otra fue de alrededor del 70%; después el crecimiento ejidal se desacelera y para 1950, cuando gobernaba Rafael Ávila Bretón, sólo hay 184 ejidos, aumentando tan sólo cinco ejidos en una década; en 1960 no hay crecimiento y ya para la década de 1970 se aumenta a 191 ejidos, no obstante el crecimiento sigue siendo muy lento en esa década (Ramírez Rancaño, 1990: 113).

El gobernador Sánchez Piedras, ajustándose a las políticas nacionales propuestas por el presidente de la República Luis Echeverría Álvarez, alentó el desarrollo industrial para que los campesinos sin tierra se ocuparan como mano de obra en los distintos corredores industriales asentados en la falda sur-este del Volcán La Malinche, esta estrategia permitió que se calmaran los constantes asedios por parte del sector campesino liderados por la FET que representaba Ernesto Sarmiento, al que se le atribuye la formación y liderazgo del grupo político conocido como los "gavilanes" (Jorge Guevara, 1995: 65), que cinco años antes del periodo de Sánchez Piedras, constantemente publicaba denuncias de latifundios en Tlaxcala según notas periodísticas de El Sol de Tlaxcala del 9 de junio y el 11 de julio de 1971, protegiendo de esta manera, a las familias y gobernadores que tenían o habían adquirido propiedades durante su mandato de gobierno como Adrián Vázquez Sánchez y Felipe Mazarrasa.

3) Otra de las acciones que impidió el desmantelamiento de la oligarquía fue que Sánchez Piedras negoció tierras de las haciendas que los campesinos exigían se les expropiaran, en vez de ello, utilizó a la entonces joven Beatriz Paredes Rangel como intermediaria entre los campesinos como los de San José Xicohtencatl con el hacendado Abraham Bretón, dueño de la hacienda San Bartolo negociando la compra-venta de 198 hectáreas que conformaron la tercera ampliación del ejido de San José Xicohtencatl.

A partir de esta situación, Sánchez Piedras reclutó un grupo de jóvenes políticos entre los que se encontraban Beatriz Paredes Rangel, Mariano González Zarur, Alfonso Sánchez Anaya, Héctor Ortiz Ortiz, Samuel Quiróz de la Vega y Salvador Domínguez Sánchez, a la vez que mantuvo amistad con Joaquín Cisneros Molina y Francisco Hernández Hernández (ex-dirigente nacional de la CNC y padre de Tulio Hernández Gómez) y que forman parte de su proyecto político. Su capacidad de convencimiento hizo que Sánchez Piedras se viera como una figura caciquil que logró man-

tener controladas a las masas campesinas y al mismo tiempo protegió los intereses de la oligarquía tlaxcalteca.

Durante el periodo marcado por el reparto agrario que inició en la década de 1930 y un largo proceso de estira y afloja por parte de los hacendados y los campesinos para volver efectivo el reparto de las tierras que culminó con Emilio Sánchez Piedras al impulsar el segundo desarrollo industrial en el año de 1976, en Tlaxcala, los hacendados también realizaron otras acciones que les permitieran mantener intacta su propiedad como buscar el otorgamiento de certificados de inafectabilidad como recurso legal al que tenían derecho; así por ejemplo, se observa que los primeros en mantener el certificado de inafectabilidad son las propiedades ganaderas de la familia González en el año de 1938, obteniendo el otorgamiento de Piedras Negras con 759-87-24 hectáreas; La Laguna con 771-78-08 hectáreas y diversos Potreros de La Laguna y Piedras Negras con 3425-26-95 hectáreas propiedad de Wiliulfo González; también se le otorgó a Coaxamalucan con 1445-01-00 hectáreas, propiedad de Carlos González, y de Santa María Zotoluca o Rancho Seco con 1131-95-52 hectáreas, propiedad de Beatriz González de Hernández (ver cuadro 7).

Sin embargo, la conservación de sus propiedades a través del certificado de inafectabilidad duró cerca de 30 años pues en 1964 todos los certificados fueron derogados por el gobierno, lo que motivó a los campesinos a la apropiación de esas tierras tan codiciadas para la gente pobre.

Una de las últimas haciendas ganaderas en obtener el certificado de inafectabilidad es la de Soltepec, en el año de 1941: durante ese año, había sufrido la invasión campesina perdiendo más de la mitad de sus propiedades, cerca de 1570-70 hectáreas, situación que derivó en la disolución de la Asociación que daba posesión legítima de la propiedad, así que mientras el otorgamiento de Inafectabilidad se publicó en 1942 para la hacienda de Soltepec, la propiedad ya estaba desahuciada; sin embargo para 1945 un miembro de la Asociación Ganadera de Soltepec llamado Reyes Huerta Velásquez, prominente hacendado pulquero que monopolizó el mercado en la ciudad de Puebla, aprovechó la resolución y destinó 264 hectáreas en la cría del toro de lidia, consolidando una de sus famosas ganaderías en el ambiente taurino del país (Ramírez Rancaño, 1990: 141).

Cuadro 7. Haciendas que obtienen el certificado de inafectabilidad ganadera

NOMBRE DE LA HACIENDA	PROPIETARIOS	SUPERFICIE EN HAS.	NÚMERO DE FRACCIONES	AÑO DE	
				OTORGAMIENTO	DEROGAMIENTO
Piedras Negras	Wiliulfo González	759-87-24	5	1938	1964
La Laguna	Wiliulfo González	771-78-08	5	1938	1964
Diversos potreros en La Laguna y Piedras Negras	Wiliulfo González	3425-26-95	2	1938	1964
Coaxamalucan	Carlos González	1445-01-00	9	1938	1964
Santa María Zotoluca o Rancho Seco	Beatriz González de Hernández, Graciela Hernández y Francisco Amozurrutia	1131-95-52	3	1938	1964
San Francisco Tecocac	Negociación Ganadera de Tecocac	3091-87-21	15	1939	1964
San Martín Notario	Fraccionistas ganaderos de San Martín Notario y San Diego Meca	1171-98-41	7	1939	1964
San Diego Meca	Fraccionistas ganaderos de San Martín Notario y San Diego Meca	210-00-00	3	1939	1964
San Miguel Mimihuaupan	Sociedad Cooperativa Agrícola y Ganadera de Mimihuaupan, S.C.L.	3183-06-00	17	1939	1964
Mazaquihuauc y El Rosario	Negociación Ganadera Mazaquihuauc, S.R.L.	2998-00-00	6	1939	1964
Santiago Zotoluca	Negociación Ganadera de Santiago Zotoluca	1789-14-21	7	1939	1964
San Diego Xalpatlahuaya	Negociación Ganadera de Xalpatlahuaya	503-00-00	7	1940	1964
Zoquiapan	Sociedad Fraccionista Ganaderos de Zoquiapan, S. A.	2525-00-00	13	1940	1964
Atlangatepec	David Rodríguez e hijos	411-39-61	5	1940	1964
San Lorenzo Soltepec	Sociedad Cooperativa Agrícola y Ganadera de Soltepec, S.C.L.	2826-00-00	29	1941	1957
Guadalupe	Sociedad civil por acciones Guadalupe y San Antonio Tochac	278-00-00	4	1944	1964
San Buenaventura y Anexas	Beatriz González de Hernández, Graciela Hernández y Francisco Amozurrutia	470-00-00	1	1944	1964

Fuente: Ramírez Rancaño, el sistema de haciendas en Tlaxcala, 1990, p. 120-121.

Las haciendas agrícolas también obtuvieron certificados de inafectabilidad, al mismo tiempo que se fraccionaban las propiedades con el sistema de herencias simuladas en pequeñas propiedades, que los pudientes hacendados y rancheros otorgaban a familiares y amigos como hermanos, cónyuges, y parentesco extenso patrilineal y matrilineal.

Un ejemplo de ello es la propiedad de San Antonio Zoapila que pertenecía a la familia Álvarez y Sánchez González con 1056-50-00 hectáreas y 17 certificados de inafectabilidad durante los años de 1941, 1942 y 1949, y de la propiedad de El Potrero y Tepetzala con 1178-86-00 hectáreas con 4

certificados de inafectabilidad otorgados en el año de 1940, propiedad de la familia Sánchez Piedras (ver cuadro 7).

La familia González se caracterizó por conservar grandes extensiones de tierras mientras que los Sánchez por incluir a sus miembros a la política estatal como Emilio Sánchez Piedras y Alfonso Sánchez Anaya, ambas familias mantuvieron alianzas matrimoniales que les permitieron salvaguardar las propiedades y mantenerse intactas dentro de los cambios agrarios que trataban de expropiarles las tierras (ver genealogías 3 y 4).

En el cuadro 8 se observa que la mayoría de los pudientes hacendados y rancheros de la región de Huamantla había obtenido certificados de inafectabilidad, entre los que se encuentran, además de las familias Bretón y de Haro, la familia ranchera Cervantes Aragón y Cervantes Loranca, de donde salió el cacique Enrique Cervantes, a quien le fueron otorgados certificados de inafectabilidad de los ranchos San José Pilancón con 133-20-00 hectáreas entre los años de 1942 y 1948, y de La Providencia con 621-10-00 hectáreas entre los años de 1942, 1945 y 1947.

Dentro de estas estrategias familiares, el hermano (de 80 años en el 2004) de Enrique Cervantes, recuerda que recibió de su papá Don Andrés Cervantes Loranca, una parte de la Providencia que consistía en una pequeña cañada de 50 hectáreas cuando tenía 15 años y que al igual que a él, le repartieron a sus hermanos Enrique, Rafael y María del Carmen Cervantes, así como a su mamá Elisa Aragón, como una estrategia para disfrazar los grandes latifundios que estaban en la mira de las masas campesinas que intentaban apoderarse de estas grandes propiedades y que servían como bases económicas para que el grupo oligárquico ostentara y se perpetuara en el poder (ver cuadro 8).

En notas periodísticas de El Sol de Tlaxcala con fecha 9 y 11 de julio de 1971 se investiga a las haciendas ganaderas y agrícolas que se disfrazan de pequeñas propiedades entre las que se encuentran la ex-hacienda Asunción La Rascona con dos fracciones, propiedad de Sergio Flaviano Blúmenkron y Humberto Bretón Blúmenkron familiares cercanos ligados a través del parentesco consanguíneo matrilíneo; otro caso es el del rancho La Providencia que estaba distribuido entre la familia nuclear Cervantes Aragón, en 5 fracciones repartidas entre Elisa Aragón, Eva Cervantes, Rafael Cervantes y Justo Cervantes Aragón (El Sol de Tlaxcala 11 de julio de 1971, Año XVI, número 5741: p. 8), hermanos y madre del cacique principal Enrique Cervantes de Huamantla que para la década de 1970 ya había constituido un coto de poder regional y estatal.

Otro ejemplo es el caso de la ex hacienda de San Lorenzo Soltepec en el municipio de Tlaxco dividida en dos Fracciones, siendo propietarios Reyes

Huerta Velásquez y su hermana Martha Huerta; para 1970 Reyes Huerta ya había acumulado una cuantiosa fortuna de la producción del pulque que vendía a los obreros de la ciudad de Puebla y ahora se dedicaba a la cría de toros de lidia en Soltepec (ibidem: 8).

**Cuadro 8. Certificado de inafectabilidad agrícola: 1940-1954**

HACIENDAS Y RANCHOS	PROPIETARIOS	HECTÁREAS	CERTIFICADOS	AÑOS
Santa María Xonecuila	Familia Yano Sánchez	180-24-00	2	1949
		22-87-50	1	1951
		203-11-50	3	
San Antonio Zoapila	Familia Álvarez, Sánchez González	592-00-00	4	1941
		250-00-00	5	1942
		214-50-00	8	1949
		1056-50-00	17	
El Potrero y Tepetzala	Familia Sánchez Piedras	1178-86-00	4	1940
Santiago Brito	Familia de Haro y Caso	730-30-64	4	1944
San Miguel Vista Hermosa	Clotilde Bretón	182-00-00	1	1947
		145-00-00	1	1948
		327-00-00	2	
San José Pilancón	María del Carmen Cervantes y Ángel Zamora	67-20-00	1	1942
		66-00-00	1	1948
		133-20-00	2	
San Juan Bautista Quintero	Sucesión de Felipe Mazarrasa	335-69-73	4	1948
		141-41-30	1	1954
		49-50-00	1	
		526-61-03	6	
Asunción La Rascona	Humberto y Sergio Bretón	187-16-02	1	1948
		186-00-00	2	
		373-16-02	3	
La Providencia	Familia Cervantes Aragón y Cervantes Loranca	175-50-00	2	1942
		252-00-00	5	1945
		193-60-00	1	1947
		621-10-00	8	
Sin determinar	Familia Bretón	396-00-00	3	1948
		102-49-50	1	1949
		498-49-50	4	

Fuente: Ramírez Rancaño, el sistema de haciendas en Tlaxcala, 1990, p. 162-165.

El caso más representativo entre alianzas parentales y de amistad para mantener las propiedades es el de las ex-haciendas San Juan Bautista Quintero y Tecuac que pertenecían a los ex-gobernadores Rafael Ávila Bretón y Felipe Mazarrasa: para el caso de San Juan Bautista Quintero, la propiedad estaba dividida en 7 fracciones, que pertenecían a Felipe Mazarrasa Barquera, Felipe Mazarrasa de La Torre, María del Pilar Mazarrasa, Jesús Javier José Wiliulfo Hernández Gálvez, Camelia Hernández González, Felipe Mazarrasa Corona y Adolfin Maraber, (El Sol de Tlaxcala 9 de julio de 1971, Año XVI, número 5739: p. 1). Por otro lado Tecuac también se encontraba dividida en ocho fracciones de las que eran propietarios el Licenciado Rafael Ávila Bretón, su cuñado Javier Hoyos Rivera, Luis Garrido Hernández y Carmen C. de Mazarrasa esposa de Felipe Mazarrasa, Luis Carlos Covarrubias, Guillermo Aguilar Álvarez, María de La Luz Macías Andere y Rafael Ávila Hoyos hijo del ex-gobernador Rafael Ávila Bretón (ibidem, p. 1). Como se aprecia en los datos las haciendas se mantenían unidas por el respaldo de la familia consanguínea y por la amistad que mantenían Rafael Ávila Bretón y Felipe Mazarrasa, de esta forma utilizaban los lazos afectivos para asegurar la propiedad, ocultando la contención de las tierras que seguían formando parte de grandes latifundios.

Este es el panorama general económico y político que se presentó en la región de Huamantla de 1930 a 1975, cuando llegó a la gubernatura por Tlaxcala Emilio Sánchez Piedras, así que es comprensible que ese periodo de gobierno fuera un factor decisivo para saber cuál era el destino del grupo oligárquico que por décadas se había mantenido vigente.

La habilidad de Sánchez Piedras y su amplia experiencia en la problemática agraria pues conocía la situación que imperaba en el seno de la oligarquía hacendada del cual él era miembro, y de las necesidades campesinas, le hicieron tomar la decisión de industrializar a Tlaxcala por segunda vez, acción que garantizó la gobernabilidad al mantener satisfechas las demandas de ambos sectores, totalmente polarizados, pues así frenaba la ola de reclamos del reparto agrario que exigía el sector campesino asesorados por la Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas, apoyados por la Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Autónoma de Chapingo, el Partido Comunista, a través de la Central Campesina Independiente (C.C.I.) que sumados al Frente de Organizaciones Campesinas, Estudiantiles y Populares (F.O.C.E.P.) fortalecían este movimiento<sup>13</sup> (Guevara, 1995: 66; Sam Bautista, 2004: 88).

<sup>13</sup> Los movimientos estudiantiles en el valle central de Puebla y Tlaxcala en la década de 1970, eran grupos que simpatizaban con ideas izquierdistas preocupados, principalmente, por el reparto agrario que se

A la vez que proveía de empleo a los campesinos sin tierras; mientras que por otro lado protegía de la expropiación a los descendientes de hacendados que seguían teniendo privilegios en los gobiernos anteriores y en los subsecuentes a Sánchez Piedras.

Con la consolidación del grupo político en el poder liderado por Sánchez Piedras es que se van sucediendo en la gubernatura personas que formaron parte de su proyecto político: así, Tulio Hernández Gómez, gobernó de 1981 a 1987. Aún sin tener muchos puestos políticos fue respaldado por este grupo, ya que su padre mantenía una estrecha amistad con Emilio Sánchez Piedras. También Tulio Hernández se relacionó con los Bretón a través del gusto por la fiesta brava y en ocasiones era invitado a la ganadería de Tenexac para que participara en las tientas de vaquillas que allí se organizaban constantemente.

Beatriz Paredes Rangel, protegida de Sánchez Piedras, tomó la gubernatura en 1987, a la edad de 33 años, apoyada por la oligarquía tlaxcalteca como los Bretón, los González y el cacique de Huamantla, que además era pulquero, ganadero y empresario de gasolineras Enrique Cervantes. Paredes Rangel es la gobernadora más joven de Tlaxcala al grado que se tuvo que modificar la constitución local reduciendo la edad para ser gobernador de 35 a 30 años (ver cuadro 7).

Con la muerte de Emilio Sánchez Piedras en junio de 1981, diecisiete años después, el grupo del poder se desintegró, no así las ambiciones de cada uno de éstos por alcanzar la gubernatura de Tlaxcala, situación que puso en tensión el ambiente electoral de 1998 para la elección del candidato a gobernador de Tlaxcala de parte del PRI; para ese entonces la contienda política se concentró en los tres pupilos de Sánchez Piedras: Joaquín Cisneros Fernández (hijo de Joaquín Cisneros Molina), Mariano González Zarur (miembro de la familia que tenía bajo su resguardo la ganadería de Cuaxamalucan y descendiente de hacendados ganaderos de toro de lidia) y Alfonso Sánchez Anaya (sobrino de Sánchez Piedras); las decisiones tomadas por el dedo presidencialista de Ernesto Zedillo Ponce de León, favoreció a Joaquín y excluyó a los otros dos contendientes; sin embargo, Sánchez

había dado a cuenta gotas, una de las líderes gestoras del reparto agrario que representó este movimiento fue Natalia Tenitza Portillo, movilizó a las masas campesinas de Atoyatenco y Tepetitla en contra del hacendado Kennedy, dueño de la hacienda de San Juan del Molino, posteriormente, tras haber sido enjuiciada políticamente después de lanzarse como candidata a la presidencia municipal de Nativitas en 1958 por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), logra conexiones en el año de 1968 con personas de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), y con personas vinculadas al clandestino Partido Comunista (PCM), de la talla de Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo, Joaquín Rodríguez y de la Central Campesina Independiente (CCI), en especial con Danzós Palomino, también tuvo entrevistas con dos líderes Guerrilleros: Genaro Vázquez y Lucio Cabañas (Jorge Guevara, 1995: 60, 62).

Anaya expriista, se convirtió en candidato del PRD y desde esa plataforma política ganó la gubernatura de Tlaxcala. Finalmente, el resquebrajamiento dentro del PRI, permitió que la monopolización del poder de parte de un partido oficial pasara a manos de otro partido el PRD; sin embargo, la alternancia del poder estatal entre partidos no trajo cambios sustanciales en la política tlaxcalteca, ya que un miembro del grupo oligárquico asumió la posición del ejecutivo manteniendo con ello protegidos los intereses de la élite tlaxcalteca; en el lenguaje popular se puede decir que en Tlaxcala se gobernaba con “la misma gata nada más que revolcada”.

En resumidas cuentas se observa que después de 1925 el número de personas que han asumido el puesto de gobernador formando parte de la oligarquía tlaxcalteca o incorporándose a ella suman 11 de los 15 que han pasado desde 1925, que representan el 73.3%, lo que significa que las oligarquías tlaxcaltecas han mantenido el poder a través de sus miembros parentales consanguíneos o rituales y de amistades, es decir, el semillero de los actores sociales que asumen el poder formal representado por el gobernador es el círculo cerrado de familias oligárquicas que mantienen sus raíces en las regiones de Tlaxcala como lo es Huamantla.

Las relaciones de parentesco, amistad y compadrazgo forman, en su conjunto, una red extensa de clientelismo político que mantiene, por un lado, familias oligárquicas consolidadas desde los ámbitos regionales como estructuras de poder informal donde se manipulan relaciones sociales que posteriormente pasan a formar parte del juego político del poder formal representado por las estructuras del Estado a través de la figura del gobernador.

La presencia de un grupo oligárquico que fundó su base en la posesión de la tierra, atrincherados desde las regiones de Tlaxcala, en especial la de Huamantla, generó una práctica específica del poder informal ligado a las esferas gubernamentales representada por el ejecutivo; así se observa que la fuente de poder descansa en la proyección que hacen estos grupos oligárquicos más allá de la región donde están consolidados, montándose en la estructura de gobierno estatal, es decir, que manejaron a través de alianzas parentales consanguíneas y rituales, las políticas que se presentaban a nivel nacional: el caso de un reparto agrario en Tlaxcala que nunca se dio como se pensaba, debido a la influencia y la presión que ejercían los pudientes hacendados y rancheros hacía los gobernadores en turno de Tlaxcala, así como las estrategias realizadas en contubernio con el ejecutivo y el legislativo que aprobaron la obtención de certificados de inafectabilidad y el fraccionamiento simulado de las propiedades a familiares y amistades, muestra la fuerza que permitió a la oligarquía perpetuarse desde principios de siglo

XX hasta el 2004, con la presencia de un gobernador de extracción perredista pero estrechamente vinculado a esta estructura de poder oligárquico.

Cuadro 9. Gobernadores que formaron parte de las oligarquías tlaxcaltecas

Periodo de gobierno	Gobernador	Partido político	Lazos parentales o de amistad con la oligarquía	Cargos electorales	Cargos en la administración pública local y federal
1940-1944	Manuel Santillán	Partido de la Revolución Mexicana (PRM)	Dueño de la hacienda Xalostoc, relacionado con la oligarquía tlaxcalteca y pobtana.	ninguno	Sub secretario de industria y comercio del gobierno central 1935-1936. Director General del Petróleo 1937-1938. Sub secretario de obras públicas del gobierno central 1939-1940
1945-1951	Rafael Ávila Bretón	Partido Revolucionario Institucional (PRI)	Descendiente de los Bretón, hijo de Rafael Ávila, colaborador de Próspero Cahuantzi.	Senador de 1940 a 1946 (solicitó licencia en 1944 para ser postulado del estado por el PRM).	Magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Tlaxcala.
1951-1957	Felipe Mazarraza	Partido Revolucionario Institucional (PRI)	Pudiente hacendado que mantenía estrecha relación de amistad con las familias Bretón, de Haro, González y Sánchez	Diputado local en el gobierno de Adolfo Bonilla 1933-1937	Tesorero del Estado.
1957-1963	Joaquín Cisneros Molina	Partido Revolucionario Institucional (PRI)	Ninguno	Diputado Federal por el distrito I del estado de Tlaxcala 1949-1952.	Director de bibliotecas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público 1935-1936. Secretario del Tribunal fiscal de la federación 1937-1938. Secretario General de Gobierno de Tlaxcala en 4 ocasiones en 1936, de 1938 a 1940, de 1944 a 1949 y de 1952 a 1956. Secretario General del Departamento de Colonización y Asuntos Indígenas 1941 a 1942. Secretario Particular del Presidente Gustavo Díaz Ordaz 1964-1970.
1963-1969	Anselmo Cervantes Hernández	Partido Revolucionario Institucional (PRI)	ninguno	Diputado local en dos ocasiones 1947-1950 y 1953-1958. Diputado federal por el Distrito I del Estado de Tlaxcala 1961-1964.	Oficial mayor del gobierno de Tlaxcala 1951-1953, secretario General de Gobierno de Tlaxcala 1957-1961
1969-1970	Ignacio Bonilla Vázquez	Partido Revolucionario Institucional (PRI)		Senador por el Estado de Tlaxcala 1964-1970.	Inspector de Policía del Estado de Tlaxcala 1933-1937. Director de Pesca y Empresas Relacionadas de la Secretaría de Marina 1952-1958. Jefe de Departamento de Adquisiciones de la Secretaría de la Defensa Nacional 1959 a 1963.
1970-1975	Luciano Huerta Sánchez	Partido Revolucionario Institucional (PRI)		Senador de la República por el Estado de Tlaxcala 1964 a 1970	Director de Servicios Médicos de la universidad Nacional Autónoma de México 1958 a 1966
1976-1981	Emilio Sánchez Piedras	Partido Revolucionario Institucional (PRI)	Descendiente de la familia Sánchez dueños de las haciendas Tepetzala, Tottecapa, Potrero y Zoapila	Diputado local. Diputado federal en dos ocasiones, distrito II 1952-1955 y distrito I 1958-1961, ocupando la presidencia de la comisión permanente.	Secretario Particular de los gobernadores Manuel Santillán Osorno 1941-1944 y Rafael Ávila Bretón. Presidente del Comité de Electrificación del estado de Tlaxcala. Presidente del Comité de Industrialización del estado de Tlaxcala. Jefe del Departamento Jurídico de la Comisión Federal de Electricidad.

1981-1987	Tulio Hernández Gómez	Partido Revolucionario Institucional (PRI)	Estrecha amistad con la familia Bretón, además hijo de Francisco Hernández Hernández. Líder nacional de la CNC 1949 a 1952	Diputado federal en dos ocasiones, por el distrito I del estado de Tlaxcala 1964 a 1967 y por el principio de representación proporcional 1997 a 2000	Delegado Político del departamento del Distrito Federal en Azcapotzalco 1976-1979, Oficial mayor de la Secretaría de Gobernación 1980-1981, Vocal ejecutivo del centro histórico de la ciudad de México 1987-1997.
1987-1993	Beatriz Paredes Rangel	Partido Revolucionario Institucional (PRI)	Estrecha relación con Emilio Sánchez Piedras, y amistad con las familias Bretón, González y Sánchez.	Diputada local 1974-1977, Diputada Federal en dos ocasiones, distrito II de Tlaxcala 1979-1982, y distrito I de Tlaxcala 1985-1988, Senadora 1997-2000.	Subsecretaria de Organización Agraria del S.R.A. 1982-1985, Subsecretaria de la Secretaría de Gobernación en tres ocasiones en 1992, 1994, y 1995, embajadora de México en Cuba 1992-1993, Secretaria general de la CNC de Tlaxcala 1977-1981, Secretaria general de la Confederación Nacional Campesina 1995.
1993-1999	Álvarez Lima	Partido Revolucionario Institucional (PRI)		Diputado Federal del distrito I de Tlaxcala 1982-1985, Senador por el estado de Tlaxcala 1991-1997.	Director de Radio Educación, Embajador de México en Colombia de 1965 a 1968, Director General del Instituto Mexicano de Televisión de 1988 a 1991.
1999-2005	Afonso Sánchez Anaya	Partido de la Revolución Democrática (PRD) Ex-Prista.	Sobrino de Emilio Sánchez Piedras y perteneciente a la familia Sánchez.	Diputado federal por el distrito II de Tlaxcala 1994-1997.	Delegado de la secretaria de Agricultura en Tlaxcala 1977-1981, secretario de desarrollo industrial del estado de Tlaxcala 1985-1987, Coordinador de Planeación para el Desarrollo de Tlaxcala (COPLADET) 1987-1988, Director General de Ganadería de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos en 1989, Secretario de finanzas del Gobierno de Tlaxcala 1991-1993.

Fuente: Ramírez Rancaño 1990, p.201-224 y Martínez Mejía José Luis, 1997, p. 339-355.

Lo que se mostró en este capítulo es la consistencia de un poder primigenio que se proyecta desde lo regional a lo estatal, inclusive a lo nacional; que el tipo de gobierno que ha imperado en Tlaxcala ha sido manipulado por esta fuerza oligárquica y que si es un factor decisivo dentro del ejercicio político formal en el estado de Tlaxcala, también lo es para la proyección de actores políticos que se mantienen en los escenarios locales y regionales y que ejercen una práctica de poder predominantemente informal como el caso de los caciques, así que los caciques también requieren de esta fuente de poder primigenio para constituirse como actores políticos que dominen los escenarios regionales y que se mantengan parcialmente autónomos de las estructuras del Estado como se analizará en el siguiente capítulo.

## El poder local representado por los caciques en la región de Huamantla

### 3.1 Introducción

En este capítulo se analizan dos estudios de caso de caciques que se han presentado en el escenario regional: el de José Pimentel y el de Enrique Cervantes. Se muestran, sobre todo, las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que incidieron en la constitución de su poder caciquil y cómo esta estructura de poder, se reprodujo a través de acumulación de riqueza derivada de la producción y venta del pulque, del manejo de los símbolos culturales como la adopción de elementos que dotaban de una identidad hacendada y ranchera de los caciques, el uso de la violencia como un recurso que permitía la coerción al interior de la región, así como de la integración a la política regional y estatal, a partir de redes de amistad con otros actores sociales o grupos faccionales que eran protagonistas del poder político.

En el caso de Pimentel se muestra la consolidación de un poder caciquil interregional que articuló dos ciudades importantes: Huamantla en el estado de Tlaxcala y Orizaba en Veracruz, y que logró mantener un control político que ejercía hacia los líderes sindicales de Orizaba. Pimentel incursionó en la región de Huamantla en el año de 1930 cuando adquirió la hacienda Cerón, iniciando un coto de poder sustentado en la producción y comercialización del pulque, su influencia en la política local se dio, fundamentalmente, en la ciudad de Orizaba, Veracruz.

En el caso de Cervantes, último cacique de Huamantla, analizamos las redes de amistades que cultivaba dentro de las altas esferas del poder polí-

tico regional y estatal, que le permitieron manejarse como un cacique con cierto grado de poder autónomo, y que logró el dominio del escenario regional durante 30 años aproximadamente, promoviendo la violencia hacia sus detractores, fomentando las lealtades de sus allegados y controlando las altas esferas del poder económico de la región. Cervantes sobresalió en el escenario regional en 1960, y acrecentó su poder económico a través de la producción del pulque, la cría de ganado de toros de lidia y como empresario dedicado a la venta de gasolina.

El interés puesto en estos dos actores sociales es mostrar cómo el Estado se cristaliza al interior de las regiones, y no desde una perspectiva hegemónica y centralista, donde los caciques, logran mantener una posición de poder, dentro o al margen de las prácticas representativas del Estado.

### 3.2 El cacique José Pimentel y el contexto socio-económico en la región de Huamantla de 1930 a 1960

El joven Pimentel, bragado y aventurero, llegó a Huamantla en el año de 1927, después de realizar varios recorridos por la Tlaxcala rural en la región norte y oriente de la entidad, en la búsqueda de una finca para convertirla en hacienda pulquera. Las razones personales que motivaron a José Pimentel a visitar esa zona se desconocen, pero si se piensa que era un hombre con intuición e inteligencia, se deduce que las ideas que tenía en mente de producir pulque y venderlo en Orizaba, Veracruz, lo llevan a tomar la decisión de adquirir una hacienda en el área más cercana a esta ciudad próspera, movida por aires sindicalistas en pleno auge industrial donde se localizaba la fábrica textilera de río blanco.

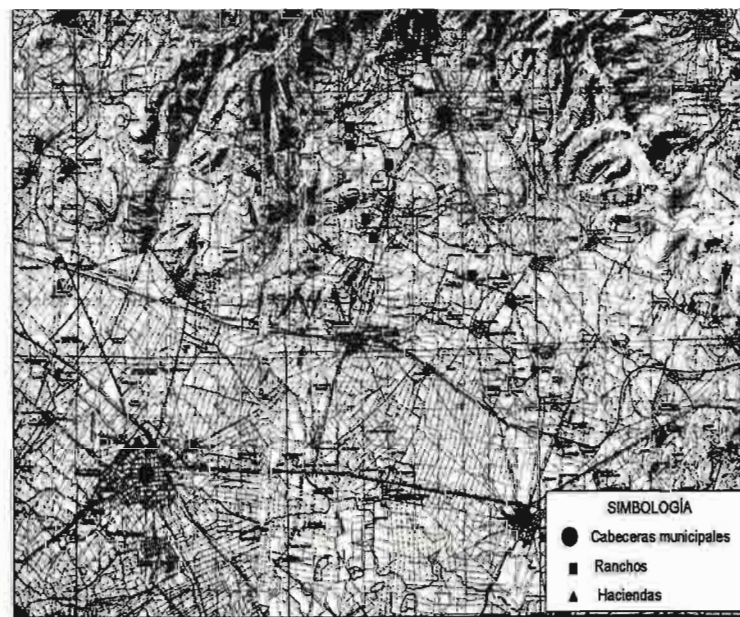
Los datos que a continuación se muestran sobre las condiciones económicas que se presentaron en la región de Huamantla y el estado de Tlaxcala, justifican el gran emporio que consolidó José Pimentel como productor y vendedor de pulque y que lo encumbraron como un cacique de niveles interregionales. Para las décadas de 1930 a 1940, Huamantla mantenía una vocación económica predominantemente agraria y el auge del pulque era una de las actividades que más ganancia dejaba a los hacendados y rancheiros de la región. En este espacio regional existían alrededor de 7 haciendas y 15 ranchos que se dedicaron a la producción del pulque en la década de 1930 como se aprecia en el cuadro 8.

De estas fincas sobresalen la hacienda de Xalpatlahuaya propiedad de la familia Menéndez, Cerón de José Pimentel y San Antonio Zoapila de Enrique Sánchez. Estas haciendas mantenían una combinación de actividades agrícolas y ganaderas que realizaban junto con la producción del pulque

como el cultivo de maíz y calabaza, así como el pastoreo de ganado bovino y ovino, aprovechando al máximo lo que les ofrecía el ganado con la elaboración del queso, leche y el curtido de la piel de los animales sacrificados.

Para las décadas de 1930 y 1940 en la región de Huamantla, las haciendas practicaban una economía diversificada y la especialización se daba a medias; esta circunstancia impidió que se aprovecharan las grandes extensiones de tierra que contaban las haciendas para la plantación del maguey manso y la explotación intensa del pulque; además, cabe hacer notar, que las haciendas pulqueras no estaban ubicadas en las zonas altas de la región donde se daban las condiciones necesarias para la producción de pulque de buena calidad, ubicándose, sobre todo, en la llanura con lomeríos y en el valle como se observa en el Mapa 8.

Mapa 8. Haciendas y ranchos pulqueros en la región de Huamantla, en 1930



Fuente: INEGI, carta topográfica 1:50 000, Huamantla E14B34, y Trabajo de campo realizado por Ricardo Romano Garrido, 2004.

Mientras que, por otro lado, los ranchos en la región de Huamantla en 1930 y 1940 comenzaban a mantener un predominio regional en la elabo-



ración del pulque, dedicándose a esta actividad 15 ranchos, de los que sobresalen: La Providencia perteneciente a la familia Cervantes; Zacamolpa de la familia Rivera y Miravalle de la familia Briones; estas propiedades, a diferencia de las haciendas, se dedicaban exclusivamente a la elaboración del pulque.

Los ranchos como unidades económicas se consolidaron en un sistema que prevaleció después del ocaso del sistema de haciendas en Tlaxcala y que según Ramírez Rancaño ubica en el año de 1940. Aunque por fuentes obtenidas en trabajo de campo, se encontró que el predominio de la hacienda como sistema económico se mantuvo hasta entrada la década de 1950 en la región de estudio, para dar paso al dominio del sistema de ranchos en el escenario regional como un sistema predominantemente agrario y familiar.

La ubicación de la mayoría de los ranchos se encontraba dentro de las condiciones climáticas adecuadas para la obtención de un pulque de buena calidad, asentados, en la parte alta de la Sierra Tlaxco-La Caldera-Huamantla, a una altura aproximada de 2500 metros sobre el nivel del mar, situación que trajo consigo una competencia encarnizada sobre la monopolización de la producción del pulque entre la familia Rivera que compraba el aguamiel a otros *magueros* de la región para después vender el pulque al empresario Reyes Huerta, que tenía sus dominios comerciales en la ciudad de Puebla; con la familia Briones que tenían la propiedad del rancho de Zacamolpa junto al cerro de San Gabriel, en la cabecera municipal de Alzayanca.

Esta familia también se dedicaba a la producción y compra de aguamiel que procesaba y convertía en pulque, abasteciendo a las pulquerías que se localizaban en el mercado regional y local. Estas circunstancias derivaron de una serie de enfrentamientos violentos que se manifestaron en asesinatos y que dieron fin con las disputas por el monopolio de la producción del pulque de estas dos familias como se detalla en el caso desarrollado de los Cervantes.

La ubicación de los ranchos pulqueros en la zonas altas de la Sierra Tlaxco-La Caldera-Huamantla, se debió a que eran las propiedades más alejadas que pertenecían a las haciendas y en cierta forma, eran las menos aptas para el cultivo por su suelo duro y tepetatoso, así que generalmente, eran propiedades que se daba en arrendamiento o se vendían a ciertas familias de la región, como lo explica el hacendado dueño de Tenexac y ganadero de toros de lidia en el 2004, que recuerda que en 1937 su padre tenía arrendados cerca de 7 ranchos ubicados al pie de la Sierra Tlaxco-La Caldera-Huamantla.

Con la producción del pulque esta circunstancia favoreció la consolidación de los ranchos como unidades de producción familiar altamente rentables que fueron desplazando al sistema de haciendas. Así lo demuestran los

datos que reporta INEGI en las décadas de 1930 a 1960, que reconoció a las haciendas y ranchos como categorías económicas, políticas y sociales donde se concentraba la mayor parte de la población agraria de esa región. Para 1930 había 30 haciendas y 15 ranchos, que representaban el 52.6% y 26.3%, respectivamente, del total de las categorías políticas que define INEGI para esa década, es decir que, la mayoría de la población se encontraba viviendo y laborando en esos polos económicos locales, donde se reproducía la vida hacendada y ranchera de la región de Huamantla.

En 1940 los ranchos se multiplican y pasan de 15 a 33, que representan el 35.1%, mientras que las haciendas disminuyen a 24, reportando un índice porcentual de 24.5%, en comparación con la década anterior se observa cómo las haciendas disminuyen en número casi a la mitad. Para la década de 1940 los ranchos se consolidan como unidades de producción agrícolas eficientes y exitosas que les permitieron a los rancheros formar parte del protagonismo regional en los cambios económicos derivados de las políticas de desarrollo estatal y nacional.

En 1950 los ranchos aumentaban a 37 y las haciendas disminuían a 21 con índices porcentuales del 36.6% y el 20.8%; diez años después en la década de 1960, el número de haciendas se mantuvo en 21, en cambio los ranchos aumentaron a 39 que, en términos porcentuales, significan el 37.9% de las categorías políticas que para ese entonces representaban (Ver Cuadro 10).

**Cuadro 10. Categorías políticas, económicas y administrativas que INEGI reconoce de 1930 a 1960**

Décadas	Haciendas		Ranchos		Pueblos		Rancherías		otros		total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
1930	30	52.6	15	26.3	1	1.8	10	17.5	1	1.8	57	100
1940	23	24.5	33	35.1	3	3.2	9	9.6	26	27.7	94	100
1950	21	20.8	37	36.6	4	4.0	9	8.9	30	29.7	101	100
1960	21	20.4	39	37.9	3	2.9	8	7.8	32	31.1	103	100

Fuente: Censos de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Geografía e Informática.

El contexto socio-económico en la región de Huamantla, según los datos anteriores, muestra que tanto las haciendas que dominaron la región hasta entrada la década de 1940 y los ranchos que se mantienen más allá de los años de 1960, conformaron el escenario predominantemente agrario, donde las políticas del reparto de tierras no socavó al gran poderío económico impulsado por las haciendas y los ranchos de la región de estudio. Además que en esta región la práctica hacendada y luego la ranchera, constituyó un escenario cultural ligado a las identidades hacendadas, al gusto por la fiesta

brava impulsada por los ricos terratenientes de Huamantla, que se consideraban una élite cuya fuerza se centraba más en los mitos de origen a través de un antepasado común llegado de tierras europeas, más que del control económico que, para esas décadas, pasaba a manos de la naciente sociedad ranchera: campesinos y forasteros que capitalizaron la tierra prestada y que amasaron riqueza gracias a la producción y venta de pulque.

Por otro lado, la Población Económicamente Activa (PEA) durante las cuatro décadas que incluyen los años de 1930 a 1960, se mantuvo mayoritariamente en el sector primario, predominando las actividades agrícolas en la región y en el estado de Tlaxcala como a continuación se explica. En la década de 1930 la PEA en la región de Huamantla se dedicaba a las actividades agrícolas alcanzando el 75.5% del total que reporta el censo de INEGI, ocupando el sector secundario el segundo lugar con el 15.1% y por abajo el sector terciario con el 7.9%.

En comparación con las cifras de la PEA en el Estado de Tlaxcala se observa que se mantiene el mismo patrón con el 74.1% de la PEA en el sector primario, 13.8% en el secundario y 8.5% en el terciario (VIII Censo General de Población 1960, INEGI, 1963: p. 25-27); es decir, se aprecia que la vocación económica en Tlaxcala es netamente agrícola, por lo que cobra relevancia la élite agraria que se mantenía dentro de las altas esferas del poder formal e informal.

Para 1940 el sector primario lejos de disminuir, aumentó a 79.2% en la región de Huamantla, mientras que el sector secundario sólo representa el 7.1%, por abajo del terciario que alcanzó un índice porcentual del 12.8%. En el Estado de Tlaxcala el aumento del sector agrario es muy parecido al que muestra la región de Huamantla, pues lejos de disminuir aumentó al 77.8%, casi 4 puntos porcentuales por arriba del registrado en la década de 1930, mientras que el sector secundario creció 11.7% y el terciario disminuyó a 11.6% (VIII Censo General de Población 1960, INEGI, 1963: p. 25-27).

Esta década está marcada por el reparto agrario que impulsó Isidro Candia durante su gobierno en Tlaxcala, apegándose a las políticas agraristas que impulsó Lázaro Cárdenas como presidente de la República Mexicana; sin embargo, no significó la eliminación de los latifundios que se mantenían en la región de Huamantla principalmente, pues los pudientes hacendados lograron disfrazar el reparto con herencias simuladas de las tierras a los familiares, compadres y amigos; asimismo trataron de conservar sus propiedades obteniendo certificados de inafectabilidad que se expidieron en la década de 1940 como ya se mostró en el capítulo 2.

En la década de 1950, el sector primario disminuyó ligeramente con relación a la década pasada con un índice porcentual del 76.1%, siendo el

sector secundario el que menos creció con apenas el 8.1% de la PEA en la región de Huamantla. En el Estado de Tlaxcala el comportamiento de la población en el sector primario es parecido al presentado en la región de Huamantla con el 70.2%; sin embargo, el crecimiento del sector secundario lo posiciona como el segundo sector en el que se ocupan los habitantes de Tlaxcala con el 14.6% y ligeramente abajo se ubica el sector terciario con un reporte del 12.0% (VIII Censo General de Población 1960, INEGI, 1963: p. 25-27). Ya para las década de 1960, las diferencias en cuanto a la ocupación de la PEA entre la región de Huamantla y el Estado de Tlaxcala se comienza a notar, pues mientras que en la primera el sector primario reportó el 76%, manteniendo a la mayoría de sus habitantes en las actividades agrícolas, el sector secundario seguía fijo con el 8.4%, a diferencia del Estado de Tlaxcala donde la PEA que se ocupaba en esa década en el trabajo agrícola reportó el 68.4%, registrándose un descenso con relación a la década anterior, al mismo tiempo que el sector secundario aumentaba al 16.9% (VIII Censo General de Población 1960, INEGI, 1963: p. 25-27), lo que indica que el Estado de Tlaxcala comenzaba a despegar industrialmente, aunque como se explicará en el apartado de la familia Cervantes, el primer sector económico que predominó en la década de 1990 fue el terciario.

Este es el escenario regional de Huamantla cuando José Pimentel consolidó su poder y apuntala una economía lucrativa derivada de la producción y venta del pulque. El cacique forastero, habilidoso y con hambre de triunfo penetra poco a poco en la sociedad de élite huamantlense, adopta los gustos de los hacendados, viste de charro y lleva, además del pulque, corridas de toros a una población obrera, ajena a los gustos de la fiesta brava, como señal de su mandato en una ciudad sindicalista y fabril como lo fue Orizaba, Veracruz.

### 3.3 Estudio de caso de José Pimentel

La historia de José Pimentel se ubica en Nogales Veracruz, donde su padre llegó, procedente de los valles de Oaxaca, a instalarse con toda su familia a mediados del siglo XIX. Su ascendencia es española por el lado paterno y oaxaqueña por el materno. José Pimentel contrae matrimonio con Doña Inés González a la edad de 20 años en 1910, e incursiona en el negocio de las carnicerías y de la compra-venta de reses en Nogales; también adquirió un rancho denominado Atzala, colindando con Río Blanco, Veracruz.

A principios de siglo XX la familia Pimentel González contaba con 30 cabezas de ganado; sin embargo, el ganado no le dejaba para vivir holgadamente, así que para 1925 decidió incursionar en el negocio de las pul-

querías: tras varias visitas a Tlaxcala compra las haciendas de Salvador Oliveras llamadas la Concepción Tlaxcantla y Concepción Cerón con 2,283 hectáreas que cubrían una parte importante de los valles huamantlenses así como de llanura con lomeríos. Salvador Oliveras, era un emigrante español que durante el periodo revolucionario, sufrió el secuestro de una de sus hijas por parte de los revolucionarios insurrectos, después de una semana la hija regresó a la hacienda trastornada psicológicamente por haber sufrido violaciones y malos tratos, este acontecimiento, además del reparto agrario que se veía venir, le hicieron tomar la decisión de vender sus propiedades y regresarse a España.

José Pimentel también adquirió para 1930 la hacienda de Tepeyahualco con 400 hectáreas y 2,000 cabezas de ganado ovino, que según información de Gustavo Pimentel González el hijo mayor de José, perteneció a Porfirio Díaz, hasta que le fueron expropiados sus bienes, cuando fue expatriado del país en el año de 1911, quedando el gobierno federal como el propietario de sus haciendas. José Pimentel decidió adquirir la propiedad de Tepeyahualco que le costó \$7000.00, el casco de la hacienda era muy grande y contaba con 23 habitaciones endueladas y enceradas.

Para 1930, las tierras de Tepeyahualco donde se plantaba el maguey manso, comenzaron a producir aguamiel de buena calidad, elaborando pulque que se envasaba en barricas de 250 litros, con una producción de 20 a 30 barricas diarias, para abastecer a las pulquerías que José Pimentel iba adquiriendo en Ciudad Mendoza y Nogales, Veracruz.

José Pimentel oriundo de una región allegada al trabajo industrial, conocía los cambios políticos del país que se presentaban en 1930, con los aires agraristas que estaban a la vuelta y la movilización sindicalista de las fábricas textiles de la región de Orizaba, Veracruz, después del enfrentamiento que sostuvieron los obreros del Gran Círculo de Obreros Libres, con los dueños de la fábrica de Río Blanco, Veracruz y con las autoridades locales y que culminó con la matanza de los obreros disidentes el 7 de enero de 1907.

Además, sabedor de las políticas sobre el reparto agrario que aún no habían afectado las haciendas de la parte oriente de Tlaxcala pero que estaban bajo amenaza constante, decidió sacar del acasillamiento a los 112 peones, que iban incluidos en la compra de las haciendas Cerón y Tlaxcantla, integrados por hombres, mujeres y niños. Familias pobres que carecían de tierras para cultivar y una casa donde vivir, dotándolos de 20 hectáreas para que allí edificaran sus propios hogares. También desapareció la tienda de raya y delegó nuevas funciones a los trabajadores de la hacienda. Si bien mantuvo la producción agrícola y ganadera, comerciando con maíz, frijol,

haba, borregos, manteca, cerdos y leche, su principal producto era la elaboración del pulque.

La acción que ejerció José Pimentel al dismantelar la tienda de raya y acabar con el acasillamiento, además de haber otorgado 20 hectáreas a sus trabajadores, fue un acto atrevido en aquella región donde imperaba la "ley del patrón" y que prendió la mecha de la insurrección campesina e incentivó a los peones de otras haciendas como la de San Bartolo y Xonecuila, que vivían en las calpanerías y que no contaban con tierras para cultivar, para exigir el reparto a los dueños de las haciendas.

Molestos los hacendados de abolengo, pertenecientes a la vieja oligarquía agraria, por la actitud del rico forastero que se atrevió a otorgarles veinte hectáreas a sus peones para rehacer sus vidas fuera de la semi-esclavitud a la que estaban sometidos en las calpanerías de la hacienda, decidieron perpetrar una emboscada para asesinar al fuereño raro que llevaba nuevos aires fomentados por el sindicalismo de Orizaba a Huamantla, y que se había ganado el mote de "el jarocho loco".

El hijo menor de José Pimentel, asegura que en 1935 un grupo de hacendados disfrazados de soldados, se metieron con lujo de violencia al casco de la hacienda Cerón para apresar a José Pimentel y asesinarlo en el acto; sin embargo, para la mala fortuna de ellos y la suerte del cacique, éste había partido a Nogales, así que los planes fallaron, e impotentes, los hacendados emprendieron la retirada, no sin antes advertir a la esposa de Pimentel y a su hijo mayor que si "el jarocho loco" continuaba dando beneficios a los peones acasillados no dudarían en asesinarlo.

De acuerdo con un documento emitido por la notaría del Distrito de Juárez, Huamantla, que está bajo el resguardo de la presidencia auxiliar de San José Xicohtencatl, se señala que las hectáreas que abarcaban las haciendas Concepción Cerón y Concepción Tlaxcantla, sumaban una extensión superficial de dos mil doscientas ochenta y tres hectáreas, colindando la hacienda de Cerón al oriente con la hacienda de San Miguel Franco, al norte con la hacienda de Tlaxcantla, al poniente con la Hacienda de Santo Domingo y al sur con la Hacienda de San Bartolo; respecto a la hacienda de Tlaxcantla, colindaba al poniente con la hacienda de Santo Domingo, al sur con la hacienda de Cerón, al norte con la ranchería de Altzayanca y al oriente con la hacienda de San Diego Meca. La transacción de las propiedades Cerón y Tlaxcantla se realizó con un pago de cincuenta y dos mil setecientos setenta y cinco pesos.

Sin embargo, tras la expropiación de cuatrocientas ochenta y cuatro hectáreas que realizaron los vecinos de Altzayanca a la hacienda de Cerón y de doscientas treinta y ocho hectáreas que expropiaron vecinos de Puente Cillos

a la hacienda Tlaxcantla, a José Pimentel le quedan sólo 593 hectáreas de tierra. Esta situación refleja, por un lado, las dimensiones de las haciendas "La Concepción" propiedad de Pimentel, antes de la expropiación y después de la misma, dadas las colindancias iniciales, el espacio era ocupado por haciendas y acasillados, así que los pueblos como el caso de San José Xicohtencatl no existían hasta después de 1930 cuando era una región donde la presencia del hacendado dominaba los escenarios regionales a partir de oligarquías agrarias cerradas.

En una acta levantada el día dieciocho de octubre del año de 1931 se asienta que "por unanimidad y aclamaciones aceptaron los relacionados campesinos el nombre de Xicohtencatl habiendo quedado con este nombre fundado el pueblo de que se ha hecho mérito, y suplicando a sus vecinos cuyos nombres ya constan, que el señor Gobernador del Estado Adrián Vázquez Sánchez, hizo la siguiente declaración: como encargado del poder ejecutivo del Estado, declaro solemnemente que hoy 18 de octubre de 1931, ha quedado fundado un pueblo de Xicohtencatl, municipio de Cuapiaxtla, de esta entidad, siendo fundadores los campesinos que se han anotado y haciendo desde luego constar que he tenido a mi vista varios jacales pertenecientes a algunos de los fundadores"<sup>14</sup>. Para ese año José Pimentel se había ganado la lealtad de sus trabajadores por la donación de tierras que ocuparon para edificar sus casas propias, en honor a tan generosa acción decidieron nombrar al pueblo San José, por el nombre del hacendado que les dio la tierra, y Xicohtencatl por el guerrero tlaxcalteca que luchó contra la invasión española en el siglo XV.

Entre los años de 1933 a 1940, hubo más ampliaciones producto de la expropiación de las haciendas colindantes con el pueblo, entre ellas la de San Antonio Atenco, la de la Rascona y la de San Diego Meca. La última de las haciendas expropiadas fue la de San Bartolo. En 1976, Beatriz Paredes Rangel, siendo diputada local y líder de la Confederación Nacional Campesina en Tlaxcala, se involucró en la gestión de la expropiación de las tierras de la hacienda San Bartolo, cuando iniciaba su carrera política. De acuerdo con el testimonio de Alvara Romero, nieta de los acasillados de la hacienda Cerón, comenta que Beatriz Paredes Rangel, tenía lazos de amistad con los últimos dueños de la hacienda San Bartolo y con frecuencia hacia reuniones en la noche donde se apilaban maderos secos para encender una fogata, se tomaba pulque, acompañando la velada con música.

<sup>14</sup> Documento resguardado en la presidencia auxiliar de San José Xicohtencatl, sin sello alguno, ni número de hojas, pero la información que se maneja coincide con el documento expedido en la notaría pública del Distrito de Juárez a cargo del Lic. Filiberto Hernández.

El panorama hostil para los fuereños que no pertenecían a la oligarquía agraria en la región de Huamantla como José Pimentel en el año de 1931, le impidieron su anexión a la pequeña élite huamantlense; sin embargo, a José Pimentel no le preocupó esta situación de inicio, pues su poder estaba enfocado en la creciente región industrial de Orizaba, Veracruz. Su intención primera en la región de Huamantla era producir pulque, así que convirtió los amplios campos de cultivo de maíz de las haciendas Tlaxcantla y Cerón en campos llenos de maguey manso plantados en hileras extensas donde los "tlachiqueros", dos veces al día, antes del alba y después del crepúsculo del atardecer, raspaban el corazón del maguey para extraer aguamiel. En el año de 1931, es notoria la presencia de un hacendado fuereño en el escenario regional de Huamantla, como fue José Pimentel porque llegó con nuevas ideas para organizar la producción en sus haciendas, su presencia y su forma de trabajar, en un principio, causó disgustos y malestares para los hacendados que pertenecían a la oligarquía agraria de Huamantla, pues querían continuar con el sistema de endeudamiento y acasillamiento aplicados a los peones que trabajaban para ellos. Así que mantuvieron a José Pimentel relegado de su círculo de poder; sin embargo, en la medida en que esta persona construye su emporio del pulque, se convirtió en un pudiente hacendado y fue gradualmente reconocido y aceptado por esta oligarquía que lo introdujo a través del gusto por la tauromaquia.

Esta situación refleja claramente, por un lado, la estructuración del poder local a través del autoritarismo de parte de los hacendados de la región hacia sus acasillados y del sistema de endeudamiento que mantenía en situaciones de dependencia absoluta a los trabajadores y a sus familias con el patrón. José Pimentel llegó a la región y adoptando una posición de cacique aliado con el sector industrial de Orizaba, combinado con la expropiación de las tierras de las haciendas y el desmantelamiento del sistema de trabajo de peonaje que implementaron los antiguos hacendados, decidió, establecer una nueva relación laboral con sus trabajadores, aplicando un tipo de caciquismo paternalista y protector. Esta posición le permitió a José Pimentel mantenerse en las esferas del poder y de los nuevos cambios económicos devenidos del desarrollo industrial, ganándose la lealtad de sus trabajadores en San José Xicohtencatl y ligándose a centrales sindicales que le permitieran controlar el mercado del pulque en Orizaba, estado de Veracruz, ya que los principales consumidores eran obreros de las fábricas de esa región.

Con la producción de pulque en Huamantla José Pimentel, en 1935, comenzó a transportarlo a la región de Orizaba Veracruz, para destinarlo al consumo de la población que laboraba en las fábricas textiles y en la

cervecería Moctezuma, pues la vocación de esta región era, principalmente, industrial.

El inicio del auge fabril en la región de Orizaba, Veracruz, se registra en el año de 1892 cuando el grupo CIDOSA (Compañía Industrial de Orizaba, Sociedad Anónima) conformado por inversionistas franceses, fundaron la fábrica de Río Blanco, posteriormente compran las fábricas establecidas en Nogales y la Santa Rosa en ciudad Mendoza, Veracruz en el año de 1899, creando un complejo industrial que atrajo mano de obra de los estados de Puebla, Oaxaca, Estado de México y Tlaxcala (Bernardo García, 1999:107). La migración que se presentó en la región de Orizaba, Veracruz, trajo consigo nuevas ideologías que llevaron personas que ya habían tenido experiencia en los movimientos obreros, sobre todo los del estado de México y Tlaxcala. De acuerdo con Bernardo García, las ideas liberales que penetraron en los círculos obreros de Orizaba fueron llevados por los tlaxcaltecas que profesaban el credo metodista, que conformaron una congregación en Río Blanco de donde salieron importantes líderes del Gran Círculo de Obreros Libres (GCOL), como Manuel Ávila y Andrés Mota (García, 1999:125).

Los cambios presentados en la zona de Orizaba Veracruz a través del trabajo fabril, y la constitución de sindicatos como el del Río Blanco llamado 7 de Enero, marcaron profundamente las prácticas políticas de las comunidades textiles de Orizaba, donde el poder del sindicato llegó a representar la institucionalidad del poder local municipal.

En entrevista realizada al señor Hernández de 50 años de edad (verano de 2004) señala que "los dirigentes del sindicato 7 de Enero de Río Blanco con frecuencia asumían los cargos de presidentes municipales en los años de 1930 a 1970". José Pimentel era un cacique de Orizaba que gozó de los beneficios que brindaban los sindicatos en los años de 1930 a 1950, pues estaba estrechamente vinculado con el naciente sector industrial, apoyaba a los sindicatos entre ellos al de Río Blanco que fue fundado por José Neira, Porfirio Meneses y Juan Olivares, activistas del Partido Liberal Mexicano, así como los obreros Manuel Ávila y Andrés Mota. Según el historiador Carlos Quiñónez (2004) éstos activistas políticos fundaron el Gran Círculo de Obreros Libres (GCOL) de Río Blanco en el año de 1906, y en ese mismo año este sindicato abarcaba a los obreros de Nogales, San Lorenzo y Santa Rosa (hoy ciudad Mendoza, Veracruz) organizando de este modo los dirigentes del GCOL a la mayoría de los obreros textiles de Orizaba<sup>15</sup>.

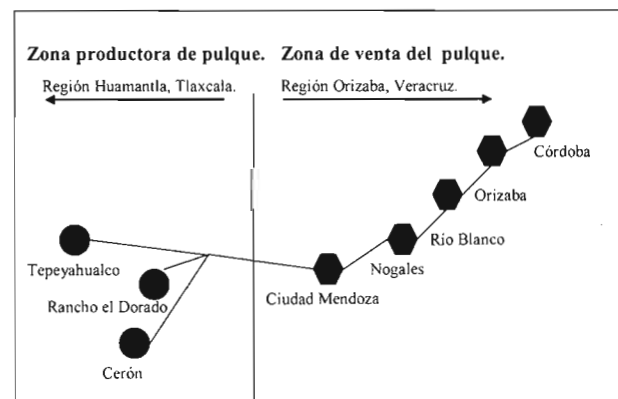
<sup>15</sup> Información obtenida en la red de Internet: <http://www.uom.edu.mx/trabajadores/40memoria.htm>.

El sindicalismo en Orizaba cobró una fuerza de dimensiones importantes al grado que sus dirigentes fueron apoderándose de los puestos municipales de la región textilera, en ese contexto José Pimentel se dedicó a la venta de leche, ganado y carne; fundó la cooperativa de carne en Orizaba y abasteció el comedor colectivo de la industria de Río Blanco, manejado por los dirigentes del sindicato 7 de Enero.

El mercado donde se consumía la mayor parte del pulque era la ciudad de Orizaba, ya que allí los obreros, muchos de origen tlaxcalteca, degustaban de la bebida embriagante. El negocio de las pulquerías para los años de 1933 llegó a 35 establecimientos que eran propiedad de José Pimentel, donde se vendía y consumía el líquido. En el año de 1935, un señor de apellido Uribe le vendió a José Pimentel las 25 pulquerías que tenía en las ciudades de Orizaba y Córdoba, Veracruz, logrando monopolizar la venta del pulque a nivel regional que abarcaba desde Ciudad Mendoza hasta Córdoba, incluyendo Nogales, Río Blanco y Orizaba, Veracruz. Sus principales consumidores eran los obreros que laboraban en las fábricas textiles de Ciudad Mendoza, Nogales y Río Blanco, y los que laboraban en la cervecería Cuahutémoc y Moctezuma, establecidas en los linderos de Nogales y Río Blanco, Veracruz (ver esquema no. 1).

José Pimentel se enriqueció con la venta del pulque porque su principal clientela eran los obreros que laboraban en las fábricas asentadas en la región, por esa circunstancia fue que comenzó a apoyar los movimientos sindicales, sobre todo de la ciudad de Nogales y Río Blanco, Veracruz.

### Esquema 1. Zona de producción y comercialización del pulque



Fuente: Trabajo de campo realizado por Ricardo Romano, 2004.

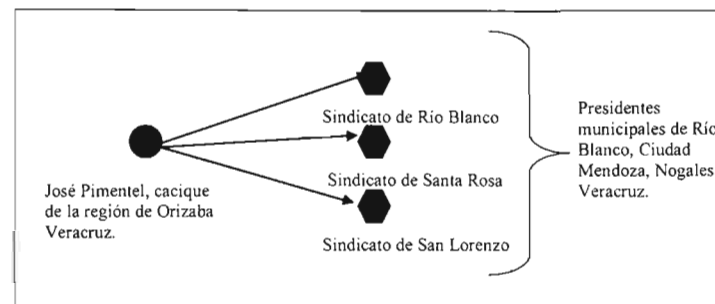
En entrevista con Santos Pimentel González, hijo de José Pimentel señala que con los tres tinacales que tenían en Huamantla, lograban llenar 250 barricas semanales cada una con capacidad de 250 litros de pulque, es decir, que José Pimentel obtenía de la explotación del maguey de sus haciendas 62,500 litros que distribuía en 60 pulquerías que llegó a tener en los años de 1930 a 1940 en los municipios de Ciudad Mendoza, Nogales, Río Blanco, Orizaba y Córdoba Veracruz. Por cada litro de pulque se obtenía una ganancia de 24 centavos que a la semana sumaban \$15,000.00 aproximadamente. Haciendo la reconversión de los "Centenarios" con valor de 50 pesos cuando el gobierno de Obregón (1920-1924) acuñó dichas monedas, las cuales conmemoraban en 1921 la consumación de la independencia, Pimentel a la semana ganaba 300 centenarios de oro, el equivalente actual de \$1,703,700.00 aproximados según el Banco de México que cotiza el centenario, a la venta en \$5,679.00 el día 20 de octubre de 2004<sup>16</sup>.

Inicialmente el pulque se transportaba en unos vagones llamados periqueras, posteriormente José Pimentel adquirió tres camiones marca International donde transportaba el pulque, las ventajas del auto-transporte era que le permitía hacer viajes a diferentes horas sin estar a expensas de los horarios fijos que tenían las corridas del tren a Veracruz. Consolidado el negocio Pimentel decidió nombrar su empresa "Negociación Pulquera, S. de R. L. Y C.V." El poder de José Pimentel llegó a tal grado que compraba presidentes municipales para que él tuviera la concesión del pulque, gozando de impunidad cuando usaba la violencia para cerrar pulquerías que pertenecían a otras personas en la región que dominaba. También mantenía una estrecha relación con los sindicatos e inclusive en una huelga realizada en la fábrica de Nogales en el año de 1936 que según Gustavo Pimentel "duró tres meses", ordenaba a sus hijos llevarles a los huelguistas, carne, cántaros de leche de 40 litros, y maíz regalado para que pudieran sostenerse mientras duraba el paro laboral.

Mientras las decisiones que tomaba José Pimentel en sus haciendas de Huamantla iban propiciando cambios sustanciales en esa región, en Orizaba Veracruz, su fortuna lo consolidaba como una figura importante dentro de la toma de decisiones para la elección de presidentes municipales y diputados en Nogales, como el caso de Arturo Merino que fue diputado apoyado por José Pimentel y el de José Hernández que fue presidente municipal de Nogales en 1940 (ver esquema 2). El poder caciquil que impuso José Pimentel se fundamentaba a través del patrocinio que tenía al sindicato 7 de Enero y a las amistades que constituía a partir de sus clientelas que consumían el

pulque. Por esa razón el testimonio de Gustavo Pimentel, hijo sobreviviente del cacique señala que "José Pimentel invitaba a los líderes sindicales a su rancho y allí organizaba bacanales que duraban hasta tres días, en esos eventos se tomaba en cuenta su opinión para elegir a los presidentes municipales de Nogales, Río Blanco y Ciudad Mendoza".

## Esquema 2. Zona de influencia que Pimentel mantenía en Orizaba



Fuente: Trabajo de campo realizado por Ricardo Romano, 2004.

En resumen, José Pimentel logró consolidar un dominio interregional a través de la producción y comercialización del pulque en dos zonas: Huamantla en Tlaxcala y Orizaba en Veracruz. Su poderío como un actor social aliado con los movimientos sindicales le permitió sostenerse como uno de los caciques de Orizaba que manipularon sectores obreros a través de las lealtades generadas con los líderes sindicales, al grado de tomar decisiones conjuntas en las prácticas políticas que imponía el sindicato. Al mismo tiempo mantenía una importante clientela consumidora de pulque que eran los trabajadores fabriles de la región, instalando pulquerías en las zonas textiles de Ciudad Mendoza, Nogales, Río Blanco, Orizaba y Córdoba Veracruz, lo que le permitió articular dos regiones a través de la producción y del consumo del pulque, la de Huamantla y la de Orizaba, una con tendencias agrarias y otra con perfiles urbanos a través de la industrialización. La forma en cómo articuló ambas regiones fue de manera distinta, pues en Huamantla impuso una nueva forma laboral fundamentada en el trabajo asalariado, rompiendo con el sistema de endeudamiento y acasillamiento que garantizaba la fuerza de trabajo en la hacienda, mientras que en Orizaba, se ligaba con los líderes sindicales y apoyaba las huelgas y las causas del movimiento obrero, moviendo los hilos de la política sindical en la toma de decisiones de los presidentes municipales de esa región. El cacique pulquero

<sup>16</sup> Fuente: [http://www.raulybarra.com/notijoya/archivosnotijoya3/3cotizacion\\_inversion.htm](http://www.raulybarra.com/notijoya/archivosnotijoya3/3cotizacion_inversion.htm).

y sindicalista en Orizaba logró ejercer el poder en una región dedicada al trabajo fabril donde su principal clientela eran los obreros.

El cacicazgo de Pimentel se fundamentó en la articulación de dos regiones a través de la producción y venta del pulque. Su habilidad para acercarse al sindicalismo en Orizaba, le permiten constituirse como un cacique aliado con el desarrollo económico, político y cultural de esa región, puesto que el sindicato era una instancia que controlaba las prácticas del poder local, poniendo o quitando presidentes municipales, en tales decisiones también participaba José Pimentel que mantenía de su lado la fuerza del sindicato a través del patrocinio que realizaba en especie o en dinero al sindicato 7 de Enero cuando era necesario irse a huelga.

Por esa razón José Pimentel manipulaba las relaciones políticas que se daban a través de la fuerza del sindicato, al mismo tiempo incidía en las tomas de decisiones que impactaban en la política local representada por los ayuntamientos municipales como el de Ciudad Mendoza, Nogales, Río Blanco y Orizaba, Veracruz.

Su poderío económico también se vio reflejado a nivel cultural pues según Gustavo Pimentel, el cacique gustaba de llevar corridas de toros a Nogales, contratando a los toreros de la época como Silveti, Eligio González "el serio", Rodolfo Gaona, entre otros. Era un gusto adquirido de los hacendados y rancheros de la región de Huamantla que le permitía mantener una identidad elitista, frente a una sociedad proletarizada. Su poder culminó, como en muchos casos de cacicazgo, con su muerte el 22 de enero de 1952, en un accidente automovilístico en la carretera federal México-Veracruz. La forma en cómo aconteció el accidente lo narra Gustavo Pimentel, hijo del cacique que asegura fue testigo de la muerte de su padre porque él viajaba en el coche donde ocurrió el percance: "mi papá murió por los golpes que tuvo cuando su automóvil impactó en un árbol, después de que el chofer perdiera el control del vehículo para evitar el atropellamiento de una niña que imprudentemente cruzó la calle sin darse cuenta".

La muerte del cacique está matizada por un evento extraño, fortuito, donde interviene el sacrificio de éste en aras de salvaguardar la vida ajena, que en este caso fue motivada por una niña que cruzó la calle. La interpretación del evento comentado por un testigo, que en este caso es el hijo del cacique, infunde el respeto, la admiración y el miedo que provocaba el cacique hacia su clientela, pues mientras que para algunos fue un "santo" para otros fue un "villano".

### 3.4 El cacique Enrique Cervantes y el contexto socio-económico en la región de Huamantla, Tlaxcala, de 1970 a 1990

Para contextualizar el estudio de caso del cacique Enrique Cervantes y su predominio regional, es necesario mostrar las condiciones económicas, políticas y sociales que prevalecían en la región de Huamantla, durante la década de 1970 y finales de 1990, periodo donde se muestra el predominio del cacique a nivel regional y que ejercía su poder a través de las relaciones de amistad, parentesco y compadrazgo, así como de ciertos actos violentos que utilizó para convalidar una estructura de poder centrada en su persona y su poderío económico.

La región de Huamantla se caracterizaba en la década de 1970 por mantener una vocación predominantemente agraria, si bien el sistema de haciendas constituida por el control de grandes extensiones de tierra, la integración a la hacienda de otras unidades económicas como los ranchos, el sistema de endeudamiento y acasillamiento que ejercían hacia los trabajadores campesinos sin tierra, como una medida que garantizaba la permanencia de fuerza de trabajo con poca o ninguna remuneración monetaria, así como la estructura oligárquica hacendada fundada en el parentesco consanguíneo y las alianzas matrimoniales, se había resquebrajado por los cambios políticos y económicos que venían desde las altas esferas del Estado.

Ello no significó la total anulación de la fuente de poder de las familias que habían salido de esa élite hacendada, lo que pasó, más bien, es que tuvieron que adaptarse a los cambios políticos motivados por las presiones del sector campesino sobre el reparto agrario, con la fragmentación simulada de las tierras de las haciendas a través del sistema de herencia que se repartía a los hijos, tíos, primos, amigos y compadres, la oligarquía agraria pudo mantenerse en los nuevos tiempos económicos. Sin embargo, el resultado de tales adaptaciones que realizaron los viejos hacendados para mantener sus propiedades, motivó que el sistema de ranchos predominara en la región como una unidad económica basada en el trabajo especializado y la explotación familiar, combinada con el trabajo asalariado. Así que el perfil de la región para la década de 1970 se mantuvo con una vocación agraria.

Esta situación se refleja en el perfil de la PEA (Población Económicamente Activa) a nivel regional, en la década de 1970 se muestra que el 65.9% se ocupaba en las actividades agrícolas en los municipios de Huamantla, Cuapiaxtla y Altzayanca, mientras que en el sector terciario la PEA alcanzó el 20.2%, y muy por abajo el sector secundario con el 10.1%, es decir, que la mayoría de los ranchos acaparaban la mano de obra que estaba disponible para el trabajo agrícola. A nivel Estado, el sector primario predominaba so-

bre los otros dos, alcanzando el 55.5%, seguido del secundario con el 21.5%, y el terciario con el 19.0% (IX Censo de Población General-1970, INEGI: 163, 164, 166, 168), en estas décadas los cambios económicos se dieron aceleradamente, impulsados por una política de industrialización como una estrategia utilizada por el gobernador Emilio Sánchez Piedras para frenar la ola de reclamos por parte del sector campesino que exigía volver efectivo el reparto agrario; en vez de ello, Emilio Sánchez Piedras ofreció como alternativa, al problema de la falta de empleo, el trabajo fabril.

Entre los años de 1970 y 1980, la PEA ocupada en el sector primario, en la región de Huamantla, decreció ligeramente en comparación con la década anterior, alcanzando un nivel porcentual del 49.4%, no obstante seguía siendo un sector predominante donde se ocupaba casi la mitad de la PEA; el segundo sector que atraía a la población era el terciario con el 17.1%, siendo el sector secundario el que menos población ocupaba en la región de Huamantla con el 10.4%. Las condiciones agrarias que prevalecían en la región, mostraban que Huamantla se mantenía con una vocación económica con perfiles agrarios, por lo que la función de los ranchos cobraba vital relevancia en la economía de Huamantla, así que no era de extrañarse que el rancharo como actor social formara parte de las cúpulas del poder local y regional de Huamantla, acercándose a las viejas oligarquías agrarias que cada vez se interesaban más en ocupar puestos públicos como una alternativa para obtener riqueza y poder político al mismo tiempo, como el caso de los Bretón que ocuparon cargo de presidente municipal en Huamantla en el periodo de 1953 a 1956 con Alfredo Bretón Molina, de Sergio Alarcón Bretón en el periodo de 1959 a 1961, y Cristóbal Sánchez Bretón que fue presidente municipal en el periodo de 1982 a 1985.

A nivel estado, la PEA tendía a nivelarse en los tres sectores, en el primario se ocupaban el 37.1% de la población, en el secundario el 19.2% y en el terciario el 18.7%; no obstante, el sector primario seguía predominando en las actividades económicas del estado de Tlaxcala.

En el año de 1990 la PEA en la región de Huamantla se mantenía con un predominio agrario ocupándose la población en el sector primario con un nivel porcentual del 45.7%; en segundo lugar se encontraba el sector terciario que ocupaba al 28.2% de la PEA, esta circunstancia se explica porque la cabecera de Huamantla se perfilaba ya como una pequeña ciudad comercial donde proliferaban pequeños negocios, y algunas empresas como agencias de autos, negocios de venta de maquinaria para trabajo agrícola, etcétera.

En tercer lugar, el sector secundario creció ligeramente con el 21.6%, es decir, que la región de Huamantla no tenía un desarrollo industrial lo suficientemente fuerte para ocupar a la mayoría de la población como fuerza de

trabajo empleada en el trabajo agrícola. La situación en el estado de Tlaxcala, en comparación con la presentada en la región de Huamantla, muestra un giro radical respecto a la ocupación de la PEA, pues el sector primario deja de ser una actividad predominante y pasa al último lugar con el 27.5%, mientras que el sector terciario repuntó hasta alcanzar el nivel más alto con el 34.4%, lo que significa que el estado de Tlaxcala, sostuvo su crecimiento económico a partir de los negocios que ofrecían servicios públicos como restaurantes, hoteles, servicios de comunicación, expendios de gasolina, servicios de lavandería, centros comerciales etcétera.

En términos generales se ha mostrado cómo en la región de Huamantla la vocación mantenida durante las décadas de 1970 a 1990 sostuvo un predominio agrario, no obstante los cambios económicos que se estaban presentando en el Estado se veían reflejados a nivel regional, pues para la década de 1980 a 1990, los datos muestran cómo Tlaxcala pasaba del sector primario al terciario, mientras que el secundario se mantenía en segundo término, es decir, que el impacto industrial se ha dado de manera moderada en Tlaxcala, porque no existen las condiciones necesarias para la implementación de extensos corredores industriales que requieren de amplios espacios, servicios públicos eficientes y corrientes de agua abundantes.

Estas circunstancias motivaron que se diera una ligera movilidad económica en la región de Huamantla, que mantenía un predominio agrario pero con un crecimiento moderado del sector terciario, esta circunstancia fue aprovechada por el cacique Enrique Cervantes que después de acumular una fortuna con la producción y venta del pulque en las décadas de 1960 a 1980, con la decadencia del mercado pulquero, pasó a ser un empresario exitoso cuando adquirió varias gasolineras en Huamantla y en otros lugares de Tlaxcala y Puebla, que lo mantuvieron en la cumbre del poderío económico que se reflejaba en la organización de grandes bacanales en un salón de fiestas localizado en el Rancho la Providencia, en el municipio de Altzayanca.



### 3.5 Estudio de Caso de Enrique Cervantes

*Del rancho La Providencia,  
Me nace del corazón  
Cantarle con toda mi alma  
A todita la región.*

*Quiero con todo respeto  
Dedicarle mi canción  
A Don Enrique Cervantes,  
Porque es un gran señorón.*

*Es un hombre muy inquieto  
Es un gran agricultor  
De la vida enamorado  
Y de las mujeres peor.*

*Ganadero de renombre  
Es empresario el señor  
Él se siente muy contento  
Si alguien le pide un favor.*

*Porque es un hombre muy sencillo  
Y tiene un gran corazón  
Ayuda al necesitado  
Si se presta la ocasión.*

*Todo el pueblo fue testigo  
Del gran acontecimiento  
Al darnos gran sorpresa  
Reinaugurar nuestro templo.*

*Que lindo es estar contento  
Cuando me tomo un licor  
De los que hace don Enrique  
De maguey no de zotol.*

*Fue de familia sencilla  
Su padre fue don Andrés  
Fueron cuatro de familia  
Su mamá fue Elisa Aragón*

*Yo quiero que me disculpe  
Si he tenido algún error  
Don Enrique mis respetos  
Y felicidades señor.*

*(Autor: Benito Gómez C.)*

Los orígenes de la familia Cervantes de donde proviene el cacique Enrique, se localizan en el bajío; la fecha exacta de su llegada no se sabe, pero, de acuerdo con el informante Justo Cervantes, señala que dos hermanos emprendieron una travesía que los llevó de algún lugar del bajío a la región de Huamantla en 1840; uno de los hermanos se hacía llamar José Gertrudis de la Paz Cervantes y dependía económicamente de su hermano debido a su condición precaria, pues no contaba con el dinero suficiente para fincar una propiedad, dedicándose a trabajar en la hacienda de Santo Domingo, de la que era dueño el hermano de José.

Tras varios años de dependencia con el hermano pudiente, José Gertrudis de La paz Cervantes, decidió probar fortuna en la hacienda de Piedras Negras que estaba en manos de Mariano Antonio Ladislao González en la década de 1850, allí trabajó como escribiente<sup>17</sup> y trojero durante 14 años,

<sup>17</sup> El escribiente era el que llevaba las cuentas de la Hacienda de ingresos y egresos, y hacía el registro de lo que contaba la hacienda en ganado, aperos, así como los salarios de los acasillados y sus deudas con el patrón.

posteriormente se casó con Doña Fermina Rivera que era dueña de 20 mulas, esta persona se dedicaba a rentar las bestias de carga para transportar mercancía a Puebla, Orizaba, México o Acapulco. José y Fermina tuvieron cinco hijos entre ellos a Justo Cervantes Rivera, ellos heredaron el rancho de Pilancon con 500 hectáreas. Justo Cervantes contrajo nupcias con la señora Vicenta Loranca Tifaine, el matrimonio tuvo una gran descendencia siendo el mayor de los hijos Isauro Cervantes Loranca, Andrés Cervantes, Filiberto Cervantes, Ángel Cervantes, Miguel Cervantes, Rafael Cervantes y Carmen Cervantes, sin embargo la descendencia Cervantes fue duramente golpeada por la Revolución Mexicana, donde murieron Filiberto, Ángel y Rafael.

El mayor de la familia Cervantes Loranca se casó con Rosario Hernández tía del ex-gobernador de Veracruz Rafael Hernández Ochoa en el año de 1974-1980, el padre de Rosario era Fernando Hernández Carrasco dueño del Rancho de Ocotla; la tragedia del matrimonio Cervantes Hernández fue que no lograron mantener su descendencia ya que sus hijos murieron muy pequeños; la hermana menor, Doña Carmen Cervantes Loranca nunca se casó y vivió con sus padres hasta el día de su muerte, Miguel Cervantes se casó con María de la Luz Hernández, sus descendientes son Delfina, Miguel y Justo Cervantes Hernández, éste último murió joven. De los hermanos Cervantes Loranca aquí presentados debido a las muertes de sus descendientes diezmaron la proliferación del apellido y quedaron al margen del protagonismo regional en Huamantla, excepto Andrés Cervantes Loranca (ver genealogía 5).

La historia de esta familia marca la forma en que al margen de las familias oligárquicas hacendadas en la región de Huamantla, se iban consolidando otras prácticas económicas, políticas y culturales como es el sistema de ranchos que gradualmente desplazó al de las haciendas en las décadas de 1950 a 1970. El caso de los Cervantes es un claro ejemplo de cómo la identidad ranchera y los rancheros se fueron apoderando del escenario regional sin desplazar del todo el poder que ostentaban viejas oligarquías hacendadas, tratando de imitar lo que culturalmente los viejos hacendados habían labrado por el gusto por la fiesta brava y la charrería.

Siendo muy joven Andrés Cervantes decidió independizarse de sus padres, en 1915 compró el rancho denominado "La Troje" que pertenecía a la hacienda de Pilancón cuyos dueños eran Juan Muñoz y Carlota Aragón; la extensión de la propiedad era de 320 hectáreas que le vendió la viuda Doña Carlota Aragón en \$30,000.00 pesos, cantidad que le fue pagando con interés de 2% mensual. A partir de ese momento "La Troje" es nombrada como la Providencia. El rancho, era una unidad económica definida por la espe-

cialización del trabajo, así como por la explotación de la fuerza de trabajo familiar combinado con el trabajo remunerado.

Andrés Cervantes Loranca se casó con Elisa Aragón Pardo, sobrina de Doña Carlota Aragón y sus descendientes fueron: Justo Cervantes Aragón que nació en 1920, Rafael, Enrique y Eva. La familia Cervantes Aragón fue la que sobresalió dentro de la producción del pulque en Altzayanca y la región de Huamantla; su incursión en la venta de pulque a los estados de Veracruz, Puebla y México, les permitieron un rápido ascenso en la escala social de la élite Huamantlense. De procedencia ranchera, la familia Cervantes Aragón mantenía arrendadas ciertas propiedades de la hacienda de Tenexac que estaba en manos del hacendado Justo Bretón; además eran dueños de otros ranchos como las tierras de cultivo de la cañada de Aragón, y el rancho La Providencia en Altzayanca, logrando consolidar un negocio rentable para aquella época, el de la elaboración y venta del pulque en la región.

Andrés Cervantes Loranca comenzó vendiendo el pulque a Reyes Huerta, quien controlaba el mercado en la ciudad de Puebla en la década de 1940; sin embargo, para ese entonces la producción de pulque en Altzayanca se concentraba en tres familias los Briones, los Rivera y los Rodríguez. Los Briones y los Rivera extraían el aguamiel de las plantaciones de maguey que tenían muy cerca de la zona montañosa de Altzayanca en los ranchos de Miravalle y Zacamolpa, y por las condiciones especiales de la tierra y la altura, contaban con las mejores magueyeras para el raspado de las plantas, que además de cantidad brindaban un pulque de muy buena calidad, así gradualmente la familia Briones y la familia Rivera comenzaron a comprar la producción de aguamiel de otras personas en Altzayanca y de esta forma apoderarse del monopolio del pulque.

En este ambiente es que Andrés Cervantes se dedicó a la producción de aguamiel que le vendía a Roberto Rivera. Andrés Cervantes producía diariamente cerca de mil litros de aguamiel y su costo era de 13 centavos de peso por cada litro, lo que equivalía a una ganancia mensual de \$3640.00. El buen precio que ofrecía Rivera fue el motivo por el cual Andrés Cervantes decidió dedicarse a la producción de aguamiel y no entrar en competencia con Roberto Rivera en la venta y distribución del pulque.

En el año de 1924 Andrés Cervantes mantenía relaciones de amistad con el General Plutarco Elías Calles, que le fue presentado por los hermanos Juan y Leonides Andrew Almazán (que fue gobernador del estado de Puebla de 1929 a 1932), su cercanía con actores políticos prominentes del país y del estado de Puebla, lo mantuvieron estrechamente vinculado con estructuras de poder regional, a tal grado que en 1924 tanto el General Plutarco Elías Calles como los Almazán intentaron convencer a Andrés Cer-

vantes para contender por la gubernatura del estado de Tlaxcala en lugar de Ignacio Mendoza que fue gobernador de 1925 a 1929; sin embargo, Andrés Cervantes no aceptó por desinterés personal y quizá por considerar que era un gasto excesivo el dinero usado en la campaña.

Andrés Cervantes continuó con la producción de aguamiel que vendía a los Rivera en 1945; el poder sobre la producción de aguamiel, de otros rancheros pulqueros que controlaba Roberto Rivera, lo posicionaron como un actor económico que monopolizó parcialmente el agua miel, sólo que competía con Bulfrano Briones que también mantenía un monopolio parcial del líquido. A partir de apoderarse del monopolio, el pleito por el control de la producción del pulque, protagonizado por la familia Briones y la familia Rivera condujo a una serie de asesinatos y venganzas que diezmaron a los miembros de estas familias, aunque ambos tenían marcado su territorio ya que Bulfrano Briones vendía el pulque a Reyes Huerta y Roberto Rivera acomodaba el pulque en los pueblos de la región de Huamantla.

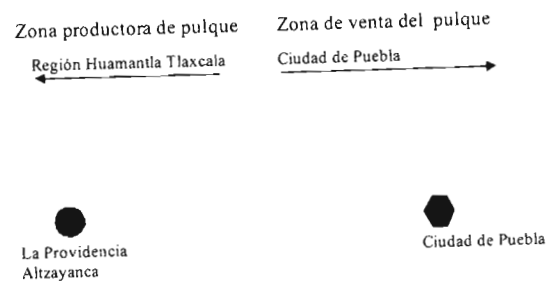
La ambición por monopolizar completamente el mercado y la producción del pulque condujo a una serie de luchas mortales que duraron cerca de ocho años entre ambas familias. El interés por acaparar el mercado del pulque y las constantes riñas que terminaban con el ejercicio de la violencia y de la impunidad que gozaban ambos actores sociales, mostraron la articulación de la mercantilización del pulque con estructuras de poder local en Altzayanca que representaron Bulfrano Briones y Roberto Rivera como caciques que disputaron el control del aguamiel, el fin del protagonismo regional de estos dos caciques terminó con la muerte de Roberto Rivera en la ciudad de Puebla en una pulquería conocida como "Los Grandes Vuelos".

El pleito entre los Briones y los Rivera trajo consigo un reacomodo de fuerzas por el control del pulque, que fueron momentos de álgida violencia, donde los más poderosos con ayuda de pistoleros se iban consolidando como los nuevos caciques que controlaban la producción del pulque. Entre estas familias se contaban los Cervantes que comenzaban a ser reconocidos en la región. Andrés Cervantes Loranca murió a la edad de 66 años en 1964; para esos años sus hijos toman las riendas del rancho La Providencia.

El hijo menor de Andrés Cervantes Loranca y ahijado de Justo Bretón, de nombre Enrique Cervantes Aragón, así como Rafael Cervantes Aragón, el otro hermano, tomaron las riendas del rancho La Providencia y comenzaron con la producción del pulque que vendían en la ciudad de Puebla. Enrique se dedicaba a la extracción y fermentación de aguamiel en las tierras del rancho teniendo a su cargo a ocho tlachiqueros que diariamente recorrían las magueyeras para extraer el líquido. Rafael Cervantes, por otro lado, se

encargaba de la comercialización del pulque, en ocho pulquerías que compraron y que posteriormente se acondicionarían como viviendas, en la ciudad de Puebla (Ver esquema 3). Es decir, que los hermanos Cervantes Aragón, lograron articular dos zonas totalmente opuestas, la región de Huamantla con perfiles agrarios, con la ciudad de Puebla totalmente urbanizada e industrializada. La producción de pulque en el rancho La Providencia y la venta del mismo en las pulquerías de la ciudad de Puebla, les permitieron mantener un flujo constante de circulación de capital, hasta mediados de la década de 1980.

### Esquema 3. Zona de producción y comercialización del pulque



Fuente: Trabajo de campo realizado por Ricardo Romano, 1994.

Para ese entonces Enrique Cervantes ya era un hombre reconocido entre la élite huamantlense: su afición por los toros lo vinculó con la oligarquía tlaxcalteca como los González y los de Haro, y en el año de 1954 formó parte del comité que inauguró la "Huamantlada" gracias a la iniciativa de Raúl González González, dueño de la ganadería de Piedras Negras que después de haber presenciado las fiestas de San Fermín en Pamplona, España, en 1953, e impresionado por los encierros taurinos llegó con la firme idea de realizarlas en Huamantla, y compartió esta vivencia con sus amigos Eduardo Bretón González, Manuel de Haro Caso, Gonzalo Macías Galaviz, Sabino Yano Sánchez, Miguel Corona Medina, Emilio Macías Sánchez, Francisco Ramírez Lima, Enrique Cervantes Aragón y Jesús Villaseñor, quienes deciden iniciar con una vieja tradición<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Fuente: <http://www.huamantla.laferia.org/secciones/huamantlada/resenia.php>.

La institucionalización de la Huamantlada fue motivada por los ganaderos de toros de lidia que vieron en esta fiesta, un negocio que les permitía asegurar la venta de por lo menos un encierro; también obtenían ganancias del cobro por persona que llegaban a presenciar la huamantlada en los burladeros improvisados, así como de la venta de bebidas alcohólicas y comida típica. Pero también propició la aceptación social y cultural de la violencia, donde la población originaria y fuereña fue atraída por la sangre derramada cuando una persona era embestida por el toro.

La huamantlada es un festejo donde se sueltan toros de lidia en un circuito cerrado de calles flanqueadas por burladeros improvisados. Los asistentes al evento llegan a presenciar el paso de los toros de lidia por estas calles repletas de hombres, en su mayoría, que tientan su suerte, pues es común ver el paso del toro embistiendo a quien se le ponga enfrente.

Se sueltan cerca de 20 a 25 toros y los espectadores que están en los burladeros esperan ver esquivar a los toros por parte de los atrevidos que deambulan por las calles de la ciudad. Muchos de ellos en estado alcoholizado, se vuelven menos precavidos ante la figura del toro, los incitan con ademanes, capotes improvisadas e incluso están a unos cuantos metros de distancia, muy cerca de ellos. Son los incautos y los confiados a quienes el toro coge, los cornea, introduce los pitones en la carne. Avienta a la gente por los aires y las caídas por embestida son fatales: desnucados, traumatizados. La sangre humana salpica la ropa y el pavimento de las calles, los heridos son atendidos por socorristas. La adrenalina está a tope entre los asistentes: espectadores y participantes, se suman en una especie de éxtasis de violencia cuando uno de ellos es cogido brutalmente por el toro. Al final hay heridos, muertos, borrachos y riñas en las calles de Huamantla. El saldo: una población enajenada por la violencia y jugosas ganancias para los ganaderos y caciques de Huamantla.

En 1954 Enrique Cervantes estaba ya totalmente integrado a estas élites huamantlenses aunque su pasado de procedencia ranchera no le permitía congeniar del todo con los viejos hacendados de abolengo como los González, los Bretón, los Sánchez y los de Haro, que mantenían una ideología oligárquica fundamentada en la conservación de la sangre criolla a través del parentesco consanguíneo y las alianzas matrimoniales; este hecho se mostraba con la constitución de una ganadería de toros de lidia de los González que pasó a manos de la familia Haro por vínculos de parentesco, pues Manuel de Haro contrajo nupcias con Doña Martha González hija del pudiente ganadero Wiliulfo González, y en 1966 la co-propiedad de la ganadería La Laguna que pertenecía a los hijos de Wiliulfo se desintegró y

el ganado se repartió entre los hermanos, con la parte que le tocó a Doña Martha González, su esposo, Manuel de Haro, decidió conformar su propia ganadería registrándola como ganadería de Haro<sup>19</sup>. Es en el mismo periodo que Enrique Cervantes utilizando sus relaciones de amistad, se ganó la confianza de Jorge "El Ranchero" Aguilar y en 1965 le compró una punta de ganado compuesto por treinta vacas y dos sementales de la vacada que El Ranchero había formado con la parte de *Zacatepec* que correspondía a su esposa, Concepción Muñoz, instalando el ganado en las tierras de La Providencia<sup>20</sup>.

En el año de 1980 el ganado de toros de lidia que estaba en el rancho La Providencia, se trasladó a la finca de San José Chiapa, Puebla, con 240 hectáreas compuesto por los predios: Las Huertas, Tres Sabinos y Las Cuevas, tres fracciones de la ex hacienda de Vicencio, ubicada en terrenos del municipio de San José de Chiapa, del estado de Puebla y situado a unos 45 kilómetros de Huamantla. Esta hacienda fue propiedad de la familia De la Concha Maurer durante más de tres siglos y se dedicó la mayor parte de este tiempo a la producción de leche. Además tenía una laguna inmensa que proveía de agua a sus vastos territorios. Reubicado el ganado, Enrique Cervantes Aragón se consolidó como ganadero reconocido en el ámbito Taurino.

Al poco tiempo del cambio de ubicación, los Cervantes se aventuraron a lidiar su primera novillada en la Plaza México, hecho que tuvo lugar el 4 de octubre de 1981. El cartel estaba compuesto por Rafael Carmona, Ángel González "Angelillo" y Gerardo Ortiz, que lidiaron un encierro de La Providencia que no dio demasiadas facilidades a la terna. Al año siguiente, el 26 de diciembre, echaron otra novillada que fue muy complicada y el segundo novillo de la tarde envió a la enfermería a Carlos Vidal, y minutos después también hirió a Rafael Carmona cuando se disponía a darle muerte en calidad de primer espada<sup>21</sup>.

Entre 1969 y 1985 la fortuna de Enrique y de Rafael Cervantes Aragón creció gracias a las ventas del pulque, pero después de 1986 el negocio decayó y la quiebra era inevitable: se cerraron las 20 pulquerías que habían logrado comprar y mantener, y Rafael Cervantes las acondicionó como viviendas para ofrecerlas en renta, entrando al negocio de los inmuebles en las calles de Reforma, 8 y 4 oriente, en la ciudad de Puebla, mientras que Enri-

19 Información obtenida en la conferencia organizada por el Instituto Tlaxcalteca de Desarrollo Taurino con el título de "Taurina de Haro: Bravura por tradición", impartida por Vicente y Pablo de Haro el viernes 22 de octubre de 2004, en el teatro Xicohtencatl, en la ciudad de Tlaxcala, Tlaxcala.

20 De Labra Juan Antonio, 2004: <http://www.burladerodos.com/nota.asp?14751>

21 De Labra Juan Antonio, 2004: <http://www.burladerodos.com/nota.asp?14751>

que Cervantes compró una gasolinera en Huamantla a Miguel Sánchez localizada junto al Panteón; después adquirió otra gasolinera en Apizaco que le compró a Efrén Huerta (miembro de la familia que consolidó una agencia de autos llamada Reyes Huerta y la ganadería con el mismo nombre, siendo Reyes Huerta uno de los principales acaparadores de la producción del pulque en la ciudad de Puebla en los años de 1940 a 1960), iniciándose en el negocio de los hidrocarburos. Con el nuevo cambio económico Enrique continuó con el rancho La Providencia y decidió activar el negocio del pulque con el destilado; este negocio lo llevó a cabo gracias a un crédito que le autorizó el Banco en 1990, invirtiendo el capital en la instalación del equipo necesario para el proceso de destilación.

El trámite para obtener el crédito que el Banco Rural de México le había aceptado, lo hizo con escrituras falsas del rancho La Providencia que dio en hipoteca como garantía para que el banco asegurara la inversión. El fraude lo confabuló con su suegra que aceptó firmar las escrituras de La Providencia en lugar de Elisa Aragón, madre del cacique, ya que Doña Elisa Aragón ya había muerto y el Rancho quedó intestado.

Enrique Cervantes fue el que siguió los pasos del padre y con la fortuna que acumuló, de al menos 6 gasolineras en el estado de Tlaxcala, que están registradas en la Secretaría de Economía en el Sistema Empresarial Mexicano (SIEM) y dos en la ciudad de Puebla, con las ganancias se dedicó a obtener prestigio social, aumentando lazos de compadrazgo y realizando donativos para que la parroquia de Alzayanca fuera restaurada, ganándose a los miembros de la comunidad. También financió un monumento a la fiesta brava, que se terminó en el año de 1998 (año de la muerte del cacique), localizado en la entrada principal de la ciudad de Huamantla. Sus vínculos de amistad y compadrazgo los mantenía tanto con sus parientes cercanos como con figuras públicas políticas, taurinas o actores de la farándula.

En entrevista con uno de los Bretón que tenía un estrecho acercamiento con Enrique Cervantes y que fue testigo de las comilonas que organizaba los días 15 de agosto en su rancho La Providencia, señala que Enrique Cervantes llegó a invitar al escritor de eventos taurinos Paco Malgesto en la década de 1970, a Rafael Hernández Ochoa ex-gobernador de Veracruz en los años de 1974-1980, que además era un pariente lejano pues la tía de Rafael Hernández Ochoa se había casado con Isaura Cervantes; también mantenía estrecha amistad con Eduardo Cue Merlo presidente municipal de la ciudad de Puebla de 1961 a 1964 y pre-candidato a la gubernatura de Puebla en 1968 y Alfredo Toxqui de Lara, gobernador de Puebla de 1981 a 1987.

Convivió muy de cerca con Tulio Hernández Gómez gobernador de Tlaxcala al inicio de la década de 1980, así como con Beatriz Paredes Rangel cuando era gobernadora de Tlaxcala en 1987. Inclusive en una gira presidencial que realizó Carlos Salinas de Gortari a la región oriente de Tlaxcala, acompañado de Beatriz Paredes Rangel, en el año de 1990, se organizó una comida en el rancho La Providencia en honor al presidente de la República.

Los vínculos de amistad que el cacique Enrique Cervantes, hábilmente cultivaba con la élite política de Tlaxcala y Puebla lo llevaron a compartir las decisiones en el escenario regional como cuando José Hernández, historiador de Huamantla, externó sus aspiraciones para acceder la presidencia municipal, en una reunión en el rancho del cacique a Beatriz Paredes Rangel, cuando ella era gobernadora de Tlaxcala, y ambos tomaron la decisión de apoyarlo, saliendo electo como presidente municipal en el año de 1989 a 1991. Pero también tuvo enemigos a los que tenía que enfrentarse con las armas, se hacía acompañar de matones profesionales que en más de una ocasión utilizaron las armas para eliminar a sus enemigos.

La práctica de la violencia que ejerció Enrique Cervantes, se tradujo en actos perpetrados para convalidar su predominio en el escenario regional que le permitió eliminar o amedrentar a sus enemigos. Los casos de violencia que aquí se presentan no se pudieron constatar a través de documentación, pues, al parecer los eventos no fueron de interés de la prensa; sin embargo, los testimonios de testigos que presenciaron los acrobillamientos y los informantes cercanos al cacique que han confirmado los hechos, han permitido, reconstruir tres sucesos violentos importantes que muestran cómo el ejercicio de la violencia es un recurso de poder que el cacique utilizó para convalidar el dominio regional y mantener a raya a los contrincantes o enemigos.

El primer acto violento que le dio fama a Enrique Cervantes fue el perpetrado en contra de Antonio Machuca: comenzó con el pleito entre Isauro Cervantes (tío del cacique) y Antonio Machuca en 1956 debido a que Antonio (del que se dice era matón a sueldo) decidió no pagarle más el dinero que le había prestado Isauro Cervantes, por lo que se inició una rivalidad entre ambos. Machuca amedrentaba a la familia de Isauro Cervantes y en una ocasión amenazó de muerte con pistola en mano al joven Enrique Cervantes, quien logró llegar a su casa a salvo<sup>22</sup>.

Este evento involucró a Andrés Cervantes, hermano de Isauro Cervantes y a sus hijos, así, decidieron armar a su gente y emboscar a Machuca que

<sup>22</sup> Esta versión fue proporcionada por el hermano del cacique que vivió muy de cerca los acontecimientos.

se hacia acompañar por otros gatilleros; tras varios intentos y una constante vigilancia, la oportunidad de una emboscada a Machuca se presentó en el Cine Variedades de Huamantla en el año de 1955, donde Machuca y sus gatilleros asistían una función. Mientras Machuca se encontraba viendo la película protagonizada por Gaspar Enaine "Capulina" llamada "Se lo chupó la bruja", los Cervantes y sus gatilleros rodearon el cine, prepararon la emboscada y esperaron a que Machuca saliera del cine; el plan dio resultado dando muerte a Machuca y sus acompañantes, donde participó Enrique Cervantes quien se dice fue el que mató a Antonio Machuca.

El asesinato de Machuca perpetrado por los Cervantes, posicionó a su familia dentro de una estructura de poder, al mostrar con el ejercicio de la violencia, que cualquiera que fuesen sus intenciones y sus intereses eliminarían a quien se les pusiera enfrente para consolidarse dentro de la élite huamantlense.

La masacre ocurrida en el Cine Variedades en plena zona céntrica de la ciudad de Huamantla, convalidó la fama de Enrique Cervantes como cacique que aplicaba la violencia. El asesinato de Antonio Machuca generó distintas versiones, como la proporcionada por un miembro de los descendientes de los hacendados Bretón (verano 2004), que se refería a Enrique Cervantes como un ranchero de la región que vino a más, y señalaba que Antonio Machuca era pistolero a sueldo de Rafael Ávila Camacho, gobernador de Puebla de 1951-1957 (al igual que lo fue su hermano Maximino Ávila Camacho de 1937-1941, y de Manuel Ávila Camacho, presidente de la República Mexicana en los años de 1940-1946), por cuestiones que se desconocen, éste matón profesional se enemistó con su patrón Rafael Ávila Camacho, quien a su vez contrató a Enrique Cervantes para eliminar al pistolero disidente, ofreciéndole una suma de dinero muy fuerte, de ahí la emboscada perpetrada contra Antonio Machuca que consolidó a Enrique Cervantes como uno de los caciques violentos.

Este periodo evidencia las relaciones de poder que sostenía el cacique de Huamantla con otro tipo de cacicazgo como el constituido por la familia Ávila Camacho con Maximino y Rafael, en el estado de Puebla, y que estaba articulado a las esferas formales del poder del Estado. Al respecto Elsa Patiño Tovar sostiene que la política de los hermanos Ávila Camacho se caracterizó por la represión de los trabajadores que luchaban por mejores condiciones de trabajo, los asesinatos de sus opositores y las modificaciones legales que restringían los derechos democráticos, incluidos algunos constitucionales. Es a todo esto a lo que dan continuidad los seguidores del avilacamachismo (Patiño Tovar, 1986:149 citado en Romero Melgarejo, 2004: 183)

El segundo caso es el que fue perpetrado en contra de la familia Briones por el control del pulque por parte de los Cervantes en Alzayanca en 1961, después de los eventos violentos que protagonizaron las familias Rivera y Briones por la lucha para controlar la producción y mercado del pulque en los años de 1940 a 1950, quedando en Alzayanca los descendientes de los Briones. Para 1961, esta familia es el blanco de los ataques de Enrique Cervantes que decidió eliminarlos para que no fueran competencia en el monopolio del pulque. En un acto de exacerbada violencia, matan a los descendientes de los Briones en un rancho denominado El Infinito; este evento definió la nueva etapa de Enrique Cervantes en Alzayanca y su futura proyección a la región de Huamantla como un cacique que amedrentaba a sus opositores a través de la aplicación de la violencia. De esta forma el ejercicio de la violencia no sólo evidenció la férrea lucha por mantener el control y el poder en la producción del pulque, sino también, permitió el manejo de las relaciones políticas al interior de los municipios que conforman la región.

También uno de los informantes, de apellido Bretón, asegura que en el periodo de Luciano Huerta que fue representante del ejecutivo de Tlaxcala de 1970 a 1975, grupos como los gavilanes en Tlaxcala dirigidos por un Sarmiento y los pistoleros de Enrique Cervantes se consolidaron como grupos de choque que se oponían al gobernador en turno; durante esa época el cacique mantenía amedrentada a la población de Huamantla, con asesinatos como el que presencié este informante, en el año de 1972, cerca del café París en Huamantla, donde acribillaron a una persona que en ese momento cruzaba la calle, la impresión fue tal que le provocó una enfermedad, situación que motivó la salida de la familia de mi informante de Huamantla, refugiándose en la ciudad de Puebla por el ambiente de inseguridad e impunidad de las que gozaban los matones de Enrique Cervantes.

Finalmente, el tercer acto de violencia que mostró el gran temor que infundía el cacique Enrique Cervantes, fue en el año de 1977, en contra de los pistoleros de Emilio Sánchez Piedras gobernador de Tlaxcala de 1975-1981<sup>23</sup>. Para ese periodo, la renovación de latifundios en la región de Huamantla y las presiones sobre el reparto agrario se hacían más evidentes, situación que Emilio Sánchez Piedras conocía muy bien, ya que la hacienda de San Antonio Zoapila, localizada en esta región, era propiedad de su tío Enrique Sánchez. Para resolver el problema del reparto agrario, el gobernador en turno aplicó una política de industrialización como una alternativa al desempleo de las masas campesinas que exigían un pedazo de la tierra que tenían de más las familias oligárquicas agrarias; sin embargo, esta solu-

23 Información proporcionada por el hermano del cacique.

ción no fue suficientemente satisfactoria para cubrir la demanda de empleo de los campesinos tlaxcaltecas, además de que el descontento campesino crecía, dirigidos por un líder estudiantil de apellido Sarmiento de la Universidad Autónoma de Puebla, que incitaba a los campesinos a invadir predios y demandar la tierra de los hacendados en Huamantla.

En esas circunstancias Emilio Sánchez Piedras decidió expropiar las tierras del rancho La Providencia, propiedad de Enrique Cervantes, para convertirlas en ejido; comenzó entonces una lucha con el cacique agrario; sin embargo, el productor de pulque no accede a las órdenes del gobernador y los ataques mutuos comienzan. El 5 de julio de 1977 el gobernador mandó a varios hombres al rancho La Providencia para advertir a Enrique Cervantes que otorgue por las buenas parte de sus tierras para el ejido porque de no hacerlo tendrá que hacerlo por las malas; sin embargo, el cacique se molestó y amenazó de muerte a los pistoleros del gobernador; tras una acalorada discusión Enrique Cervantes decidió eliminar a los pistoleros y mandó a su gente para emboscarlos en las afueras de Concepción Hidalgo.

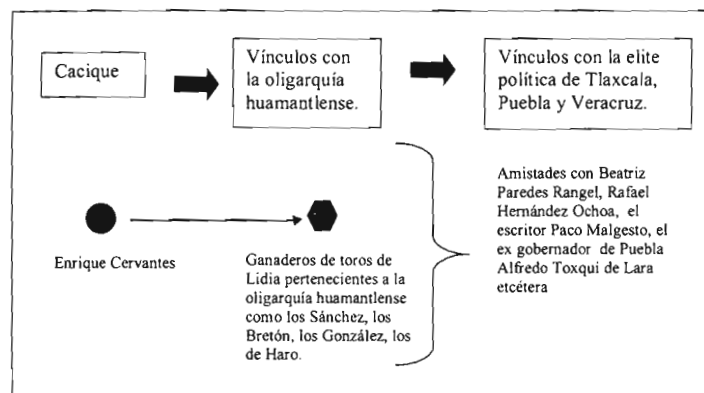
Allí esperaron a que pasara la camioneta de los pistoleros de Emilio Sánchez Piedras, mientras eso sucedía, un testigo que contaba con 5 años y su madre, se acercaban a la escena donde se perpetraría el crimen; entonces los pistoleros del cacique les ordenaron que se alejaran lo más pronto posible; cuando ellos accedieron y se alejaron a unos 100 metros de distancia, escucharon varios disparos, que también oyeron una familia de apellido Lima que vivía cerca del lugar de los asesinatos; en ese momento se perpetraba el acribillamiento de los pistoleros del gobernador Emilio Sánchez Piedras, incendiando posteriormente el vehículo donde viajaban estas personas.

Este hecho fue realizado a plena luz del día, siendo testigos pobladores de la rancharía de Jesús de Nazareth; sin embargo, no hubo interés de la prensa por manejarlo como noticia. Con los actos perpetrados con violencia, además de las amistades y compadrazgos que hábilmente tejía en los círculos del poder formal en Tlaxcala, Puebla y Veracruz, así como de su riqueza económica, Enrique Cervantes se impuso como cacique de Huamantla que dominó de 1960 a 1998 como se aprecia en el esquema 4, hasta el día de su muerte ocurrida en 1998.

Las circunstancias en las que murió Enrique Cervantes se asemejan a la muerte del cacique José Pimentel, pues en entrevista con un miembro de la familia Bretón, señala que una mañana salió de su rancho para dar un paseo a caballo en las inmediaciones de Alzayanca, acompañado de sus guardias que lo mantenían custodiado; sin embargo, Enrique Cervantes en aquella ocasión montaba un caballo "padreado" que había servido como semental un par de días antes, por lo que el animal se encontraba demasiado alterado,

en el momento que una niña se atraviesa en el camino de Enrique, éste jaló de las riendas del caballo para evitar el atropellamiento de la niña, por lo que el caballo se paró de manos y cayó al suelo encima del jinete, esta situación le provocó al cacique hemorragias internas y traumatismo craneoencefálico, aunque la asistencia médica fue rápida ya nada se pudo hacer.

**Esquema 4. Zona de influencia que Enrique Cervantes mantenía en Huamantla**



Fuente: Trabajo de campo realizado por Ricardo Romano, 2004.

En resumen, se observa que la constitución del poder caciquil en Huamantla se deriva del posicionamiento económico que los caciques mantienen como productores y comercializadores de pulque, como actores sociales que requieren del acercamiento de las oligarquías regionales, como amedrentadores que hacen uso de la violencia, pero también como actores que mantienen lealtades a través de la amistad y el parentesco consanguíneo y ritual, como exitosos empresarios vinculados a las transformaciones económicas y como actores políticos que ostentan un poder informal basado en las relaciones de poder fundadas en los favores y las lealtades. Es este ámbito informal el que encumbra a los caciques en los escenarios regionales y que les permite mantenerse por periodos amplios que no necesariamente coinciden con los marcados por puestos de elección popular, situación que dificulta el análisis, ya que se requiere de la ilación diacrónica de diversos sucesos que den cuenta de la permanencia del cacicazgo en una temporalidad más amplia.

Se considera importante argumentar que los casos de cacicazgo aquí ejemplificados muestran el grado de adaptabilidad que éstos tienen para

mantenerse dentro de los cambios económicos, políticos y culturales como actores sociales que impulsan el desarrollo económico regional y al mismo tiempo influyen en la toma de decisiones de la élite del poder que decide los cambios políticos a nivel local, regional o estatal; es decir, que el Estado no necesariamente destruye o fortalece a los cacicazgos, más bien es el cacicazgo una forma de poder regional donde se cristalizan las relaciones profundas del control como plataformas que se proyectan de las regiones hacia los centros consolidados del Estado.

## Conclusiones

La investigación mostró las articulaciones del poder regional en la zona oriente del estado de Tlaxcala, a través del análisis del cacicazgo y las oligarquías agrarias, en dos grandes periodos: de 1930 a 1960 y de 1970 a finales de la década de 1990. La hipótesis planteada en este trabajo sobre la perpetuación del caciquismo centrada en el actor político y social muestra las articulaciones del poder a partir de tres ejes fundamentales: 1) el enriquecimiento por el control de los procesos productivos y de la circulación de las mercancías; 2) el ejercicio de la violencia que el cacicazgo usa como un instrumento político para infundir miedo y amedrentar a sus posibles contrincantes y 3) la habilidad de mantenerse integrado a los cotos de poder regional o estatal a través de las relaciones de amistad, parentesco y compadrazgo con gobernadores, diputados, presidentes municipales, parientes y trabajadores donde fundamenta los principios básicos de la lealtad, que le sirve para apuntalar su monopolio y su capital económico y político. Así el cacique se mantiene con relativa autonomía frente al poder hegemónico del Estado y logra proyectarse a otras esferas políticas como las que se presentan en la vida estatal y nacional, en lo que Rubín llama la "cristalización institucional del Estado de lo que ocurre a parte (...) Así los aparatos del Estado son descentrados: entidades por las cuales pasa la densa red de relaciones de poder aunque no está precisamente localizados en ella" (Rubín, 2003: 133).

El argumento de Rubín, en que se basó la tesis aquí desarrollada, permitió mostrar la estructuración del poder en el escenario regional huamantense y no desde un eje concentrado y corporativo del Estado. Así el poder gestado en estas áreas regionales se vuelve una práctica similar llevada a cabo por ciertos actores sociales como caciques, gobernadores y oligarquías agrarias, en diferentes temporalidades regionales con el ejercicio de la violencia, la depredación y el despojo para infundir miedo; el acaparamiento de las tierras y la acumulación de riqueza; estas variantes del poder se proyectaron en las prácticas culturales como el uso de las relaciones de amistad y compadrazgo para mantener vínculos políticos y generar lealtades, o por el gusto de las fiestas taurinas y la charrería, por citar un ejemplo, que en el caso de Huamantla y del cacique Enrique Cervantes se presentaron de manera más tangible.

Desde este punto de partida se consideró la necesidad de poner atención de lo que sucede en los espacios regionales del país ya que a decir de Rubín (2003), es en las regiones donde la presencia del Estado ha sido desigual y que su hegemonía es construida –e impugnada– más bien en el ámbito



regional y en forma cultural, lo que ha creado condiciones adecuadas para que los caciques en la región de Huamantla se perpetúen en dos periodos históricos de 1930 a 1960 y de 1970 a 1990 con los casos de José Pimentel y Enrique Cervantes.

En el primer caso, se observó la compleja dinámica socio-económica de la región de Huamantla que se vio envuelta en el estira y afloja de una oligarquía hacendada que quería seguir reproduciendo las formas convencionales de la explotación hacendada en contra de las políticas nacionales que presionaban para que se dismantelara el sistema de haciendas para dar paso al reparto agrario. Así se mostró que la oligarquía agraria en la región de Huamantla mantuvo una forma de poder fundamentada en el acasillamiento, el sistema de endeudamiento con la tienda de raya, la posesión de grandes extensiones de tierra y la integración de un círculo de poder que se proyectaba de lo regional a lo estatal, montándose en la estructura de gobierno del estado de Tlaxcala a través de la influencia que tenían con los gobernadores que salieron de la oligarquía o se acercaron a ella.

En este contexto socio-político se desarrolló el cacicazgo de José Pimentel, un cacique aliado con el sector industrial de la región de Orizaba, Veracruz; si bien José Pimentel llegó a Huamantla llevando ideas progresistas al abolir el sistema de endeudamiento y acasillamiento de los trabajadores de las haciendas que adquirió en la región de Huamantla en la década de 1930, se mantuvo con una identidad marcadamente hacendada, manejando hábilmente las relaciones de amistad con el sindicato de obreros de las fábricas de Río Blanco, Nogales, y Ciudad Mendoza, Veracruz.

Esta situación le permitió articular dos regiones aparentemente distintas: una con tendencias agrarias y otra con una vocación fabril. Sin embargo, aunque sus intereses los compartió con los hacendados de la región de Huamantla, José Pimentel se constituyó como cacique en la región de Orizaba, Veracruz. Su poder estaba articulado por la conexión directa que tenía con los sindicatos de las fábricas de Río Blanco, Nogales y Ciudad Mendoza. Esta relación la mantuvo: 1) porque sus intereses económicos estaban directamente ligados al poder del sindicato, ya que su clientela principal en el consumo del pulque eran los obreros que pertenecían a estos sindicatos, y 2) porque al mantener una relación afectiva con los líderes sindicales, organizando bacanales para ellos y patrocinándolos en especie cuando los sindicatos se iban a huelga, tuvo acceso a las decisiones de la política local, ya que los líderes sindicales eran los que imponían a los presidentes municipales, esta situación le permitió a José Pimentel mantener y ampliar su monopolio del pulque, ejerciendo la violencia hacia los posibles competidores que deseaban instalar sus pulquerías en la región, cerrándoles los negocios de ma-

nera violenta y arbitraria, o dejándolos a condición de que ellos compraran el pulque que él mismo producía que además gozaba de total impunidad.

En resumidas cuentas se mostró que el cacicazgo de José Pimentel estaba totalmente articulado a la producción y venta del pulque, en una región donde el poder estaba en manos de los sindicatos fabriles, de ahí que la habilidad de José Pimentel para ganarse a los líderes sindicales, le permitió mantener su monopolio hasta el día de su muerte e influir en las decisiones de elección de los presidentes municipales, situación que le permitió ganar ventaja sobre otros productores de pulque, así como también logró proyectar su poder personal dentro de las estructuras locales de poder regional en Orizaba, Veracruz.

En el segundo caso se ha analizado que la constitución de los ranchos en la región de Huamantla, después de la década de 1960 permitió que los rancheros, como el caso de Enrique Cervantes, formaran parte del protagonismo regional, junto con las oligarquías agrarias que se mantuvieron en las esferas del poder regional y estatal, a pesar de los cambios económicos que derivaron del socavamiento del sistema de haciendas para dar paso al predominio del sistema de ranchos; esta situación se explica porque los viejos hacendados crearon estrategias que les permitió mantener su poder económico, creando un reparto simulado de sus haciendas a familiares y amistades, así como también adquiriendo certificados de inafectabilidad para evitar la expropiación de las tierras que pertenecían a sus latifundios. De esta forma la prominencia de un actor social que se define como cacique, requirió de la aceptación de este grupo oligárquico, así como de la aplicación de la violencia que lo encumbró dentro de una estructura de poder cerrada y celosamente articulada por la reproducción del parentesco consanguíneo y las alianzas matrimoniales, garantizando la posesión de los bienes materiales de estas familias. Si bien el cacicazgo de Enrique Cervantes no fue directamente aceptado de esta forma dentro de la oligarquía agraria, sí hubo un acercamiento al convertirse en ganadero de toros de lidia, ganándose la amistad de los miembros, ganaderos también, que pertenecían a la vieja oligarquía de poder como los Bretón y los González.

Aunado a estas circunstancias, el cacicazgo de Enrique Cervantes, se consolidó por su capacidad para adaptarse a los nuevos cambios económicos, y pasó de ser un prominente pulquero que ganó fama y prestigio a partir de los hechos de violencia perpetrados en contra de sus enemigos, a un empresario de gasolineras en la región de Huamantla y en otras partes del estado de Tlaxcala y Puebla, que lo mantuvieron dentro de las cúpulas del poder económico de Huamantla. De esta forma su fama y prestigio se fueron acrecentando con el derroche conspicuo de su riqueza que se reflejaba

en los eventos privados que realizaba en su rancho La Providencia y donde asistieron actores políticos que sobresalían en los ámbitos estatales como el caso de Beatriz Paredes Rangel y Rafael Hernández Ochoa ex-gobernadores de Tlaxcala y Veracruz respectivamente; así como de los múltiples apadrinamientos que llevó a cabo entre las familias campesinas y ciudadanas de Huamantla.

El caso de Enrique Cervantes muestra una práctica caciquil articulada por las alianzas locales con la oligarquía agraria, además del ejercicio de la violencia como mecanismo eficaz de coerción hacia los sectores más vulnerables de la sociedad, y como una forma que le permitió medir su poder personal y relativamente autónomo frente al peso ejercido por el Estado, mostrado por el desacato al ejecutivo para permitir la expropiación de sus tierras, asesinando a los pistoleros del gobernador Emilio Sánchez Piedras.

Por esta razón se considera que la tesis sobre la capacidad de los caciques para constituir un poder arbitrario y violento, que no necesariamente están sometidos a la voluntad del Estado como sucede con el cacicazgo corporativo, se ha demostrado con los casos aquí analizados; es decir, que el cacicazgo que se mantuvo en las dos etapas históricas, muestran que estos actores políticos fundamentan su poder por una marcada tendencia hacia la capacidad adaptable que mantienen dentro de los cambios económicos y políticos del Estado, y que logran ejercer un peso crucial dentro de las prácticas regionales donde mantienen su predominio económico, político y cultural, proyectándose hacia otros ámbitos como los estatales o los nacionales. Así el fenómeno del cacicazgo se mantiene vigente en la medida en que se mantengan las condiciones locales del poder articuladas por el parentesco, las amistades y las lealtades, así como la apropiación de la riqueza económica y el ejercicio de la violencia.

Como se observó en ambos casos, el predominio del poder caciquil se terminó con la muerte de estos actores sociales, es decir, que esta peculiar manifestación del poder no es heredada por los lazos consanguíneos como lo hace la aristocracia y las monarquías, lo que implica una crisis de sucesión donde se mantienen reacomodados que pueden durar meses, años o que definitivamente no se vuelvan a dar en periodos muy largos. Esta es la razón por la cual el cacicazgo es difícil de predecir, pues no necesariamente se ajusta a los tiempos marcados por la práctica formal del poder que sustenta el Estado. Lo que sí se puede analizar es cómo se estructura el cacicazgo y cuáles han sido sus cualidades durante su inicio, su apogeo y su decadencia como se mostró en la desarrollo de esta investigación.

## Bibliografía

- Adams, Richard N. (1978). *La red de la expansión humana*, Ediciones de la Casa Chata, México.
- Alonso, Jorge y Manuel Rodríguez (1990). "La cultura política y el poder en México" p. 342-377 en Zemelman, Hugo. *Cultura y política en América Latina*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Auyero, Javier (2002). "Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva" p. 33-52 en *Perfiles Latinoamericanos*, Número 20, junio, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, sede México.
- Bartra Roger (1975). *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI.
- Bataillon, Claude (1993). *Las regiones geográficas en México, siglo XXI*, México.
- Bobbio, Norberto, et al. (1998). *Diccionario de Política*, Siglo XXI editores, México.
- Bouza Brey, Luis (1994). "El poder y los sistemas políticos" en Abbdala, J. J. Calinchini, G Maciel, *Manual de Ciencia Política*, Tomo I, Fundación de cultura universitaria, México.
- Buve, Raymund (1994). *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, Universidad Ibero-Americana – Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
- Cornelius, Wayne A. (2002). "La eficacia de la compra y coacción del voto en las elecciones mexicanas de 2000" p. 11-32 en *Perfiles Latinoamericanos*, Número 20, junio, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, sede México.
- Corrochano, David H. (2002). "El clientelismo posmoderno" p. 79-100 en *Perfiles Latinoamericanos*, Número 20, junio, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, sede México.
- De la Peña, Guillermo (1993). "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas" en Padua, Jorge, Alain Vanneph, *Poder local poder regional*, Colegio de México, México.
- Fernández de Reas, Guillermo S. (1961). *Cacicazgo y nobiliario indígena en la Nueva España*, UNAM-Biblioteca Nacional de México, México.
- Friedrich, Paul (1991). *Los príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico*, Grijalbo, México.
- García Bernardo, 1999, "Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el porfiriato", en Novelo Victoria (compiladora), *Historia y cultura obrera*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

- Gellner, Ernest (1997). *Antropología y política. Revoluciones en el bosque sagrado*, Gedisa, España.
- González Alcántud, José A. (1997). *El clientelismo político. Perspectiva socio-antropológica*, Anthropos, Barcelona, España.
- González Casanova, Pablo (1998). *La democracia en México*, Era, México.
- González Sánchez, Isabel (1969). *Haciendas y Ranchos en 1712*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Guerra Francisco-Xavier (2000). *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.
- Guevara Hernández, José Jorge Martín (1995). *Resistencia cotidiana y gestoría campesina. Estudio comparativo de tres comunidades de Tlaxcala*, Tesis de maestría en antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Gutiérrez Sanín, Francisco (2002). "Fragmentación electoral y política tradicional en Colombia" p. 53-78 en *Perfiles Latinoamericanos*, Número 20, junio, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, sede México.
- Harris, Marvin (1993). *Jefes, cabecillas, abusones*, Alianza Cien, México.
- Hiernaux Nicolás, Daniel, 1993, "Región, regionalismo y modernización en América Latina", en *Ciudades*, número 18, abril-junio, RNIU, México.
- INEGI (1963). *VIII Censo General de Población-1960*, INEGI-Estado de Tlaxcala, México.
- INEGI (1971). *IX Censo General de Población-1970*, INEGI-Estado de Tlaxcala, México.
- INEGI (1981). *X Censo General de Población y Vivienda-1980*, INEGI-Estado de Tlaxcala, México.
- INEGI (1991). *XI Censo General de Población y Vivienda-1990*, INEGI-Estado de Tlaxcala, México.
- INEGI (2001). *Anuario Estadístico de Tlaxcala edición 2001*, INEGI-Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- Knight, Alan (2000). "Cultura política y caciquismo", en *Letras libres*, revista mensual, año II, número 24, Instituto Verificador de Medios.
- Leal Carretero, Fernando (1998). "Ubi regio eius ratio. Notas para un concepto oportunista de región" en *Regiones*, No. 10, julio-diciembre, Universidad de Guanajuato, México, pp. 9-21.
- Leftwich, Adrian (1994). "La política como actividad social" en Abbada, J. J. Calinchi-ni, G Maciel, *Manual de Ciencia Política*, Tomo I, Fundación de cultura universitaria, México.
- Leyva Solano, Xóchitl (1993). *Poder y desarrollo regional. Puruándiro en el contexto norte de Michoacán*, Colmich, México.

- Lomnitz-Adler, Claudio (1995). *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz-Planeta, México.
- Long, Norman (1998). "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor social", en Zendejas, Sergio; Pieter de Vries (editores), *Las disputas por el México rural, Vol. I, Actores y campos sociales*, El Colegio de Michoacán, México.
- McCutchen McBride George, Marco Antonio Durán (1993). *Dos interpretaciones del campo mexicano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Madueño Paulette, Ruth (2000). "La Huasteca Hidalguense: pobreza y marginación social acumulada", en *El campo mexicano frente a la globalización*, Sociológica, septiembre-diciembre, año 15, número 44, UAM-Azcapotzalco, México.
- Marina Farinetti (2002). *Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan*, publicado en la página de internet <http://www.apuntes-cecyp.org/N2-3-Farinetti.htm>.
- Martínez Mejía, José Luis (1997). "Los gobernadores de Tlaxcala ¿de dónde vienen?" en *Regiones y Desarrollo*, Vol. 1, julio-diciembre, Revista del Centro de Investigaciones Sobre Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
- Marx, Karl (1992). "La llamada acumulación originaria", en *El capital. Crítica a la Economía Política, Tomo I*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, Karl (1979). "El campesinado como clase", en Shanin, Teodor, *Campesinos y sociedades campesinas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Nickel Herbert J. (1996). *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Necoechea y Agüeros, Marcela Virginia (2000). *Reflejos del pasado*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Novelo Victoria (compiladora) (1999). *Historia y cultura obrera*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Nutini, Hugo y Barry L. Isaac (1989). *Los pueblos de habla náhuatl en la región Tlaxcala y Puebla*, Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Palerm, Ángel (1989). *Antropología y Marxismo*, Nueva imagen, México.
- Palerm, Ángel (1993). *Planificación regional y reforma agraria*, Universidad Ibero-americana-Gernika, México.
- Paré, Luisa (1975). "Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla" en Bartra Roger, *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI.

- Ramírez Rancaño, Mario (1990). *El sistema de haciendas en Tlaxcala*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Rendón Garcini, Ricardo (1990). *Dos haciendas pulqueras en Tlaxcala 1857-1884*, Universidad Iberoamericana-Gobierno del estado de Tlaxcala, México.
- Rendón Garcini, Ricardo (1993). *El Prosperato*, Universidad Iberoamericana-Siglo XXI editores, México.
- Rendón Garcini, Ricardo (1996). *Breve historia de Tlaxcala*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica (FCE), México.
- Romero Melgarejo, Osvaldo (2002). *La Malinche. Poder y religión del Volcán*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
- Romero Melgarejo, Osvaldo (2007). *La violencia como fenómeno social. El linchamiento en San Miguel Canoa*, ed. Jorale editores, México.
- Roseberry, William (1998). "Cuestiones agrarias y campos sociales", en Zendejas, Sergio; Pieter de Vries (editores), *Las disputas por el México rural. Vol. I, Actores y campos sociales*, El Colegio de Michoacán, México.
- Rubín, Jeffrey W. (2003). "Descentrando el régimen: cultura y política regional en México", en *Relaciones* 96, Otoño, Vol. XXIV, México.
- Steward, Julian H. (1955). *Teoría y práctica del estudio de áreas. Manuales técnicos II, Washintong, D. C.*, Oficina de Ciencias Sociales, Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana, Washington, D.C.
- Salmerón Castro, Fernando I. (2002). "Modernidad y prácticas políticas: democracia, eslabonamientos y mediaciones en la sociedad civil" p. 31-65 en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Salmerón Castro, Fernando I. (1998). *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento urbano en Aguascalientes*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Salmerón Castro, Fernando I. (1984). "Caciques. Una revisión teórica sobre el control político local" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXX, Nueva Época, julio-diciembre, México.
- Sam Bautista, Magdalena (2004). *Autonomía y municipio: el caso de Santa Apolonia Teacalco, Tlaxcala*, Universidad Iberoamericana, México.
- Sartori, Giovanni (1994). "La política como decisiones colectivizadas" en Abbdala, J. J. Calinchini, G Maciel, *Manual de Ciencia Política*, Tomo I, Fundación de cultura universitaria, México.
- Tamayo Jaime, 1987, *La clase obrera en la historia de México, vol. 7, en el interinato de Adolfo de la Huerta y del gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924)*, Siglo XXI-UNAM, México.

- Toulet Abasolo, Lucina Marcela (1998). *La Lucha del poder local y de los maestros por alfabetizar a la población, Huamantla, Tlaxcala 1880-1910*, Tesis de maestría, departamento de historia, Universidad Iberoamericana, México.
- Weber Max (1999). *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wolf, Eric R. (1979). "Las rebeliones campesinas", en Shanin, Teodor, *Campesinos y sociedades campesinas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wolf, Eric R. (1990). "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas", en Banton Machael, Eric R. Wolf, Clyde Mitchell y otros, *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Universidad, México.

### Documentos históricos

- Informe de la Gestión administrativa que rinde el C. Ignacio Mendoza, gobernador constitucional del estado L. y S. de Tlaxcala, del 1 de abril de 1926 al 31 de marzo de 1927, AGET-Biblioteca, 300.2, 6, Archivo General del Estado de Tlaxcala, México.
- Informe rendido por el C. gobernador constitucional del estado Gral. Adolfo Bonilla, 1935, AGET-Biblioteca 300.2, 7, Archivo General del Estado de Tlaxcala, México.
- Informe del C. Isidro Candia, gobernador constitucional del estado de Tlaxcala, correspondiente a su gestión administrativa en el periodo comprendido del 1 de abril de 1939 al 31 de marzo de 1940, AGET-Biblioteca, 300.2, 10, Archivo General del Estado de Tlaxcala, México.
- Informe del C. Ing. Manuel Santillán gobernador constitucional del estado de Tlaxcala, correspondiente a su gestión administrativa en el periodo comprendido del 1 de abril de 1944, AGET-Biblioteca, 300.2, 12, Archivo General del Estado de Tlaxcala, México.
- Informe rendido por el C. gobernador constitucional del estado de Tlaxcala, Lic. Rafael Ávila Bretón, del 1 de diciembre de 1948, AGET-Biblioteca, 300.2, 15, Archivo General del Estado de Tlaxcala, México.
- Síntesis del informe rendido por el C. Felipe Mazarrasa, gobernador constitucional del estado de Tlaxcala, 1951-1952, AGET-Biblioteca, 300.2, 16, Archivo General del Estado de Tlaxcala, México.
- Primer informe del estado de la administración pública de Tlaxcala, que rinde el C. Lic. Joaquín Cisneros Molina, el día 1 de diciembre de 1957, AGET-Biblioteca, 300.2, 17, Archivo General del Estado de Tlaxcala, México.

## Esquemas

Esquema 1. Zona de producción y comercialización del pulque.....	107
Esquema 2. Zona de influencia que Pimentel mantenía en Orizaba.....	109
Esquema 3. Zona de producción y comercialización del pulque.....	118
Esquema 4. Zona de influencia que Enrique Cervantes mantenía en Huamantla.....	126

Edición a cargo de:

Guillermo Aragón Loranca  
José Dionicio Vázquez Vázquez  
Elodie Aragón Gohory-Villain

Se terminó de imprimir el tiraje de 1000 ejemplares en  
en Siena Editores, Calle Jade 4305, Col. Villa Posadas,  
Puebla, Puebla. Tels: 01 222 756 82 20 / 01 222 756 82 21